



Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura

Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad de Guanajuato y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



Morfología del paisaje cultural. Noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Primera mitad siglo XVI.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA
PRESENTA

CLAUDIA RODRÍGUEZ ESPINOSA

ENERO 2007



Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura

Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad de Guanajuato y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



Morfología del paisaje cultural. Noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Primera mitad siglo XVI.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA
PRESENTA

CLAUDIA RODRÍGUEZ ESPINOSA

TUTORA
DRA. VERÓNICA DE LA CRUZ ZAMORA AYALA

ENERO 2007

Los suscritos, miembros del Comité Tutorial de la Tesis de Doctorado de la señora

CLAUDIA RODRÍGUEZ ESPINOSA

Hacen constar que han evaluado y aprobado la tesis titulada

Configuración del espacio. Noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro

En vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado.

Dra. Verónica de la Cruz Zamora
Ayala
Tutor titular

Dra. Genevieve Lucet Lagrifoul
Co-tutora

Dra. Eugenia María Azevedo
Salomao
Co-tutora

Dr. J. Jesús López García
Secretario Técnico del Consejo
Académico del PIDA

Guanajuato, Gto., Enero de 2007.

JURADO
Dra. Verónica de la Cruz Zamora Ayala
Dra. Genevieve Lucet Lagrifoul
Dra. Eugenia María Azevedo Salomao
Dra. Brigitte Lamy
Dra. Guadalupe Salazar González
Dra. Lucía Tello Peón
Dra. Catherine Rose Ettinger McEnulty

DEDICATORIA

Para Luis Salvador y Jorge Luis, por llenar mi vida

A la memoria del Dr. Carlos Chanfón Olmos

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer el invaluable apoyo de mis padres, Rebeca y Salvador, porque sin su ayuda este trabajo no existiría. Agradezco también la guía de mi tutora, la Dra. Verónica Zamora, por compartir sus conocimientos y enriquecer mi trabajo. En especial, agradezco a la Dra. Eugenia Azevedo Salomao, por su amistad de años, por creer en mí, por su ejemplo y tutoría. Agradezco también a la Dra. Genevieve Lucet por su aportación y tiempo de lectura. Al Dr. Carlos Paredes por compartir sus amplios conocimientos sobre el siglo XVI y facilitarme bibliografía que fue fundamental para el desarrollo de este trabajo.

A mis compañeros de trabajo de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por su apoyo y compañerismo. A mis compañeros Yolanda Martínez, Rafael Fernández y Ricardo Nava por sus comentarios y apoyo. Al cuerpo tutorial del PIDA, en especial a la Dra. Guadalupe Salazar por sus muy atinados comentarios.

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo económico del CONACYT, PROMEP y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Agradezco sobre todo al Arq. Jorge Luis Bonilla Tena por la elaboración de los planos y mapas de este trabajo.

RESUMEN

El presente trabajo plantea comprender la transición del periodo prehispánico a las primeras décadas de la vida virreinal en la zona noroeste de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro; explicando las similitudes y diferencias, así como las permanencias y las transformaciones de este territorio. El estudio del paisaje cultural, entendiéndolo como la suma de formas físicas con formas culturales, es la base de esta investigación, en que el conocimiento del paisaje natural y los cambios efectuados por ambos grupos culturales en él, permiten la reconstrucción histórica de este periodo de cambios.

ABSTRACT

The present work raises to understand the transition of the pre-Hispanic period to the first decades of the virreinal life in the northwest zone of the Lacustrine basin of Pátzcuaro; explaining the similarities and differences, as well as the permanence and the transformations of this territory. The study of the cultural landscape, understanding it as the sum of physical forms with cultural forms, is the base of this investigation, in which the knowledge of the natural landscape and the changes carried out by both cultural groups in him, allow the historical reconstruction of this period of changes.

INDICE

Introducción		1
Capítulo 1	Teoría, conceptos y metodología	12
Capítulo 2	Formas físicas	27
2.1	La cuenca lacustre de Pátzcuaro	28
2.2	La zona de estudio	32
2.3	Clima	36
2.4	Formas terrestres	38
2.4.1	Forma de la tierra	38
2.4.2	Suelo	46
2.2.3	Drenaje	50
2.2.4	Formas minerales	56
2.3	Vegetación	56
Capítulo 3	Formas culturales	58
3.1	Población	58
3.2	Alojamiento	68
3.2.1	La cosmovisión y su reflejo en la construcción del paisaje cultural	68
3.2.2	La organización del alojamiento y su reflejo en la construcción del paisaje cultural.	94
3.3	Producción	114
3.4	Comunicación	128
Conclusiones		132
Bibliografía		144
Anexos		

INDICE DE MAPAS

Número	Descripción	Página
1	Muestra de estudio para el periodo prehispánico, usando como base el mapa elaborado por Pollard.	9
2	Imagen topográfica de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, en que se aprecia su característica de cuenca cerrada, así como las elevaciones que la rodean.	29
3	Mapa de Seler, de la primera mitad del siglo XVI representando la cuenca lacustre de Pátzcuaro.	30
4	Zonas medioambientales en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.	35
5	Tierras cultivables en la cuenca de Pátzcuaro durante la etapa prehispánica.	38
6	Ubicación de asentamientos en la etapa prehispánica, tomado de Pollard.	43
7	Mapa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, de Beaumont.	45
8	Interpretación del mapa de Beaumont de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el siglo XVI.	46
9	Sitios arqueológicos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, identificados por Efraín Cárdenas.	52
10	Nivel más bajo del lago en la etapa prehispánica, retomado de Pollard.	55
11	Zonas de influencia de centros religiosos prehispánicos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.	76
12	Primera etapa de evangelización franciscana	79
13	Segunda etapa de evangelización franciscana.	80
14	Parroquias seculares en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglo XVI.	89
15	Hospitales y pueblo-hospital de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el siglo XVI	93
16	División política de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en 1520, retomado de Pollard.	95
17	Límites de la influencia de los principales centros de poder en la cuenca lacustre de Pátzcuaro en la etapa prehispánica.	96
18	División político administrativa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, interpretación de la autora.	98
19	Centros de poder virreinales.	109
20	Las encomiendas de Juan de Infante en la primera mitad del siglo XVI en la zona de estudio.	114
21	Relaciones comerciales en la zona de estudio, retomado de Pollard.	116
22	Zonas de influencia de los centros de intercambio comercial.	118

INDICE DE IMÁGENES

Número	Descripción	Página
1	Perfil topográfico de la zona de estudio en la etapa prehispánica.	39
2	Fotografía aérea de la zona de estudio.	40
3	Asajo y el paso que comunica con la ciénega de Zacapu	41
4	Asajo y su relación con el lago de Pátzcuaro	41
5	Chupícuaro	44
6	Chupícuaro	44
7	Chupícuaro	53
8	Erongarícuaro	53
9	La Zarzamora	53
10	Napizaro	53
11	Oponguio	53
12	Puácuaro	53
13	San Andrés Tziróndaro	54
14	Yotatiro	54
15	Lámina IV de la <i>Relación de Michoacán</i> .	54
16	Lámina III de la <i>Relación de Michoacán</i> .	60
17	Lámina XVII de la <i>Relación de Michoacán</i> .	62
18	Lámina del Códice Mendocino	72
19	Esquema del gobierno tarasco.	105
20	Lámina XXVII de la <i>Relación de Michoacán</i> .	106
21	Lámina XLIV de la <i>Relación de Michoacán</i>	130

INDICE DE TABLAS

Número	Descripción	Página
1	Zonas medioambientales	35
2	Ubicación topográfica	42
3	Principales especies de pescados en la cuenca lacustre de Pátzcuaro	61
4	Centros de poder prehispánicos en la zona de estudio	98
5	Productos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro: etapa prehispánica	120
6	Productos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro: etapa virreinal	122
7	Tributo en especie de la zona de estudio, etapa virreinal	127

Introducción

Este documento presenta los resultados de la investigación "Morfología del paisaje cultural. Noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Primera mitad del siglo XVI", desarrollada a lo largo del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura. Esta investigación analiza fundamentalmente, el proceso de transición de una cultura a otra, es decir, la etapa prehispánica en el momento de la máxima expansión del reino tarasco pasando por el proceso de las conquista española hasta las primeras décadas de la vida virreinal. Dos culturas que dejaron su impronta en el paisaje cultural de la zona noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

El enfoque principal de este trabajo de investigación, parte de la idea de que los grupos humanos modifican el paisaje natural del cual se apropian, acorde a sus particulares necesidades sociales, económicas, culturales, etc. Cada cultura genera un paisaje específico, a partir de la instalación de formas culturales sobre las formas naturales del territorio en que se asientan.

La hipótesis que sustenta esta investigación, es que las formas físicas y las formas culturales generadas por la cultura tarasca, la cultura hispana y su mezcla en una nueva cultura Novohispana, transformaron el territorio analizado, creando un paisaje cultural específico, que sufrió cambios importantes durante la primera parte del siglo XVI.

El principal objetivo es el comprender la transición de un periodo cultural a otro, explicando las similitudes y diferencias, así como las permanencias y las transformaciones de un territorio, por lo que el estudio del paisaje cultural, entendiéndolo como la suma de formas físicas (entendidas como recursos naturales, aspectos climáticos, perfiles, etc.) con formas culturales (acción del ser humano sobre las formas físicas), es parte fundamental de este trabajo de investigación.



A partir de este objetivo general, se desprenden algunos objetivos particulares. El primero es el de identificar los procesos sociales que en cada una de las etapas analizadas, generaron y transformaron el paisaje cultural. Estos procesos sociales incluyen aspectos políticos, económicos, culturales y religiosos, así como relaciones de poder. Otro objetivo secundario es el conocer los productos generados por los aspectos naturales, y su aprovechamiento e intercambio, a través de redes de comercio y de redes de comunicación y transporte.

Se considera que una aportación de este trabajo de tesis, es la producción de cartografía novedosa en cuanto a los procesos de configuración del espacio a nivel territorial, que permita realizar análisis a mayor detalle a escala local en futuras investigaciones. Por otra parte, en las ciencias sociales y específicamente en aquellas dedicadas al análisis territorial, esta investigación aporta herramientas metodológicas para el análisis del desarrollo espacial histórico regional, donde confluyen los conocimientos y teorías surgidos de las disciplinas de la historia, el urbanismo, la geografía, la antropología, la etnohistoria, etc. Al plantear una metodología o herramientas metodológicas de análisis espacial histórico regional, se abren puertas a nuevas investigaciones que puedan ampliar el panorama desarrollado en toda la cuenca durante la etapa de transición de la cultura tarasca a la novohispana.

En cuanto a la importancia de esta investigación, se plantea que la única forma real de lograr la conservación del patrimonio cultural, es mediante su conocimiento; conocer la morfología de los paisajes culturales a nivel regional, puede conducir a una toma de conciencia y con ello generar una opinión pública mejor informada y motivada hacia la acción efectiva. También se puede lograr una idea más clara de las opciones de acción para la conservación del paisaje cultural que pueden desarrollar los actores principales en este proceso: restauradores, planificadores, autoridades locales y estatales, organismos privados preocupados por la conservación del patrimonio histórico.



Dentro de esta idea de conservar los paisajes culturales, el perteneciente a la primera etapa estudiada, es decir, la correspondiente a la etapa prehispánica, ha sido objeto de una cierta indiferencia por parte de disciplinas como la historia, la arquitectura, la antropología y la sociología entre otras. Las labores de protección y estudio se han centrado en zonas que cuentan con arquitectura monumental, guiados por conceptos de valor puramente estéticos o artísticos y que nos remiten a los postulados de Viollet le Duc;¹ los conceptos desde el valor histórico presentados por John Ruskin;² o la conciliación de ambos generados por Camilo Boito³ o Cesare Brandi.⁴

Desde los trabajos realizados en 1790 en el Templo Mayor y el descubrimiento de dos de las obras que han caracterizado desde el siglo XVIII a toda la producción artística mesoamericana (la piedra del sol y la Coatlicue),⁵ se ha dado una preferencia a conservar solo aquellas muestras de arquitectura monumental, sobre todo aquellas pertenecientes a las culturas desarrolladas en el Altiplano Central, dejando de lado otras manifestaciones igualmente importantes para la comprensión del pasado como lo es el Occidente. Esto se refleja en la mínima cantidad de estudios realizados en esta región a comparación de zonas como la península maya o el centro de México.

Apoyado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas e Históricas de 1972, el Estado mexicano ha mostrado una clara preferencia por conservar las zonas que cuentan con arquitectura monumental, y como menciona Enrique

¹ Eugène Emmanuel Viollet le Duc, *Dictionnaire Raisoné de l'Architecture Francaise*, Traducción inédita de Carlos Chanfón Olmos.

² John Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, México, Ediciones Coyoacán, 1994

³ Antón Capitel, *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza, 1988

⁴ Cesare Brandi, *Teoría de la restauración*, Madrid, Alianza, 1988

⁵ Ricardo Arancón García, "los valores de la arquitectura prehispánica en las composiciones de Pedro Ramírez Vázquez" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, n° 26, México, UNAM, 1994, pp.5-14



Florescano, la selección de los bienes patrimoniales susceptibles de ser conservados, parece responder a políticas e intereses de los grupos en el poder.⁶

En cuanto a los antecedentes de investigación, se presentan de lo general a lo particular. Estudios sobre paisajes culturales se han venido realizando en varios países, como es el caso de Perú, que cuenta inclusive con una *Unidad de Estudios Geográficos*, es la encargada de la investigación, seguimiento y evaluación de los programas y proyectos de estudio, manejo y gestión de los paisajes culturales, así como del apoyo a las direcciones competentes en la coordinación y monitoreo de los planes maestros de manejo.⁷ En España, la Asociación de Geógrafos Españoles, tiene varios trabajos acerca del paisaje cultural desde la perspectiva de la geografía histórica, como un Grupo de Trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico.⁸

A nivel nacional, algunos autores, como Federico Fernández Christlieb del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha trabajado sobre el paisaje urbano y cultural novohispano en el siglo XVI.⁹ Otra gran investigadora del Colegio de Michoacán, Brigitte Boehm Schöndube, produjo una gran cantidad de estudios desde el enfoque regional, presentando las interrelaciones entre etnohistoria, arqueología y geografía histórica reflejándolas en estudios de paisaje cultural.¹⁰

⁶ Enrique Florescano (coord.) *El patrimonio nacional de México*, México, CONACULTA/Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 15-21

⁷ Instituto Nacional de Cultura del Perú, <http://inc.perucultural.org.pe/serv27.shtml>, 12 de diciembre de 2006

⁸ Asociación de Geógrafos Españoles, <http://www.ieg.csic.es/age/hispengeo/coloquiogrupo.htm>, consulta 12 de diciembre de 2006

⁹ Federico Fernández Christlieb, "Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del Siglo XVI" en *Geotrópico, revista electrónica*, Volumen 2 - Número 1 - Julio, 2004, http://www.geotropico.org/2_1_F_Fernandez.html, consulta 12 de diciembre de 2006.

¹⁰ Brigitte Boehm Schöndube, "El lago de Chapala: su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural" en *Relaciones*, México, El Colegio de Michoacán, Vol. XXII, 85, 2001, pp. 57-83.



Los estudios sobre el espacio en sus diversas escalas en la época virreinal, han sido realizados desde varios puntos de vista. Trabajos como los de Fernando Chueca Goitia,¹¹ Leonardo Benévolo,¹² George Kubler,¹³ Jorge Hardoy¹⁴ y Robert Ricard¹⁵ entre otros; enfatizan la influencia tanto medieval como renacentista en las ciudades hispanoamericanas, con una postura eurocentrista que niega la posibilidad de una aportación del urbanismo previo al proceso de conquista, e incluso niegan la existencia de manifestaciones regionales en la configuración espacial de los asentamientos humanos en el Nuevo Mundo.

Otra postura opuesta a la anterior, es aquella que presenta al urbanismo novohispano como el resultado de un proceso de mestizaje, con aportaciones tanto europeas como mesoamericanas, y que se reflejan en una amplia variedad de manifestaciones regionales. Esta postura, planteada de forma excepcional dentro del proyecto de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos¹⁶ coordinados por Carlos Chanfón Olmos, ha generado una serie de estudios regionales desarrollados sobre todo en universidades de la provincia de México, entre los que destacan los trabajos realizados por Eugenia María Azevedo Salomao¹⁷, Francisco Javier Cárdenas Munguía,¹⁸ Eloy Mendez Sáinz¹⁹, Verónica Zamora Ayala²⁰ y Alejandro Galván Arellano²¹ entre otros.

¹¹ Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 1970.

¹² Leonardo Benévolo, *Diseño de la ciudad, tomo 4 El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*, México, Gustavo Gili, 1978.

¹³ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

¹⁴ Jorge Hardoy, *Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVIII y su aplicación en América Latina*, Lima, Estudios peruanos, 1972.

¹⁵ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

¹⁶ Este proyecto apoyado por la UNAM, ha publicado ya 4 tomos, referidos a los siglos XVI, XVII, XVIII y XX, publicados por el Fondo de Cultura Económica y la misma UNAM.

¹⁷ Eugenia M. Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado/Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.

¹⁸ Francisco Munguía, *Los asentamientos humanos en el siglo XVIII en la provincia de Colima. Sistema de poblados y su estructura interna*, tesis doctoral, México, UNAM, 2000.

¹⁹ Eloy Mendez Sáinz, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*, México, UNAM/UAP, 1988.

²⁰ Verónica Zamora Ayala, *Expresiones urbano-arquitectónicas en asentamientos mineros, el caso de Santa Fe de Guanajuato*, tesis doctoral, México, UNAM, 1999.



Dentro de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se han generado dentro del programa de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, una amplia gama de estudios sobre la configuración espacial a nivel regional. Además, varias de estas investigaciones formaron parte de un mega-proyecto apoyado por el CONACyT, *Arquitectura, territorio y población en el antiguo obispado de Michoacán virreinal*,²² en el cual participaron investigadores de varias universidades y centros de investigación, y cuyos productos han sido publicados en revistas arbitradas, memorias²³ y un libro.²⁴

Los estudios realizados hasta el momento en la zona de estudio, no han contemplado la visión regional, las relaciones existentes entre las localidades ubicadas en la cuenca que tejen redes comerciales, de intercambio comercial y cultural, relaciones basadas en creencias religiosas y estratos sociales, así como las transformaciones del contexto natural inmediato. Esta visión de un estudio regional, se engloba dentro de las nuevas tendencias dentro del campo del conocimiento de las ciencias sociales preminentemente, sobre todo aquellas generadas desde la disciplina de la etnohistoria, como por ejemplo las investigaciones realizadas en El Colegio de Michoacán.

El trabajo que hasta el momento analiza a mayor detalle la cuenca lacustre de Pátzcuaro para su etapa prehispánica, es el de Helen Pollard²⁵, que analiza aspectos sociales, naturales, demográficos y económicos de la cuenca lacustre

²¹ Alejandro Galván Arellano, *Arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*, SLP, Editorial Universitaria Potosina, 1999.

²² Modalidad grupal, referencia G38674-H, 2002-2005.

²³ *Memorias del 1er Seminario Arquitectura, Territorio y Población en el Antiguo Obispado de Michoacán Virreinal*, México, CONACyT/UMSNH, 2003

²⁴ Guadalupe Salazar González (coord.) *Del territorio a la arquitectura en el antiguo Obispado de Michoacán*, Morelia, UMSNH, 2005

²⁵ Helen Pollard Perlstein, *Tariacuri's legacy, the prehispanic tarascan state*, Oklahoma, University of Oklahoma press, 1993



de Pátzcuaro en la etapa que denomina protohistórica, es decir, anterior a la llegada de los españoles.

Otro trabajo, es el de Catherine Ettinger²⁶, que a partir de las trazas actuales de varios poblados, buscó identificar elementos de permanencia y de cambio, tomando en cuenta descripciones históricas, como las relaciones geográficas y los procesos de congregación de pueblos de indios. Su enfoque por tanto, mezcla la visión urbano-arquitectónica con los elementos dados por la historiografía.

Eugenia Fernández Villanueva Medina²⁷, busca de forma similar a Ettinger, identificar la continuidad del urbanismo y la arquitectura mesoamericana en el periodo virreinal para el asentamiento de Tzintzuntzan. Otros trabajos de la cuenca de Pátzcuaro, realizados desde la disciplina de la arqueología, han sido presentados por Eugenia Fernández V. Medina²⁸, Efraín Cárdenas, Otto Schöndube²⁹. Otros trabajos acerca de la etapa prehispánica en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, son aquellos coordinados por Eduardo Williams y que han sido publicados por El Colegio de Michoacán³⁰.

El principal planteamiento de esta investigación, es el de establecer una comparación de un mismo objeto de estudio en dos momentos diferentes. Es decir, se analiza una determinada región o zona dentro de la cuenca lacustre de

²⁶ Catherine Rose Ettinger, McEnulty, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM/UMSNH, 1999

²⁷ Eugenia Fernández-Villanueva Medina, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan, época prehispánica y periodo colonial temprano" en Carlos Paredes (coord.), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purhépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH/Universidad Keio/CIESAS, 1998

²⁸ Actualmente su tesis de maestría se encuentra en revisión.

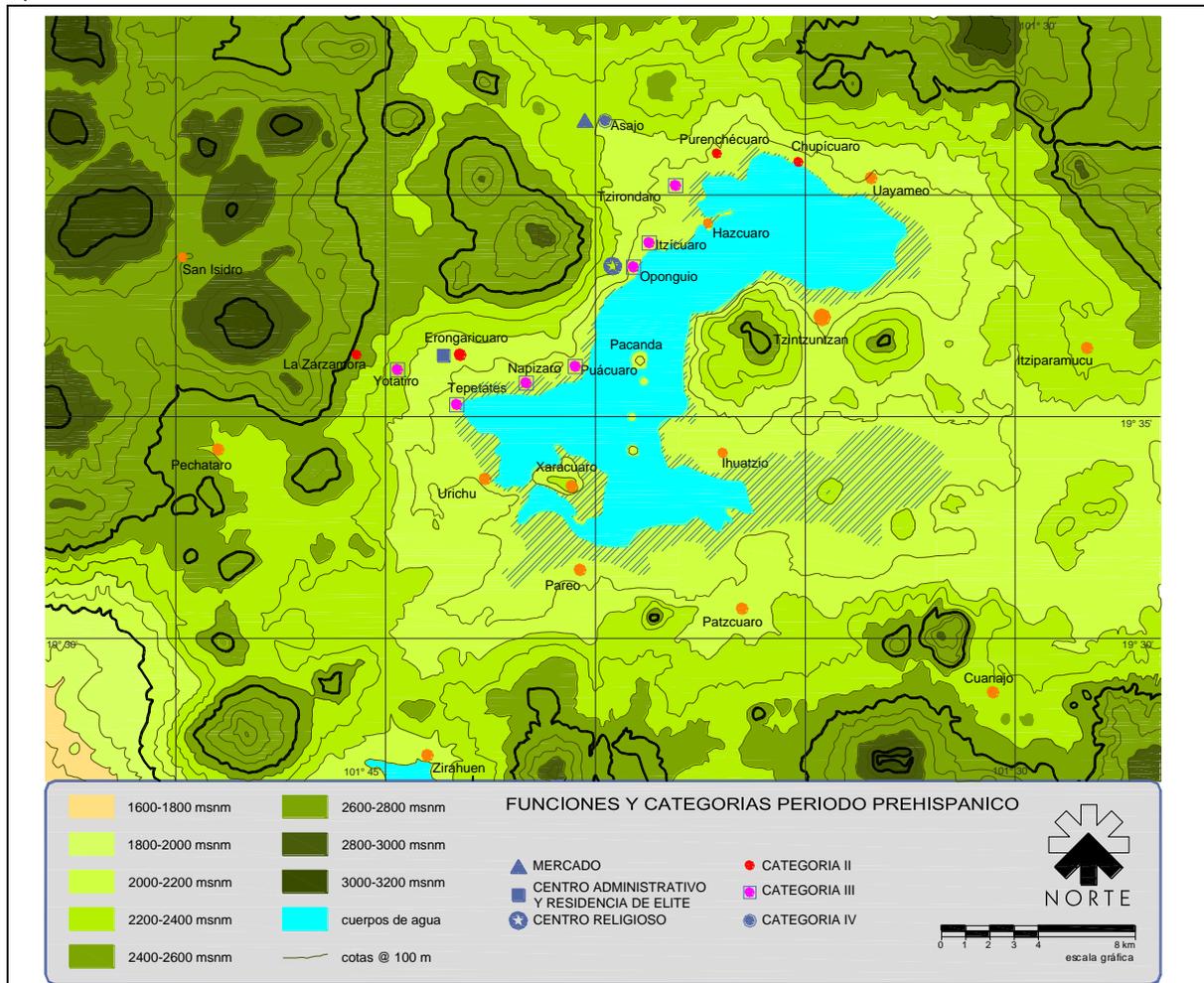
²⁹ Otto Schöndube B. "Los tarascos", en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio 1996, n° 19, p.14

³⁰ Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand, (coord.) *Origen y desarrollo en el occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1992; Eduardo Williams, (ed), *Contribuciones a la arquitectura y etnohistoria del occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1994; Eduardo Williams y Robert Novella (coord.) *Arqueología del occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1994; Eduardo Williams y Phil C. Weigand. *Las cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1996; Eduardo Williams y Phil C. Weigand, (ed) *Arqueología del occidente y norte de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1995



Pátzcuaro en dos etapas diferentes. Para ello, se parte de la tendencia actual en trabajos regionales, en que para generar conocimiento nuevo, son imprescindibles las comparaciones, ya sea entre diversos objetos de estudio en una misma temporalidad, o como en este caso, un mismo objeto en temporalidades distintas. De esta manera, el objeto de estudio se compone de dos grandes elementos o dimensiones: el espacio y el tiempo, definidas por un tercer protagonista: el ser humano que se apropia del espacio y define al tiempo.

Esta investigación, requiere de dos delimitaciones: una espacial y una temporal. La delimitación espacial de la zona de estudio a partir de ubicar los asentamientos o microregiones sobre las cuales se han producido mayor número de estudios desde diversas disciplinas, se identificó que la zona noroeste de la cuenca ha sido menos trabajada, por lo que se propone enfocar este trabajo de investigación en esa zona, identificando 14 asentamientos para constituir la muestra de estudio: Asajo, Puácuaro, Erongarícuaro, Oponguio, Itzícuaru, Házcuaro, San Andrés Tziróndaro, San Jerónimo Purenchécuaro, Chupícuaro, La Zarzamora, Yotatiro, Tepetates, Napizaro y San Isidro. (Mapa 1)



Mapa 1. Muestra de estudio para el periodo prehispánico, usando como base el mapa elaborado por Pollard.

En este mapa se especifican las tres diferentes funciones identificadas para los asentamientos seleccionados: mercado, residencia de élite con centro administrativo y centro religioso, lo cual implica que al menos debieron existir redes religiosas, estructuras de poder y redes de intercambio comercial.

Para este estudio, se toman dos temporalidades que puedan ser comparadas, y que permitan identificar las transformaciones y las permanencias que se efectuaron en la zona de estudio delimitada. El primer momento es el inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, periodo en el cual el



Irechequa Tzintzuntzan o reino tarasco llega a su momento de esplendor,³¹ por lo que los asentamientos ya están configurados espacialmente.

El segundo momento, es el periodo comprendido entre la llegada de Cristóbal de Olid en 1522 a la entonces capital del reino tarasco, Tzintzuntzan y la consecuente conquista del territorio tarasco, pasando por la huída de los naturales a las zonas montañosas y el descenso demográfico, hasta llegar al primer proceso congregacional efectuado "voluntariamente" entre 1538 y 1542.

Para determinar el límite temporal, debemos considerar además un factor importante dentro del paisaje cultural novohispano, y que fue la fundación de hospitales por parte de los religiosos franciscanos con colaboración del clero secular bajo la influencia de Vasco de Quiroga, y que en la década de 1570 aún se estaba consolidando, por lo que nuestra delimitación temporal se extiende hasta esta etapa.

La estructura de este trabajo se divide en tres capítulos: un primer capítulo que presenta los conceptos, teorías y métodos que sustentan la investigación; el segundo se ocupa de definir las formas físicas del territorio objeto de esta investigación. Este territorio delimitado o paisaje natural, está definido por las formas terrestres. Estas se clasifican en cuatro: superficie o forma de la tierra, suelo, drenaje y formas minerales. El primero se refiere estrictamente a los perfiles de la tierra, y su relación con el clima es fundamental. La segunda se refiere a las propiedades del suelo en tanto que su uso por los grupos humanos, es decir, su productividad o significado como hábitat. Las formas del drenaje son expresiones directas del clima, y se consideran corrientes, pantanos y cuerpos inmóviles de agua. Las formas minerales igual se refieren a su importancia para el uso humano.

³¹ Michelet, Dominic, "La zona occidental en el posclásico" en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia antigua de México*, vol. III, México, INAH/UNAM/Porrúa, 2001, p.185



Adicionalmente, se presentan algunos puntos comparativos. En el tercer capítulo, sobre las formas culturales, se presentan las actividades humanas, llamadas por Sauer formas culturales, e incluyen población, alojamiento, producción y comunicación. Las formas de población son referidas a los fenómenos de densidad y a los fenómenos de desplazamiento, como migraciones o movimientos de población.

El alojamiento incluye las estructuras edificadas por los grupos culturales, en dos categorías: dispersas y aglomeradas. Las primeras se refieren sobre todo a territorios rurales y las segundas a asentamientos en sus diferentes niveles: poblados, ciudades, megalópolis, etc. En cuanto a producción, se hace referencia a los tipos de uso del suelo, no solo para usos primarios como agricultura, producción forestal, minería, etc., sino todas las formas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales.

La cuarta forma cultural, la comunicación, es referida a las huellas que el ser humano deja sobre el paisaje natural, marcando sus rutas, resultado de la búsqueda de los grupos culturales de satisfactores para sus necesidades básicas. El fenómeno del intercambio, no solo de productos, sino ideológico, tiene su medio en estas formas. Se presentan algunos puntos comparativos.

Finalmente, se presentan las conclusiones, comentarios y recomendaciones, además de la bibliografía.

Capítulo 1. Teoría, conceptos y metodología

Con formato: Encabezado de primera página diferente

En este primer capítulo, se presenta el marco teórico que plantea la postura teórica a partir de la cual se que desarrolla este el trabajo de investigación, así como las categorías y los conceptos que dan sustento y guía al mismo.

Tomando en consideración que el principal tema de este estudio es la morfología del espacio a nivel territorial, se hace patente la necesidad de encontrar la teoría que permita el análisis del espacio a esa escala. Buscando una base teórica que permita este objetivo, se procede a retomar la disciplina que se ocupa de estudiar el espacio, principalmente a escala territorial y que cuenta con principios teóricos y metodológicos que se ajustan a nuestro objetivo: la geografía.

La geografía histórica, desde la visión fenomenológica que plantea Carl O. Sauer, puede considerarse como una ciencia o campo de conocimiento que busca ampliar sus ideas a través del estudio de los fenómenos que forman parte de esa disciplina.

Todo campo de conocimiento se caracteriza por su preocupación expresa por un determinado grupo de fenómenos, que se propone identificar y ordenar de acuerdo a sus relaciones.¹

¹ Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje" en *University of California Publications in Geography*, vol. 2 n° 2, octubre 1925, pp. 19-53. Traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en el portal de la Universidad de Colorado, URL <http://www.colorado.edu/geography/aiv/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc>, consultada el 13 de octubre de 2006.

Con formato: Fuente: 10 pto



El campo de conocimiento de la geografía, gira en torno al área como objeto de estudio, y el método geográfico consiste en la localización o delimitación de uno o varios fenómenos en el espacio terrestre. Así, –consideramos que la geografía histórica busca descubrir la “conexión de los fenómenos” asociados o interdependientes que se realizan en un área determinada en una temporalidad definida.

El elemento temporal está sin duda presente en la asociación de hechos geográficos, que por tanto en gran medida no son recurrentes.²

Este factor tiempo, llamado por el mismo Sauer “la cuarta dimensión de la geografía”³ es fundamental al entender que el conocimiento de los procesos humanos debe partir de la idea de que tienen un origen y una evolución, y que los fenómenos generados por el ser humano sobre un área son siempre cambiantes, ya que como menciona el autor:

El conocimiento de procesos humanos solo puede ser obtenido si la situación contemporánea es entendida como un punto en movimiento, un momento en una acción que tiene comienzo y fin.⁴

Recapitulando, la geografía histórica maneja áreas y fenómenos, en lo que Sauer considera como labor fundamental de esta disciplina, es decir, la localización espacial de maneras de vivir, en un ejercicio de unir el factor humano o social al de tiempo y espacio.⁵ Este objetivo puede ser planteado de dos maneras, como cita el mismo geógrafo:

Hay por tanto dos métodos de aproximación: uno a través de la extensión en área de rasgos de cultura particulares, y otro mediante la determinación de complejos culturales como áreas.⁶

² *Ibidem*.

³ Carl O. Sauer, “La cuarta dimensión de la geografía” en *Selected Essays, 1963-1975*, Berkeley, California, Turtle Island Foundation, 1981, traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en el portal de la Universidad de Colorado, URL

<http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaCuartaDimensiondelaGeografia.doc>, consultada el 13 de octubre de 2006.

⁴ Carl O. Sauer, “Hacia una geografía histórica” Discurso a la Asociación Norteamericana de geógrafos, Baton Rouge, Louisiana, 1940, traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en *Department of Geography*, University of Colorado, URL: <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/GeografiaHistorica.doc>, consulta 2 de octubre de 2006.

⁵ Carl O. Sauer, 1940, *op.cit.*

⁶ *Idem*.

Con formato: Fuente: 10 pto



Esta área, es manejada como sinónimo de región e incluso de paisaje, que es definido por Sauer como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales.⁷ Y por ende, cada paisaje es individual, con sus propias formas y características, pero que sin embargo, no está aislado, sino que siempre está relacionado con otros paisajes.

Los paisajes poseen ciertas cualidades, que vistas desde el enfoque antropocéntrico de la geografía, aquellas que interesan son las que tienen valor de hábitat, es decir, aquellas que han sido, son o pueden ser de utilidad para un grupo humano.⁸ Por lo tanto, al recordar que cultura es

La actividad aprendida y convencionalizada del grupo que ocupa un área. Un rasgo o complejo cultural se origina en un momento determinado en una localidad particular. [...] Existe una manera estrictamente geográfica de pensar la cultura; específicamente, como la impresión de los trabajos del hombre sobre el área.⁹

Esto nos lleva entonces a definir que nuestro objetivo es el comprender la transición de un periodo cultural a otro, explicando las similitudes y diferencias, así como las permanencias y las transformaciones de un territorio, por lo que el estudio del paisaje cultural, entendiéndolo como la suma de formas físicas (entendidas como recursos naturales, aspectos climáticos, perfiles, etc.) con formas culturales (acción del ser humano sobre las formas físicas), es parte fundamental de este trabajo de investigación. Para estudiarlo, Sauer retoma el método morfológico usado por Vidal de la Blache, y que consiste en la acumulación y ordenamiento de los fenómenos, considerándolos formas que se integran en estructuras y que deben ser comparadas entre ellas.¹⁰

Las formas relativas a los fenómenos que estudia la geografía histórica, se dividen en dos: formas físicas y formas culturales. Las formas físicas se refieren al clima, a la

⁷ Carl O. Sauer, 1925, *op.cit.*

⁸ *Idem.*

⁹ Carl O. Sauer, 1940, *op.cit.*

¹⁰ *Idem.*

Con formato: Fuente: 10 pto



tierra o superficie y que incluyen suelo y drenaje, y la vegetación. Las formas culturales son cuatro principalmente: población, alojamiento, producción o economía de grupo y comunicaciones. Estas formas, serán por tanto, las categorías de análisis del fenómeno que se busca definir: la morfología del paisaje cultural en el noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro durante la primera mitad del siglo XVI.

Esta delimitación, referida a lo que Sauer llama "unidad de observación", consiste en un paisaje en el cual predomina un modo de vida funcionalmente coherente,¹¹ y por tanto con un alto grado de homogeneidad en los fenómenos que tienen lugar en este espacio y que son transformados con el paso del tiempo. Este mismo autor, hace referencia a estos fenómenos o procesos históricos de la sociedad humana:

El área cultural, en tanto que comunidad con una forma de vida, es por tanto un crecimiento que ocurre en un "suelo" u hogar particular, una expresión histórica y geográfica.¹²

El conocimiento de los antecedentes históricos, culturales, sociales, etc., de un grupo social, permite entender el espacio o territorio desde su proceso de conformación o apropiación. Los procesos de transformación del espacio natural por parte de un grupo cultural, parten de la satisfacción de las necesidades espaciales de esa sociedad, que requiere, acorde a su contexto cultural, de espacios adecuados en que desarrollar sus actividades.

Retomando a Sauer, se presenta la necesidad de interactuar con la disciplina de la historia para lograr hacer las reconstrucciones que permitan entender el pasado y el desarrollo de los espacios o territorios.

No puede tratar la localización de actividades sin conocer el funcionamiento de la cultura, los procesos de vida en comunidad del grupo, y solo puede hacer esto mediante la reconstrucción histórica.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

Con formato: Fuente: 10 pto



Por otra parte, es obvia la relación existente entre el espacio o territorio y el grupo social que lo ocupa y transforma, definiendo características propias resultado no sólo de las características culturales del propio grupo humano, sino que además son definidas por el contexto natural o físico del mismo territorio. Esto nos lleva a la necesidad de definir o delimitar un paisaje cultural, como la llama Sauer y define que el estudio de estas áreas y lo grupos humanos que las transforman, es objetivo de la geografía histórica. Sobre ella, menciona lo siguiente:

Si el objetivo consiste en definir y entender las asociaciones humanas como crecimientos en áreas, debemos descubrir cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones (asentamientos) y sus actividades (uso de la tierra). Tal estudio de áreas culturales es geografía histórica. La calidad de la comprensión que se busca depende del análisis de orígenes y procesos. El objetivo general es la diferenciación espacial de la cultura. Al ocuparse del hombre, y al ser analizado en una perspectiva genética, el tema se vincula necesariamente con secuencias en el tiempo.¹³

De esta manera, se establece que la rama de la geografía que brinda las herramientas más adecuadas para este estudio, es precisamente la geografía histórica. Incluso, Sauer comenta sobre la utilidad de esta disciplina para el estudio del periodo de tiempo que nos ocupa.

Tomemos por ejemplo la reconstrucción de México en el momento de la conquista española. Aquí necesitamos conocer tan bien como sea posible la distribución de la población a comienzos del siglo XVI, los centros urbanos, las economías urbanas, los tipos de agricultura, [...] el abastecimiento de plantas y animales provenientes de tierras silvestres, y las líneas de comunicación.¹⁴

La reflexión sobre el objeto de la geografía y su imbricación con la historia nos hace considerar que el vínculo entre teoría social y concepto de espacio ha cambiado de identificar el espacio sólo como contenedor, para en su lugar considerarlo como una dimensión de la experiencia humana, como representación subjetiva y como objeto y materialidad social y, por lo tanto, como producto social, como objeto social, vinculado a la naturaleza espacial de

¹³ Carl O. Sauer, 1940, *op.cit.*

¹⁴ *Idem.*

Con formato: Fuente: 10 pto



la sociedad humana, esto es, vinculado a la producción, como espacio construido.¹⁵

Retomando la idea de que el objeto de este estudio, es la morfología del paisaje cultural, es necesario indicar que ésta es entendida desde el punto de vista de conocer los procesos que intervienen en la misma conformación, así como entender el espacio como construcción social y como elemento inherente a la cultura. Al entender el espacio así, el territorio será entonces la expresión espacial o materialización de los procesos de desarrollo del grupo humano, y su apropiación será referido a las condiciones en que se da el habitar el espacio.¹⁶

La producción social del espacio incorpora la apropiación y transformación del espacio natural, creando un nuevo espacio cultural, Así mismo, el espacio es simultáneamente el producto de una transformación y un elemento transformador en sí mismo. Como un producto social, el espacio puede ser continuamente reforzado o reproducido manteniendo una apariencia de estabilidad y continuidad.¹⁷

La producción del espacio y la fabricación de la historia pueden ser descritas como el medio y el fin de las relaciones y acciones sociales, es decir, las estructuras espaciales y sus relaciones son la materialización de las estructuras y las relaciones sociales. En este sentido, el espacio se convierte en producto social, en la concreción de una sociedad y debe ser reproducido acorde a las necesidades de ese mismo grupo social. El espacio debe entonces no sólo ser un producto, sino que debe convertirse en productor de relaciones sociales al ser el contenedor de toda la vida de una sociedad.¹⁸

¹⁵ José Ortega Valcarcel, *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 337-367.

¹⁶ Juan José Palacios L., "El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales" en *Revista interamericana de Planificación*, Vol. XVII, n° 66, México, junio 1983, pp. 56-68.

¹⁷ Edward Soja W., "The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation" en Derek y Urry, *Social relations and spatial structures*, Nueva York, St. Martin's press, 1985, pp.93-95

¹⁸ *Ibidem*, pp.95-99

Con formato: Fuente: 10 pto



Considerando que es preciso ahondar en la relación existente entre espacio y sociedad, retomamos otra rama de la geografía, que presenta estudios de este tipo muy recientes y que se ha apoyado en los escritos de Sauer. A partir de la geografía crítica, el espacio se puede clasificar en tres: el espacio continente, el espacio como reflejo y el espacio como una instancia de la totalidad social. El espacio como continente es pasivo, pues solo se presenta como un mero soporte sobre el que se ubican elementos y relaciones, sin ejercer ninguna acción o influencia sobre los objetos que contiene.

El espacio como un reflejo de la sociedad que lo habita y transforma, es decir, si las relaciones sociales cambian, el espacio a su vez sufre transformaciones. Finalmente, el espacio "es entendido como una instancia o una estructura social integrante de la totalidad social, y como tal toma un carácter de estructura subordinante-subordinada, es productor y producido".¹⁹

Retomando esta idea, Milton Santos considera al espacio como relaciones que se desarrollan a través de funciones y formas que representan una historiografía generada por procesos del pasado y del presente.²⁰ Y a la conformación espacial como el modo que los objetos que integran el espacio adopta y como la esencia de esos mismos objetos en la medida que respondan a los procesos sociales que transforman el espacio. Estos procesos se expresan como acciones sociales que se realizan a través de formas espaciales. Por tanto, la conformación de un espacio supone el conjunto de acciones sociales realizadas en formas espaciales en momentos determinados.²¹

Para lograr la delimitación de la unidad de observación, retomamos lo propuesto por otro exponente de la geografía histórica, Braudel, como resultado de sus

¹⁹ Daniel Hiernaux N. y Alicia Lindon "El concepto de espacio y el análisis regional" en *Secuencia*, num. 25, Nueva época, 1993, pp.90-92

²⁰ *Ibidem*, pp.103-104

²¹ *Ibidem*.

Con formato: Fuente: 10 pto



reflexiones sobre la dialéctica del espacio y del tiempo, en que considera la pluralidad de las duraciones y decide descomponer la historia en tres planos escalonados, un tiempo geográfico que se ocupa de la influencia del medio ambiente en el objeto de estudio; un tiempo social; y un tiempo individual o actual en que se analizaron los acontecimientos específicos objeto de esta investigación. Cada una de las partes en sí es un intento de explicación de conjunto.²²

En el primer aspecto, la delimitación geográfica y de influencia del medio ambiente se hará retomando tanto elementos del presente, como documentos del pasado que permitirán una reconstrucción hipotética de la zona en su momento histórico definido, como lo hiciera Braudel en su obra sobre el Mediterráneo en que comenta que la consulta de varios mapas le permitieron localizar y explicar el desarrollo de un grupo humano para después escribir una geografía humana retrospectiva.²³

En cuanto a la delimitación temporal, se buscó hacerla conforme a la propuesta de Bloch, en que el corte temporal no debe ser el establecido comúnmente por el tiempo humano, sino el que mejor se adapte a la naturaleza de la investigación.²⁴ El tercer aspecto a tratar, es el del aspecto social del estudio, ya que siendo un estudio del pasado, refiere a "actos humanos, nacidos de necesidades colectivas y que solo fueron posibles merced a una estructura social determinada".²⁵

Finalmente podemos concluir este apartado con la cita de Bloch:

²² Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p.186.

²³ *Ibidem*, p.185

²⁴ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 176-177

²⁵ *Ibidem*, p.28

Con formato: Fuente: 10 pto



La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizá, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente.²⁶

Retomando el método morfológico de Sauer basado en Vidal de la Blache, que consiste en conocer lo fenómenos en tanto que formas integradas en estructuras y tomando en cuenta que el paisaje cultural está integrado por formas físicas y formas culturales, definiremos a continuación cada una de ellas.

Las formas físicas, dentro del esquema teórico planteado por Sauer, consisten en una serie de características naturales, que son las que dan sustento físico al desarrollo de las formas culturales. El clima es la forma física más importante, ya que las demás en mucho dependen de ella. Este mismo autor la define como una expresión de escala área y como el conjunto de rasgos o características atmosféricas de un espacio delimitado en específico.²⁷

Este espacio delimitado o paisaje natural, está definido por las formas terrestres. Estas se clasifican en cuatro: superficie o forma de la tierra, suelo, drenaje y formas minerales. El primero se refiere estrictamente a los perfiles de la tierra, y su relación con el clima es fundamental. La segunda se refiere a las propiedades del suelo en tanto que su uso por los grupos humanos, es decir, su productividad o significado como hábitat. Las formas del drenaje son expresiones directas del clima, y se consideran corrientes, pantanos y cuerpos inmóviles de agua. Las formas minerales igual se refieren a su importancia para el uso humano.

Finalmente, la vegetación, que en mucho es la forma que otorga carácter al paisaje natural, además que casi siempre ha proporcionado materiales al ser humano para lograr adaptarse al contexto natural del cual se apropia y transforma en paisaje cultural. Su importancia es remarcada por Sauer en los siguientes términos citando a Humboldt:

²⁶ *Ibidem*, p.47

²⁷ Carl O. Sauer, 1925, *op.cit.*

Con formato: Fuente: 10 pto



Por mucho que el carácter de las diferentes partes del mundo dependa de la totalidad de las apariencias externas; aunque el perfil de las montañas, la fisonomía de las plantas y animales, las formas de las nubes y la transparencia de la atmósfera componen la impresión general; aún así no puede negarse que el elemento más importante en esta impresión es la cobertura vegetal.²⁸

La suma de todas estas formas físicas, da como resultado el paisaje natural, fundamental porque es sobre él que los grupos humanos generan el paisaje cultural, usando sus materiales o recursos naturales para construir su cultura, dentro de un proceso de apropiación y transformación del espacio, dándole su dimensión de habitabilidad a partir del establecimiento de formas culturales. Así, el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. Aquí lo importante es el conocimiento o registro de las actividades humanas sobre el paisaje natural.

Estas actividades humanas, son llamadas por Sauer formas culturales, e incluyen población, alojamiento, producción y comunicación. Las formas de población son referidas a los fenómenos de densidad y a los fenómenos de desplazamiento, como migraciones o movimientos de población.

El alojamiento incluye las estructuras edificadas por los grupos culturales, en dos categorías: dispersas y aglomeradas. Las primeras se refieren sobre todo a territorios rurales y las segundas a asentamientos en sus diferentes niveles: poblados, ciudades, megalópolis, etc. En cuanto a producción, se hace referencia a los tipos de uso del suelo, no sólo para usos primarios como agricultura, producción forestal, minería, etc., sino todas las formas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales.

La cuarta forma cultural, la comunicación, es referida a las huellas que el ser humano deja sobre el paisaje natural, marcando sus rutas, resultado de la búsqueda de los grupos culturales de satisfactores para sus necesidades básicas.

²⁸ Ídem.

Con formato: Fuente: 10 pto

Con formato: Fuente: 10 pto



El fenómeno del intercambio, no solo de productos, sino ideológico, tiene su medio en estas formas.

La metodología seguida en este trabajo de investigación, se desprende de la teoría general planteada y de los conceptos definidos para las formas físicas y naturales. Para cada una de las categorías de análisis correspondientes a cada forma del paisaje cultural, se establece una metodología específica. Sin embargo, es importante establecer la importancia de comparar la información obtenida para cada una en las dos temporalidades que abarca este estudio.

Esta comparación permite comprender los fenómenos culturales que dieron forma al paisaje cultural, con las formas físicas como sustento del desarrollo de un grupo humano en un territorio determinado durante un periodo de tiempo específico. Al identificar las permanencias y las transformaciones de este paisaje cultural, se reconstruye y comprende el proceso de evolución del objeto de estudio.

Las reconstrucciones históricas hechas a partir de la recopilación y confrontación de información procedente de fuentes históricas, estudios arqueológicos y antropológicos, son fundamentales para el proceso de identificar transformaciones y permanencias. Una vez más, retomamos a Sauer, quien menciona que el dominio y conocimiento de los documentos escritos de una cultura, es el primer paso para lograr la reconstrucción de su pasado.²⁹

Esta información, sin embargo, no es suficiente, ya que se requiere cruzar con el trabajo de campo, como menciona el mismo Sauer:

Uno de los primeros pasos consiste en la capacidad para leer los documentos en el terreno. Lleven al campo, por ejemplo, el recuento de un área escrito largo tiempo atrás, y comparen los lugares y actividades del pasado con los del presente, viendo dónde se encontraban las habitaciones y por dónde corrían las líneas de comunicación; dónde estaban los bosques y los campos, para obtener gradualmente una imagen del paisaje cultural del pasado oculto tras el paisaje del

²⁹ Carl O. Sauer, 1940, *op.cit.*

Con formato: Fuente: 10 pto

Con formato: Fuente: 10 pto



presente. De este modo, uno toma conciencia de la naturaleza y la dirección de los cambios que han tenido lugar. Las preguntas relativas al valor de los sitios locales empiezan a tomar forma.³⁰

Este trabajo de campo incluye la localización de lo que Sauer llama "reliquias culturales" y que incluyen: tipos de estructura, planos de las aldeas, patrones de campos, y demás elementos tecnológicos que indiquen la adaptación de un grupo cultural a un entorno natural específico.³¹ Es decir, que se analicen los datos del pasado, se confronten con el presente para lograr hacer una reconstrucción histórica. Esta reconstrucción se basa entonces en las formas del paisaje cultural, divididas en físicas y culturales y que generan una serie de categorías que se mencionan a continuación.

La primera categoría corresponde a al clima. En esta forma física, se procede a analizar las cartas físico geográficas emitidas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, así como información procedente de documentos históricos, como las Relaciones Geográficas del siglo XVI y crónicas franciscanas, en que se hace referencia a las condiciones climáticas imperantes en la época virreinal. Esta información se confronta con aquella proporcionada por las investigaciones hechas por arqueólogos en la zona de estudio para el período prehispánico y las descripciones de la *Relación de Michoacán*. Al comparar esta información, se tiene una visión más clara de los cambios climáticos en cuanto a su reflejo en la morfología del paisaje cultural.

Siendo el perfil terrestre una de las formas físicas más importantes, se hará énfasis en su reflejo en el paisaje cultural. La adaptación de los grupos culturales antes y después de la conquista al paisaje natural, se hace mediante el uso de cartografía tanto actual como histórica, que permite hacer comparaciones entre la morfología del periodo prehispánico y el periodo virreinal. El uso de fotografías aéreas para contrastar principalmente con la información histórica procedente tanto de mapas como de fuentes descriptivas como las *Relaciones Geográficas*

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

Con formato: Fuente: 10 pto



para el periodo virreinal e información arqueológica y etnohistórica como la *Relación de Michoacán* para el periodo prehispánico, permite la comparación entre los procesos de apropiación por parte de los grupos sociales que habitaron la zona de estudio.

En cuanto a los tipos de suelo y sus formas de explotación, se confronta la información procedente de estudios arqueológicos y la procedente de fuentes etnohistóricas para el periodo prehispánico con la proporcionada con documentos históricos y estudios realizados por antropólogos para el periodo virreinal acerca de las formas de explotación del suelo, principalmente aquellas referidas a actividades primarias como agricultura y ganadería. Esta comparación permite observar las transformaciones surgidas en este periodo de transición, sobre todo al relacionarlo con las formas culturales, como la introducción de animales de tiro y ganado por parte de los españoles a la zona de estudio.

El tercer aspecto de las formas terrestres, es el relacionado con el drenaje, que en nuestra zona de estudio se refiere al cuerpo lacustre de Pátzcuaro. Existe una relación muy importante entre el paisaje cultural y el natural a partir de la relación con el lago, ya que la cultura tarasca aprovechó los recursos naturales que ofrecía. La información existente para el periodo prehispánico, procede principalmente de la *Relación de Michoacán* y algunos trabajos elaborados por arqueólogos y antropólogos del Colegio de Michoacán. Esta información es contrastada con aquella para el periodo virreinal, que procede principalmente de documentos descriptivos históricos.

En cuanto a la vegetación, esta forma física, por sus características, es más relevante cuando se hacen estudios a nivel local, es decir, cuando se habla de materiales y procedimientos constructivos. Siendo nuestro estudio del espacio a nivel territorio, esta forma física no la desarrollamos.



Una vez establecida la metodología para el análisis correspondiente a las formas físicas, se plantea la estrategia metodológica para desarrollar las formas culturales, siguiendo con la línea metodológica general de comparación entre dos temporalidades y reconstrucciones históricas para identificar permanencias y transformaciones.

En la primera forma cultural, población, se manejan dos aspectos fundamentales: densidad y movimiento. Para datos acerca de la población, se consultan trabajos realizados principalmente por arqueólogos y antropólogos para el periodo prehispánico. Para el periodo posterior a la conquista, se revisan algunos censos y datos generales en las *Relaciones Geográficas* y otros documentos de la época. Esto permite por una parte contrastar las cifras y además relacionarlos espacialmente con la cantidad de asentamientos que existieron en ambos periodos en la cuenca lacustre.

Para el segundo aspecto de movilidad, se cuenta con las mismas fuentes de investigación, además de varios documentos realizados por conquistadores, misioneros y juristas acerca del proceso de llegada de la población española a la zona de estudio. Esto permite realizar reconstrucciones históricas que facilitan contrastar la información de cada etapa e identificar las permanencias y transformaciones del paisaje cultural estudiado.

La segunda forma cultura, el alojamiento incluye las estructuras edificadas por los grupos culturales, y para nuestro caso de estudio se refiere a los asentamientos que alojan a los grupos culturales. Las formas de asociación de estas unidades de análisis se realiza utilizando principalmente cartas topográficas, fotografías aéreas, mapas históricos que se reflejan en reconstrucciones históricas y en identificación de permanencias y transformaciones.

La forma cultural de producción, incluye todas las formas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales. Esta forma cultural se apoya por



completo en las formas físicas, como el drenaje, el clima, el perfil terrestre; siendo una transformación del paisaje natural realizada por un grupo cultural para satisfacer sus necesidades. Con la consulta de diversas fuentes históricas, se realizan tablas de productos para ambas temporalidades, se comparan las formas de agricultura y ganadería en ambos periodos, se consultan matrículas de tributo, y fuentes etnohistóricas para identificar el destino de estos productos y la forma en que se transforma la estructura de asentamientos y su relación con la siguiente forma física: la comunicación.

La comunicación es referida a las huellas que el ser humano deja sobre el paisaje natural, marcando sus rutas, resultado de la búsqueda de los grupos culturales de satisfactores para sus necesidades básicas. El fenómeno del intercambio, no solo de productos, sino ideológico, tiene su medio en estas formas y por tanto se relaciona directamente con la producción, usando las mismas fuentes de información.

Finalmente, a manera de resumen de esta postura teórico metodológica, citamos una vez más a Sauer:

Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo, el paisaje se ve sujeto a desarrollo, atraviesa por fases, y alcanza probablemente el fin de su ciclo de desarrollo. Con la introducción de una cultura diferente-esto es, proveniente de fuera-se establece un rejuvenecimiento del paisaje cultural, o un nuevo paisaje cultural es sobreimpuesto a los remanentes de otro anterior.³²

Con formato: Interlineado: sencillo

³² Ídem.

Con formato: Fuente: 10 pto

Con formato: Fuente: 10 pto

Capítulo 2. Formas físicas

Las formas físicas, dentro del esquema teórico planteado por Sauer, consisten en una serie de características naturales, que son las que dan sustento físico al desarrollo de las formas culturales. El clima es la forma física más importante, ya que las demás en mucho dependen de ella. Sauer la define como una expresión de escala areal y como el conjunto de rasgos o características atmosféricas de un espacio delimitado en específico.¹

Este espacio delimitado o paisaje natural, está definido por las formas terrestres. Estas se clasifican en cuatro: superficie o forma de la tierra, suelo, drenaje y formas minerales. El primero se refiere estrictamente a los perfiles de la tierra, y su relación con el clima es fundamental. La segunda se refiere a las propiedades del suelo en tanto que su uso por los grupos humanos, es decir, su productividad o significado como hábitat. Las formas del drenaje son expresiones directas del clima, y se consideran corrientes, pantanos y cuerpos inmóviles de agua. Las formas minerales igual se refieren a su importancia para el uso humano.

Finalmente, la vegetación, que en mucho es la forma que otorga carácter al paisaje natural, además que casi siempre ha proporcionado materiales al ser humano para lograr adaptarse al contexto natural del cual se apropia y transforma en paisaje cultural. Su importancia es remarcada por Sauer en los siguientes términos citando a Humboldt:

Por mucho que el carácter de las diferentes partes del mundo dependa de la totalidad de las apariencias externas; aunque el perfil de las montañas, la fisonomía de las plantas y animales, las formas de las nubes y la transparencia de la atmósfera componen la impresión general; aún así no puede negarse que el

¹ Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje" en *University of California Publications in Geography*, vol. 2 n° 2, octubre 1925, pp. 19-53. Traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en el portal de la Universidad de Colorado, URL <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc> consultada el 13 de octubre de 2006.



elemento más importante en esta impresión es la cobertura vegetal.²

La suma de todas estas formas físicas, da como resultado el paisaje natural, fundamental porque es sobre él que los grupos humanos generan el paisaje cultural, usando sus materiales o recursos naturales para construir su cultura, dentro de un proceso de apropiación y transformación del espacio, dándole su dimensión de habitabilidad a partir del establecimiento de formas culturales. Así, el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. Aquí lo importante es el conocimiento o registro de las actividades humanas sobre el paisaje natural.

En este capítulo, primero se presentan las características físicas de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, así como la delimitación física del paisaje natural objeto de esta investigación.

2.1. La cuenca lacustre de Pátzcuaro

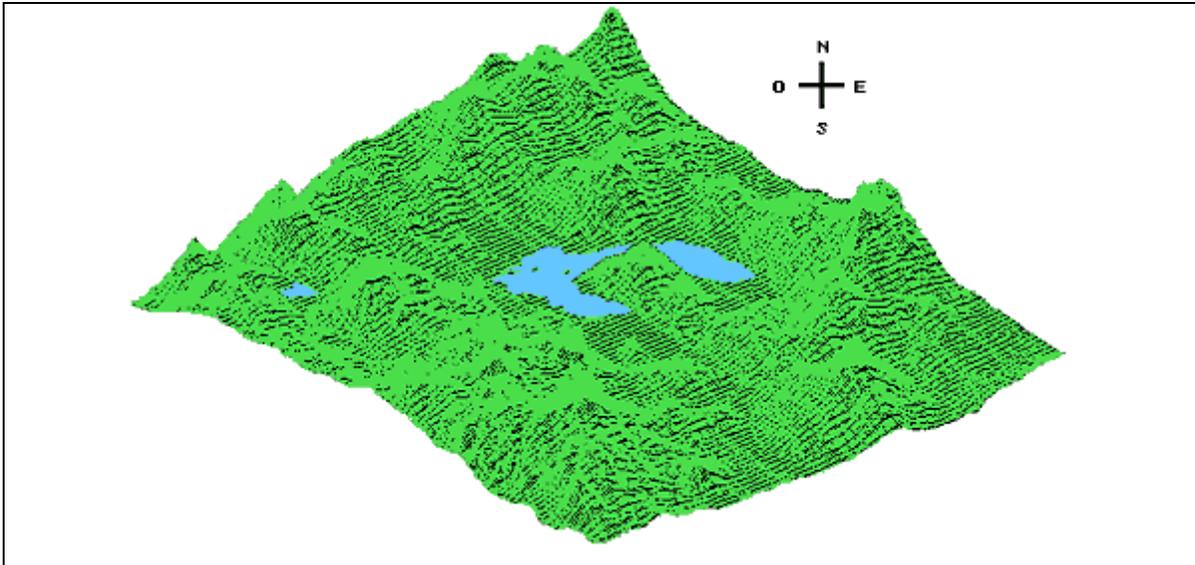
Nuestra zona de estudio, se encuentra ubicada dentro de la cuenca del lago de Pátzcuaro, por lo que se presentan datos geográficos generales de ésta. Se sitúa entre la latitud norte 19°45 ' y 19°25 ' y longitud oeste 101°55 ' y 101°25 ', en una altitud de 2,000 metros sobre nivel del mar aproximadamente. Es una cuenca relativamente pequeña donde se encuentra uno de los embalses naturales más importantes del Estado: el lago de Pátzcuaro; sus ríos principales son el San Gregorio y el Chapultepec, con escurrimientos medios anuales de 81 millones de metros cúbicos.³ La región del Lago de Pátzcuaro es una cuenca cerrada, es decir sin ríos que la alimenten, las entradas de agua al vaso lacustre se derivan

² Ídem.

³ "Generalidades geofísicas de la cuenca lacustre de Pátzcuaro" en *Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, México, Gobierno Federal, <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/bibliografia.shtml>, consultado el 13 de diciembre de 2005.



exclusivamente de la lluvia estacional y de la infiltración, por lo que las variaciones de nivel son continuas (ver mapa 2).⁴



Mapa 2. Imagen topográfica de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, en que se aprecia su característica de cuenca cerrada, así como las elevaciones que la rodean.

Esta imagen en tercera dimensión de la topografía de la cuenca lacustre, fue elaborada en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, disponible en su página web.

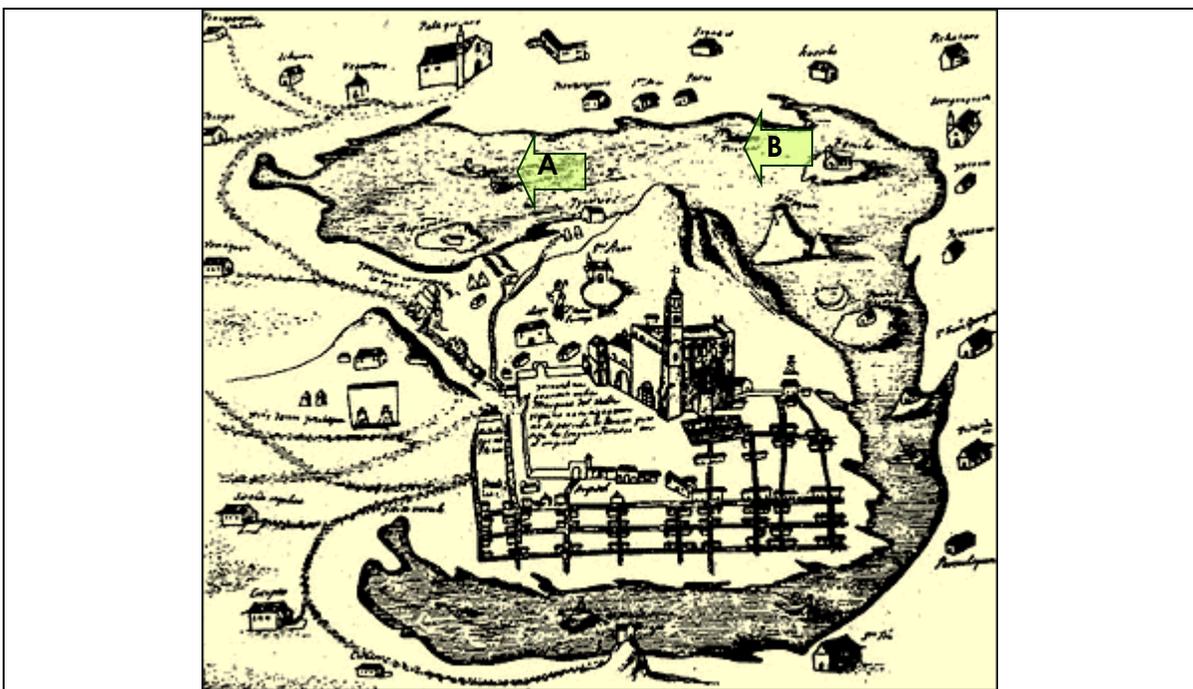
El carácter de cuenca cerrada le otorga una especie de insularidad continental, es decir que su dinámica presenta una cierta autonomía con respecto al resto de los espacios que la circundan, inclusive, uno de los asentamientos de la muestra de estudio, Asajo ubicado en la sierra alta, funcionó durante la época prehispánica como paso entre la ciénega de Zacapu y la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Presenta una alta diversidad ecológica: existen 6 pisos altitudinales, 8 tipos de vegetación, 5 clases de climas, catorce paisajes morfoedafológicos y 18 diferentes tipos de suelos.⁵

⁴ "Historia de la cultura purépecha" en *Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, México, Gobierno Federal, <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/historia.shtml>, consultada el 13 de diciembre de 2005.

⁵ Robert Kemper V., "Food in Tzintzuntzan, Michoacán, México: traditions and transformations", Southern Methodist University, http://faculty.smu.edu/rkemper/anth_3311/anth_3311_kemper_food_in_tzintzuntzan.htm, consultado el 8 de diciembre de 2005.



El lago se encuentra circundado por montañas, las cuales determinan una accidentada topografía del terreno con una gran amplitud altitudinal que va desde los 2,035 a los 3,300 metros sobre el nivel del mar. Esto es resultado de su historia geológica, directamente vinculada a la formación del Eje Neovolcánico Transversal, que provocó la aparición de numerosos volcanes (150 pequeños volcanes). El lago, incluyendo las islas, presenta una profundidad media de entre 5 y 8 metros y una máxima de entre 12 y 15 metros. A medida que el lago pierde profundidad algunas islas desaparecieron, por ejemplo, el cerro de Japupato era una isla y la región oriente donde esta la hacienda de Chapultepec estaba cubierta de agua, ya que los niveles del lago eran más altos.⁶ En el mapa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro hecho por Seler en el siglo XVI, se marcan las islas existentes en ese momento (mapa 3).⁷



Mapa 3. Mapa de Seler, de la primera mitad del siglo XVI representando la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

En este mapa histórico, se ubican nueve islas, dos de las cuales en la actualidad han dejado de serlo: Jarácuaro (identificado con la flecha B) y Uranden (identificado con la flecha A), lo cual muestra los profundos cambios que el proceso de deterioro del lago ha

⁶ Pedro Carrasco, "Economía política en el reino tarasco" en *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986, p.65

⁷ Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, *op.cit.* consultado el 13 de diciembre de 2005.



generado en su concepción geográfica.

En esta región se localiza la cultura prehispánica más importante del periodo postclásico del occidente de México, de la cual perduran muchas de sus manifestaciones y características en los pueblos ribereños, es decir, la cultura tarasca.⁸ Pollard⁹ menciona que para 1520, existieron seis tipos diferentes de zonas ambientales dentro de esta región lacustre: la primera es el lago, con una superficie de 13 600 hectáreas que equivalen al 14.6% de la superficie total de la cuenca y cuya principal característica es ser fuente de alimentación para la población residente en la región al proveer de pescado, aves y algunas plantas; los pantanos, con un área de 1 190 has., o el 1.3 % y que se ubica en las márgenes del lago, variando su tamaño acorde a la profundidad del lago y a las temporadas de lluvia, su vegetación es tule y lirio acuático principalmente y es la fuente principal para el riego.

La ribera, con 11 340 has., o 12.2 %, esta zona incluye las islas, los deltas aluviales y terrenos llanos en las orillas del lago; la sierra baja, con 29 600 has., o 31.9% que incluye las laderas de cerros y montañas en rangos de 2, 110 a 2,300 metros sobre el nivel del mar con bosques maderables de pino y roble, que en el siglo XVI probablemente tenía predominio de robles; la sierra alta, con 33 500 has., o 36.1%, que incluye la parte alta de las laderas de cerros y montañas dentro de las cotas 2,300 a 2,800 metros sobre el nivel del mar y con bosques maderables de pino y roble; y la zona alpina, con 3 660 has., o 3.9%, que incluye las cimas de montañas en cotas superiores a los 2,800 metros sobre el nivel del mar con bosques de abetos y pinos. La mayoría de los asentamientos se ubican en las regiones de la ribera y de la sierra baja, que determinan en una gran parte la morfología del paisaje natural en el territorio de estudio.¹⁰

⁸ Guillermo Vargas Uribe, *et.al.*, *Apuntes e indicadores para la historia ambiental del Estado de Michoacán*, Morelia, UMSNH/IMC, 2000, p.111

⁹ Helen Pollard Perlstein, *Tariacuri's legacy, the prehispanic tarascan state*, Oklahoma, University of Oklahoma press, 1993, p.65

¹⁰ *Ibidem*, pp.65-67



Las descripciones geográficas del siglo XVI, confirman lo expuesto, mencionando los pueblos o barrios circundantes a la ciudad de Pátzcuaro, así como algunas de sus características geográficas relevantes.

Cerca desta dicha ciudad, hacia la parte del sur, hay una cordillera grande, de sierras altas y pedregosas que llegan casi hasta ella; y, a la sierra mayor, llaman los naturales Costio, que quiere decir "sierra ancha".

A la bandada del norte, a un cuarto de legua desta dicha ciudad, hay una grande laguna de agua dulce, donde se cría mucha cantidad de pescado blanco, que es muy sano y bueno, de que los indios se sustentan y tienen aprovechamientos; tiene de boj doce leguas y, alrededor della, hay muchos pueblos muy fértiles y de muchas huertas, que son barrios desta dicha ciudad, como esta dicho; y, en el medio della, hay nueve isletas o peñones, poblados los cuatro dellos de los naturales, que todos son pescadores.¹¹

En esta descripción, se menciona que existieron en el siglo XVI nueve islas, en concordancia con lo ilustrado en el mapa de Seler (ver mapa 3) a pesar de que este mapa no está orientado con el norte hacia arriba, sino invertido. Este mapa se encuentra orientado oriente poniente, como muchos de los mapas elaborados en esa época, además de ser una representación de cómo visualizaban o interpretaban el nuevo territorio los encargados de registrarlo.

2.2. La zona de estudio

Se requiere realizar la delimitación espacial de nuestro objeto de estudio. El primer paso para lograr la delimitación espacial de la zona de estudio es a partir del análisis del mapa generado por Hellen Pollard, (mapa 6) en el que marca un total de 91 asentamientos prehispánicos dentro de la región natural conocida como cuenca lacustre de Pátzcuaro. Al ubicar los asentamientos o microregiones sobre las cuales se han producido mayor número de estudios desde diversas disciplinas, se identifica que la zona noroeste de la cuenca ha sido menos trabajada, por lo que se enfoca este trabajo de investigación en esa zona, identificando 14 asentamientos para constituir la muestra de estudio: Asajo, Puácuaro, Erongarícuaro, Oponguio, Itzícuaru, Házcuaru, San Andrés Tziróndaro, San

¹¹ René Acuña, (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, 1987, p. 201



Jerónimo Purenchécuaro, Chupícuaro, La Zarzamora, Yotatiro, Tepetates, Napizaro y San Isidro.

Para lograr la delimitación espacial de la segunda etapa, revisamos algunos documentos etnohistóricos que aportaron información sobre esta etapa de fusión de dos culturas. La más importante y conocida es la *Relación de Michoacán*¹² que contiene la visión que tenía el linaje de los *uacúsecha* de su propia historia.

Junto con esta fuente, las Relaciones Geográficas y las distintas crónicas franciscanas disponibles para el siglo XVI, se pudo corroborar la permanencia de varios de los asentamientos seleccionados, mientras que otros dejan de ser mencionados. Sin embargo, al revisar otras fuentes de etapas posteriores como siglos XVII y XVIII, vuelven a aparecer referencias a estos asentamientos. Además, varios de ellos han sido identificados con su ubicación actual, lo cual nos lleva a suponer que de alguna manera permanecieron en la memoria colectiva, lo que evitó su completa desaparición durante el periodo de transición de la etapa prehispánica a la virreinal. Como ejemplo de esta idea, en la descripción que se hace de Zacapu en el siglo XVIII,¹³ se menciona como límites del territorio de esta localidad a Tepetates y Yotatiro, que forman parte del universo de estudio.

Para esta investigación, se toman dos temporalidades que puedan ser comparadas, y que permitan identificar las transformaciones y las permanencias que se efectuaron en la zona de estudio delimitada. El primer momento es el inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, periodo en el cual el *Irechequa Tzintzuntzan* o reino tarasco alcanza los casi 70,000 km² de extensión y

¹² Para este trabajo, se utilizaron dos ediciones de la *Relación de Michoacán*. Una es Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las cirimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, y la otra es *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, Reproducción facsímile del Ms. Ç IV.5 de El Escorial, con trascipción de José Tudela y estudio preliminar de José Corona Núñez, México, Balsal Editores, 1997

¹³ Cayetano Reyes, *Tzacapu: las piedras universales*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, p.99



llega a su momento de esplendor,¹⁴ por lo que los asentamientos dentro de la región que Pollard llama "corazón administrativo" del reino tarasco, ya están configurados espacialmente dentro de un paisaje cultural definido.

El segundo momento, es el periodo comprendido entre la llegada de Cristóbal de Olid en 1522 a la entonces capital del reino tarasco, Tzintzuntzan y la consecuente conquista del territorio tarasco, pasando por la huída de los naturales a las zonas montañosas y el descenso demográfico, hasta llegar al primer proceso congregacional efectuado "voluntariamente" entre 1538 y 1542. Como menciona Carlos Paredes,¹⁵ fueron tres los factores principales que determinaron la reorganización espacial en la transición del reino tarasco al obispado de Michoacán virreinal: el despoblamiento, las congregaciones de pueblos de indios y la aparición de nuevos centros productivos y administrativos de interés español, eventos que se desarrollaron durante el siglo XVI.

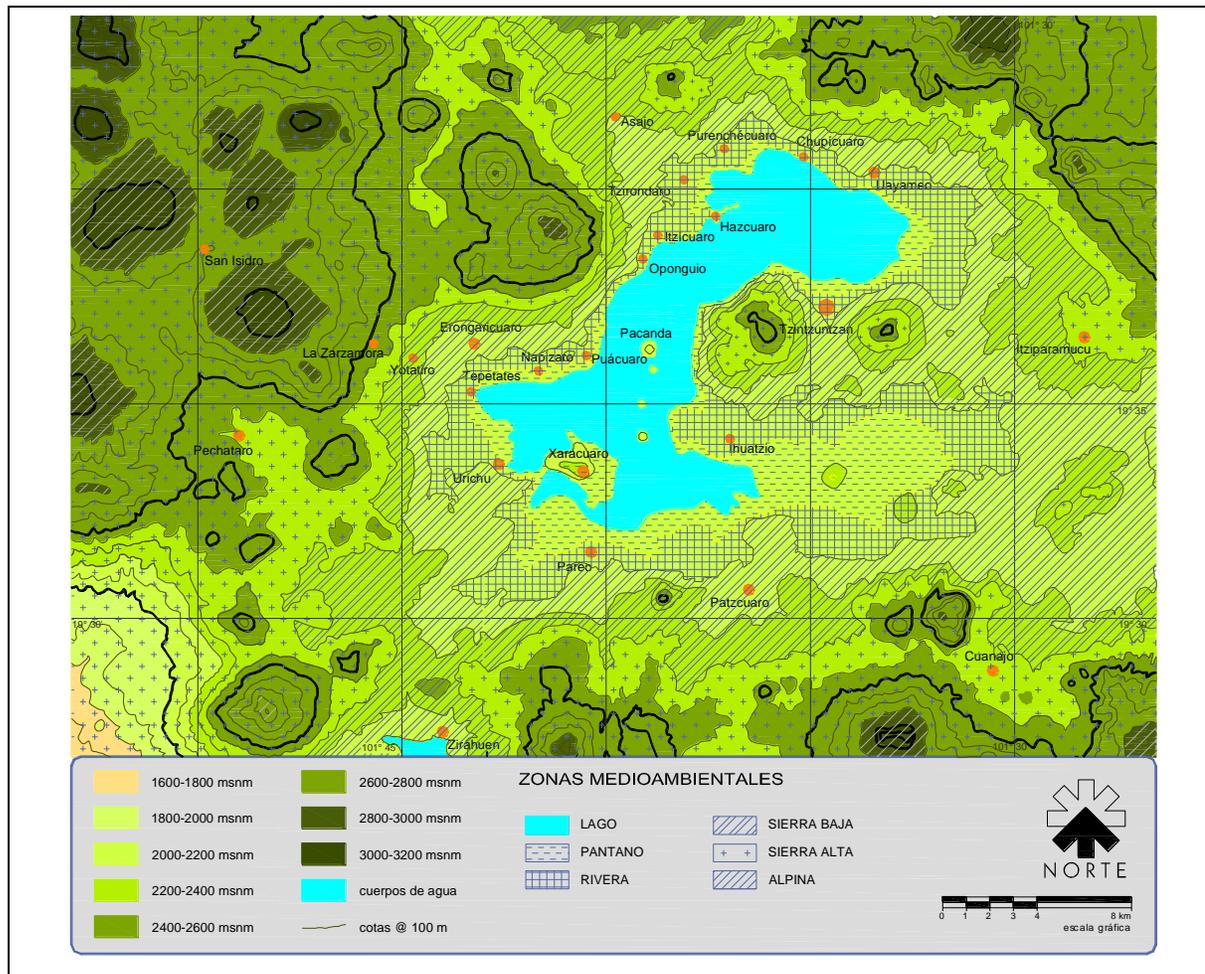
Dentro de la macro región natural de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la zona definida se ubica en la parte noroeste de la misma, delimitada al norte por una zona montañosa; al este por la misma ribera del lago; al sur por el cerro Las Estacas y el mismo Erongarícuaro; y al oeste por varias elevaciones, como los cerros del Chivo, Caratacua, la Alberca y la Curinda.¹⁶ Esta zona, así mismo incluye tres de los seis tipos de zonas ambientales identificadas por Pollard¹⁷ para 1520, es decir, el lago, la ribera y la sierra alta (mapa 4).

¹⁴ Dominique Michelet, "La zona occidental en el posclásico" en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia antigua de México*, vol. III, México, INAH/UNAM/Porrúa, 2001, p.185

¹⁵ Paredes Martínez, Carlos, y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, tomo 1, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, 2003, p. 41

¹⁶ Información tomada de las cartas topográficas de Pátzcuaro (E14A22) y Cherán (E14A21) del INEGI.

¹⁷ Helen Pollard, 1993, *op.cit.*, p.65



Mapa 4. Zonas medioambientales en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.
 Este mapa es una digitalización del mapa elaborado por Helen Pollard.

De los tres tipos de zona ambiental en nuestra muestra de estudio, hay un predominio de asentamientos ubicados entre las cotas 2100 y 2300 msnm que se identifican como ribera (tabla 1).

Tabla 1. Zonas medioambientales			
Número	Clave ¹⁸	Asentamiento	Zona ambiental
1	X-82	Asajo	Sierra alta
2	X-26	Puácuaro	Ribera
3	X-25	Erongarícuaro	Ribera
4	X-27	Opongio	Ribera
5	X-28	Itzícuaru	Ribera
6	X-29	Házcuaro	Ribera

¹⁸ Esta clave es la asignada para identificar a los asentamientos que utiliza Pollard.



7	X-30	Tziróndaro	Ribera
8	X-31	Purenchécuaro	Ribera
9	X-32	Chupícuaro	Ribera
10	X-52	La Zarzamora	Sierra alta
11	X-53	Yotatiro	Ribera
12	X-55	Tepetates	Ribera
13	X-90	Napizaro	Ribera
14	X-51	San Isidro	Sierra alta

Información obtenida de Pollard, interpretando el mapa de zonas medioambientales (ver mapa 4) que presenta, identificando los asentamientos seleccionados.

2.3 El clima

Esta forma física es fundamental, ya que condiciona en gran medida a las demás características físicas del paisaje natural. Siendo nuestro objeto de estudio una cuenca lacustre, el papel que las lluvias han tenido en la zona respecto al nivel del lago de Pátzcuaro, es fundamental para reconstruir el paisaje natural que fue apropiado por las dos culturas analizadas.

El cambio climático del cual se tienen más datos, fue alrededor de 1300 d.C., en que se dio un aumento considerable del nivel del lago de Pátzcuaro, debido probablemente a un periodo importante de lluvias (imagen 1). El perfil del lago se modificó sustancialmente, quedando zonas que eran cultivables completamente inundadas. Por otra parte, las pendientes que quedaron fuera del agua en nuestra zona de estudio, eran mayores al 10%, por lo que el desarrollo del sistema de cultivo en terrazas se hizo necesario.

Además, posterior a 1250 d.C.¹⁹ hubo un marcado incremento en la erosión del suelo, presumiblemente asociado a la presencia de mayores cantidades de gente:

¹⁹ Sarah L. O'Hara, F. Alayne Street-Perrott y Timothy P. Burt, "Accelerated soil erosion around a Mexican highland lake caused by prehispanic agriculture" en *Nature* 362, 48 - 51 (04 March 1993); <http://www.nature.com/nature/journal/v362/n6415/abs/362048a0.html>, consulta 8 de enero de 2007

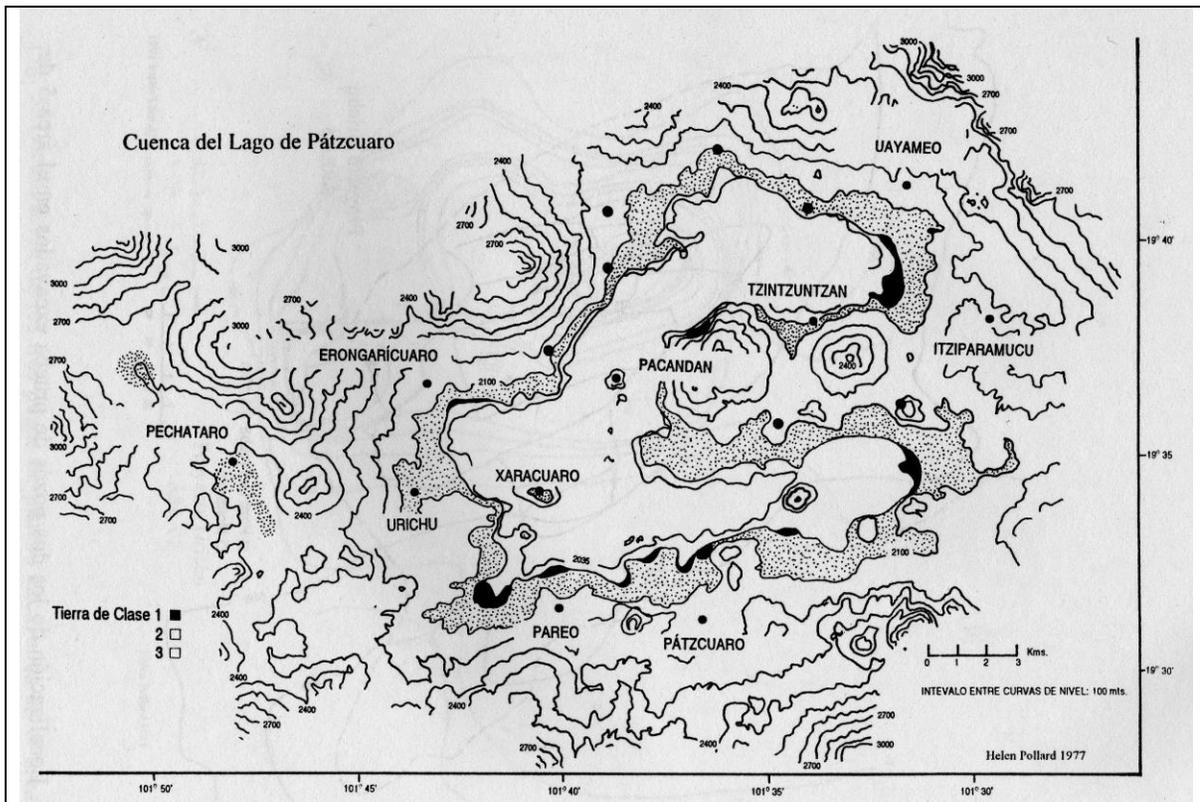


El patrón de erosión, que sugiere la excavación de barrancas más que la remoción de la capa superior de suelo fino, conjuntamente con la evidencia de una subsecuente baja en el nivel del lago debida a sequías, sugieren que durante los periodos preclásico tardío y clásico pudo haber habido un aumento en la precipitación pluvial, particularmente durante las lluvias torrenciales de verano. Tal aumento en el nivel del lago hubiera conducido al abandono gradual de los asentamientos lacustres del preclásico.²⁰

Igualmente, este cambio climático generó una disminución de las tierras cultivables disponibles (ver mapa 5), por lo que las luchas por su posesión se intensificaron entre los habitantes de la cuenca, principalmente Pátzcuaro, Tzintzuntzan y muy posiblemente Erongarícuaro también, generaron castas guerreras que paulatinamente se fueron apropiando del territorio mediante la dominación por fuerza de los habitantes y forzándolos a pagar tributo. Hacia 1520, casi toda la producción de la cuenca tenía como destino final Tzintzuntzan.²¹

²⁰ Helen Pollard, "Estudio del surgimiento del estado tarasco: investigaciones recientes" en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Arqueología del occidente y norte de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1995, pp.30-36

²¹ Eduardo Williams, "Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México: 1500 a.C.-1521 d.C." en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Las cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, México, El Colegio de Michoacán, 1996, p.34



Mapa 5. Tierras cultivables en la cuenca de Pátzcuaro durante la etapa prehispánica.

Este mapa es la digitalización e interpretación de aquellos realizados por Helen Pollard.²²

2.4 Formas terrestres

Retomando la idea planteada en el capítulo 1, el paisaje natural es que le da sustento o base a las formas culturales, integrando un paisaje cultural definido por un grupo humano en un periodo de tiempo y en un espacio definido. Este espacio delimitado o paisaje natural, está definido por las formas terrestres, que son la expresión tangible de la naturaleza. Estas se clasifican en cuatro: superficie o forma de la tierra, suelo, drenaje y formas minerales.

2.4.1 Forma de la tierra

²² Helen Pollard, 1995, *op.cit.*, pp.51 y 56



El perfil o forma de la tierra es uno de los aspectos que en mayor medida afectan a la morfología del paisaje cultural, ya que es a partir del territorio existente y de su topografía que se diseña o construye el asentamiento de un grupo social, y que permite comenzar en el "llano que se pisa"²³ a identificar los elementos morfológicos del paisaje natural apropiado por el ser humano.

Dentro de la zona noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, se cuenta con una topografía dominada por laderas que van de la cota 2,100 a la 3,000 metros sobre el nivel del mar, creando un paisaje natural de grandes pendientes, y con una superficie reducida de ribera y zonas pantanosas (ver imagen 1). Las cantidades de hectáreas disponibles para agricultura, se especifican en el punto 2.4.2 sobre la siguiente forma física: el suelo.

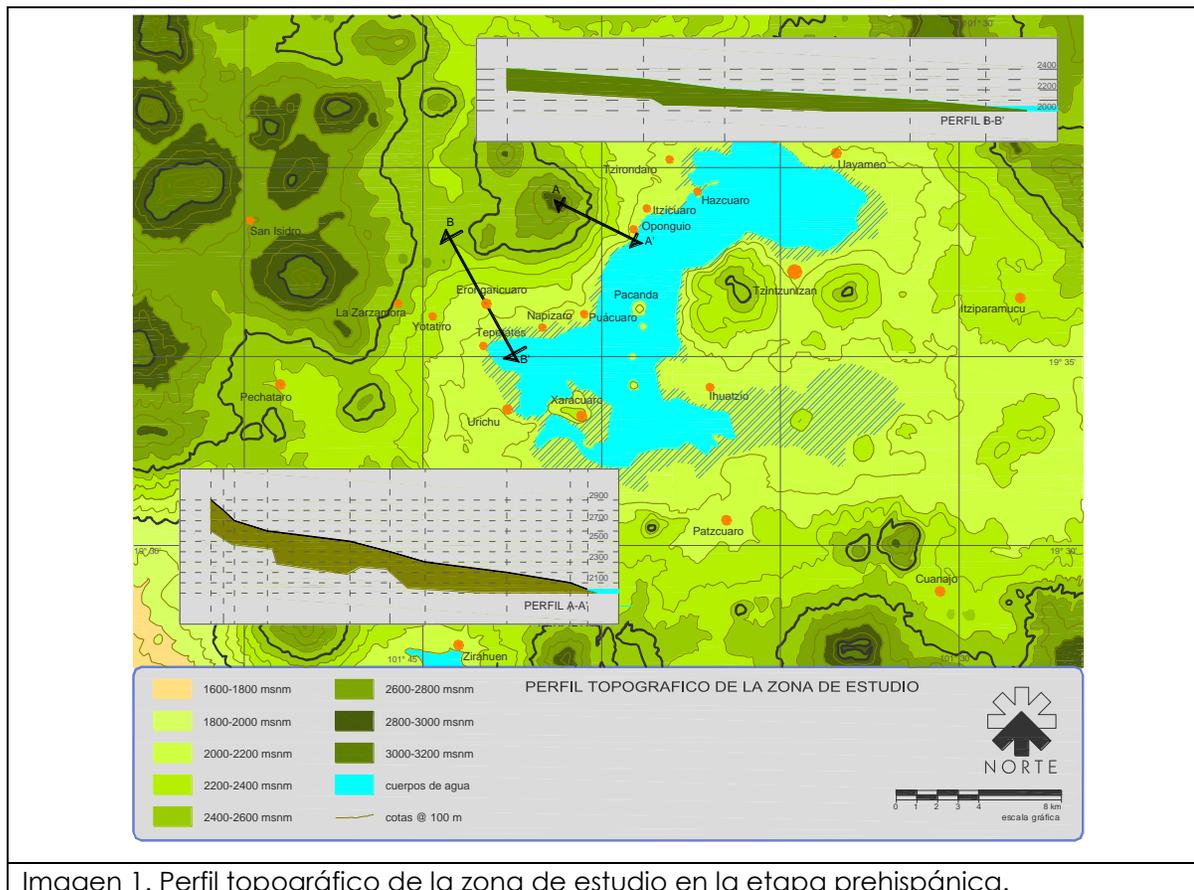


Imagen 1. Perfil topográfico de la zona de estudio en la etapa prehispánica.

²³ José María García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Junta Nacional de Investigaçã Científica e tecnológica, 1993, p.80



Este corte topográfico muestra el perfil de la zona de estudio, marcándose las pendientes existentes y el nivel del lago en la etapa anterior al establecimiento y dominio del reino tarasco.

En la imagen 2, tomada del programa Earth google, se indica con una flecha roja la localidad de Erongarícuaro, así como la localidad de Asajo se marca con una flecha azul. Esto permite ubicar las características topográficas de la zona de estudio.



Imagen 2. Fotografía aérea de la zona de estudio.

Fotografía aérea proveniente del programa Earth Google, que muestra la ubicación de la localidad de Erongarícuaro (flecha roja) y del asentamiento de Asajo (flecha azul), en el paso natural entre la cuenca lacustre de Pátzcuaro y la ciénega de Zacapu.



En nuestro caso de estudio, la ubicación en especial de Asajo, muestra claramente la relación existente entre topografía y morfología del territorio. Este asentamiento se ubica en el punto más bajo de las elevaciones topográficas que separan la cuenca lacustre de Pátzcuaro de la ciénega de Zacapu (imagen 2), ya que es el paso más conveniente para intercomunicar ambas regiones. De ahí radica su papel como centro de intercambio comercial entre la zona productora agrícola de Zacapu con la región productora de pescado de Pátzcuaro (imágenes 3 y 4).



Imagen 3. Asajo y el paso que comunica con la ciénega de Zacapu

Imagen 4. Asajo y su relación con el lago de Pátzcuaro

En estas imágenes del asentamiento de Asajo, se muestra el paso entre las elevaciones topográficas que comunicaba la cuenca lacustre de Pátzcuaro con la ciénega de Zacapu, así como la vista panorámica hacia el mismo lago de Pátzcuaro.

Otro aspecto de la topografía, es el de la ubicación de los asentamientos dentro de la zona de estudio. Las curvas de nivel en esta región van de la cota 2,000 msnm para el nivel superficial del cuerpo lacustre, hasta la 2,800 msnm en el cerro El Bosque ubicado al norte de Puácuaro. Sin embargo los asentamientos que integran la muestra de estudio se ubican principalmente en la zona ribereña como se muestra en la tabla 2,²⁴ ya que estudios arqueológicos²⁵ indican que en la etapa temprana del periodo posclásico, se dio un incremento del nivel del lago

²⁴ Cartas topográficas de Pátzcuaro (E14A22) y Cherán (E14A21) del INEGI.

²⁵ Eduardo Williams y Phil Weigand (ed.) *Cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, México, El Colegio de Michoacán/CEMCA/ORSTOM, 1996, pp.33-34



de Pátzcuaro, probablemente debido a una mayor precipitación pluvial aunado a una disminución de la evaporación, llegando a una consecuente disminución de la tierra irrigable, por lo que la mayoría de los asentamientos generados en esta etapa prefirieron una ubicación cercana a estas pocas tierras irrigables ubicadas entre las cotas 2050 y 2200 msnm.

Número	Asentamiento	Curva de nivel (metros sobre el nivel del mar)
1	Asajo	2200-2300
2	Puácuaro	2000-2100
3	Erongarícuaro	2000-2100
4	Opongio	2000-2100
5	Itzícuaro	2000-2100
6	Házcuaro	2000-2100
7	Tziróndaro	2000-2100
8	Purenchécuaro	2000-2100
9	Chupícuaro	2000-2100
10	La Zarzamora	2400-2500
11	Yotatiro	2200-2300
12	Tepetates	2000-2100
13	Napizaro	2000-2100
14	San Isidro	2600-2700

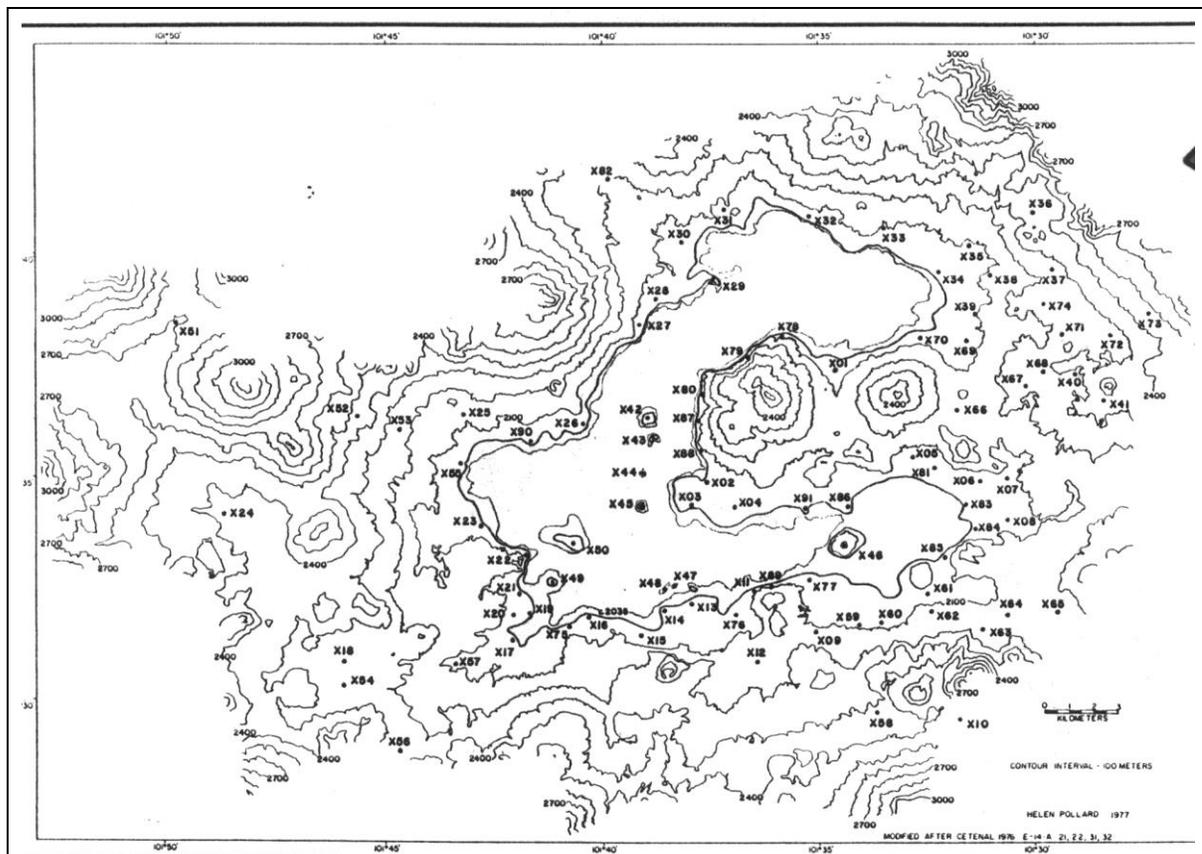
Información obtenida de las cartas topográficas del INEGI de Cherán y Pátzcuaro, indicando entre qué curvas de nivel se ubica cada asentamiento de la muestra de estudio.

Otro elemento que nos permite reconstruir el territorio en la etapa de estudio, es la comparación de mapas antiguos, que dan información acerca de las condiciones climáticas que transformaron la geomorfología de la zona de estudio. El primer mapa que analizamos, el elaborado por Helen Pollard²⁶ (mapa 6) para el periodo que ella llama protohistórico correspondiente a las décadas anteriores a la llegada de los españoles, basado en trabajos arqueológicos, muestra varios cambios con relación al estado actual de la cuenca lacustre. Uno de ellos es el hecho de que los contornos que marca del lago, no son los mismos

²⁶ Hele Pollard, 1993, *op.cit.*, p. 64



en la actualidad. Es fehaciente el proceso de desecación del lago, mismo que se muestra en el caso de Jarácuaro, que dejó de ser una isla. Otro aspecto, es que la ubicación de varios de los sitios que conforman la muestra de estudio, aparecen en ubicaciones distintas que las que tenían en la etapa prehispánica.



Mapa 6. Ubicación de asentamientos en la etapa prehispánica, tomado de Pollard.

Este mapa es resultado de los recorridos que Helen Pollard realizó en la década de 1980, y que ha servido de base a muchos otros estudios sobre esta etapa del reino tarasco.

Uno de estos asentamientos, es Chupícuaro, que en la actualidad solo cuenta con algunas casas, y que se ubica más cerca del límite actual del lago como se muestra en las imágenes 5 y 6, mientras que en la etapa prehispánica se ubicaba más lejos. Otro caso es Házcuaru, que en la etapa prehispánica se ubicaba en una península, y no se puede identificar actualmente a nivel superficial. Igual



caso presenta Tepetates, que en la etapa prehispánica se ubicaba en las márgenes del lago y del cual no se aprecian restos aparentes.



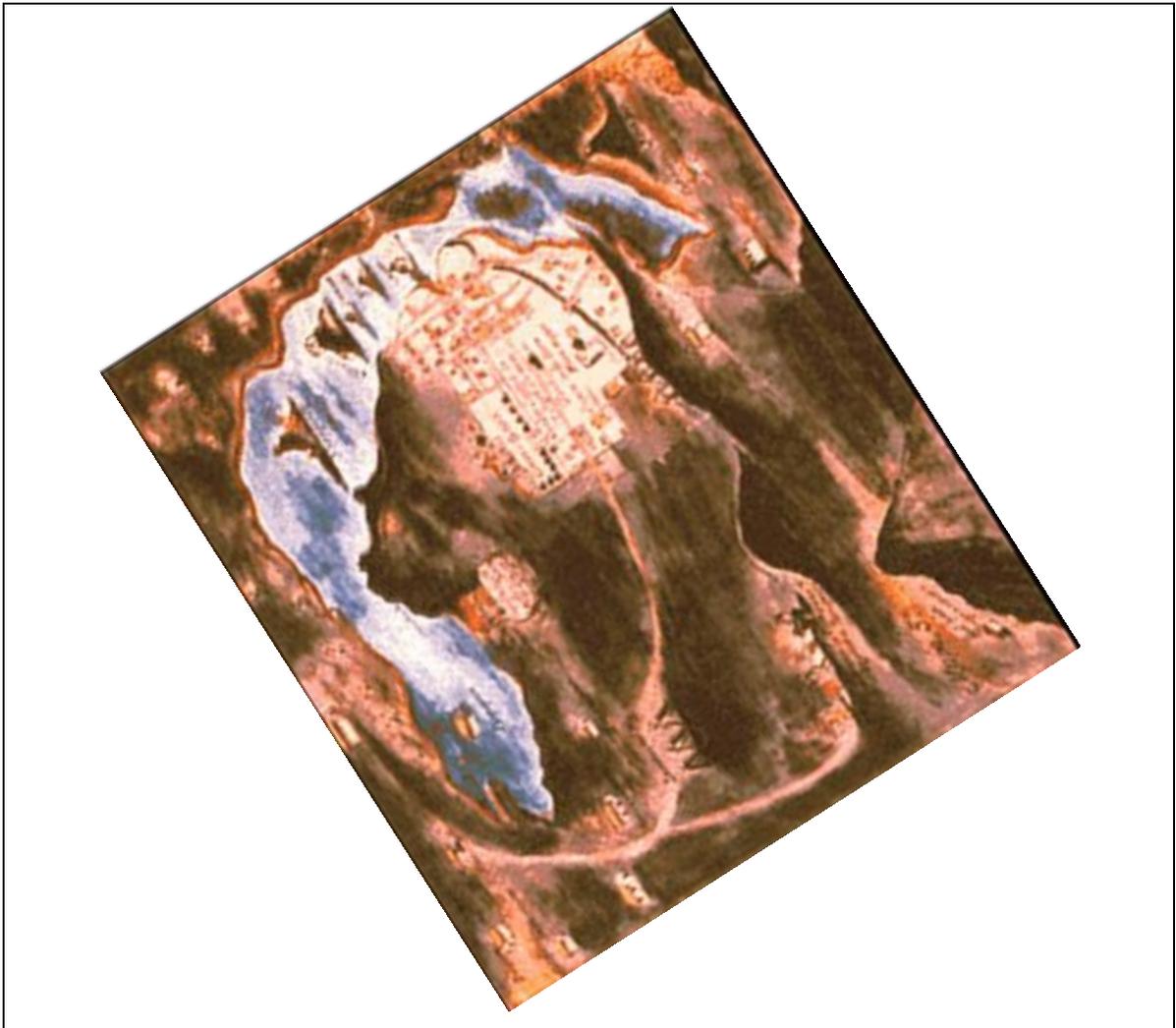
Para continuar con el estudio de esta forma física, se analiza el mapa de Beaumont²⁷ (mapa 7), basado en información del siglo XVI para la etapa virreinal, y que está orientado en sentido oriente poniente, por lo que para hacerlo coincidir en lo posible con los mapas presentados en este trabajo, lo presentamos girado, haciéndolo coincidir aproximadamente con el norte, identificando transformaciones al compararlo con el mapa de Pollard (mapa 6) para la etapa prehispánica y con mapas actuales (imagen 2).

Otro mapa importante en este proceso, es el elaborado por Efraín Cárdenas en que ubica la posición actual de todos los sitios arqueológicos de la zona lacustre (mapa 9). Un ejemplo de transformación es Itzícuaro, que en el mencionado mapa aparece muy cercano a la ribera del lago, simbolizado por una pequeña casa y que en el mapa de Pollard aparece ubicado más lejano del cuerpo lacustre. Este asentamiento actualmente no aparece en los mapas del INEGI, y tampoco fue posible identificarlo en los recorridos realizados en la zona de

²⁷ Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, tomo II, Morelia, Balsal, 1985, s/p



estudio. Sin embargo, de alguna manera debe permanecer en el imaginario colectivo, ya que ubicamos un restaurante llamado precisamente Itzícuaru en las orillas del poblado de Oponguio. Al preguntar a los habitantes del lugar, comentaron que cierta parte de la ribera era conocida con ese nombre, pero que ya no había casas ahí.

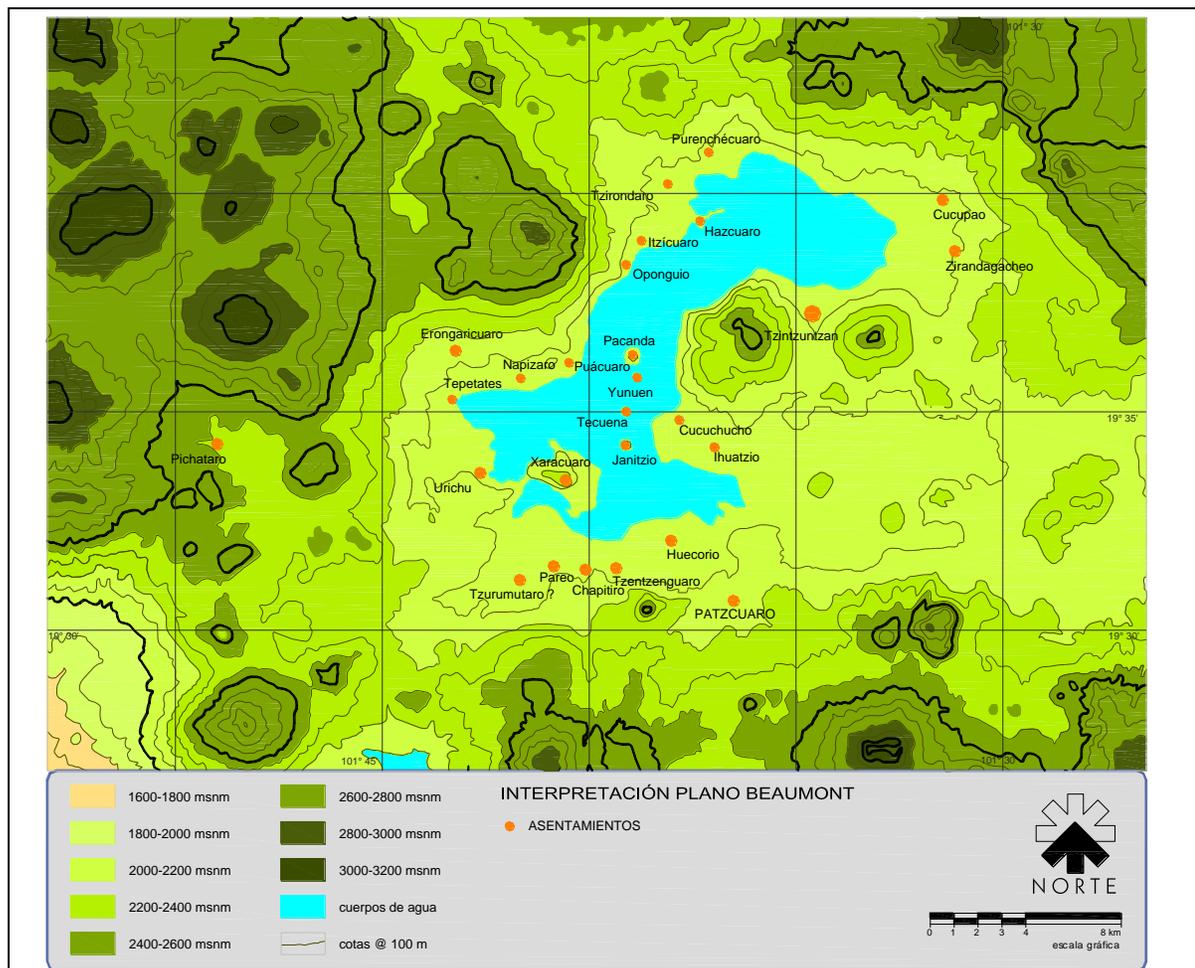


Mapa 7. Mapa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, de Beaumont.

Este mapa, basado en información del siglo XVI, está orientado oriente poniente, por lo que para hacerlo coincidir (en lo posible) con los mapas presentados en este trabajo, lo presentamos girado, haciendo coincidir aproximadamente el norte.



Siguiendo con el análisis del mismo mapa de Beaumont, Tzurumútaro y Nocutzepo aparecen juntos al oeste de Pátzcuaro, mientras que en la actualidad, Tzurumútaro se encuentra al este de Pátzcuaro. Con la finalidad de presentar gráficamente estas transformaciones del territorio, se presenta una interpretación del mapa de Beaumont, ubicando en un mapa actual de la zona lacustre los asentamientos que aparecen en el documento del siglo XVI (mapa 8).



Mapa 8. Interpretación del mapa de Beaumont de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el siglo XVI.

Sobre un mapa de la zona lacustre de Pátzcuaro, se ubican los asentamientos señalados en el mapa de Beaumont, para presentar de forma gráfica las transformaciones identificadas en el territorio.

2.4.2 Suelo



Esta forma física se refiere a las propiedades del suelo en tanto que su uso por los grupos humanos, es decir, su productividad o significado como hábitat. Analiza la forma en que el territorio fue apropiado en los dos momentos de estudio, ya que las transformaciones al llegar los españoles fueron evidentes al cambiar los intereses económicos y políticos, además de los cambios en el paisaje ambiental con la introducción de técnicas agrícolas europeas y ganado.²⁸ Pollard plantea que a partir de información sobre regiones naturales, zonas bióticas y tipos de suelo, es factible determinar los usos del suelo para la época prehispánica. Por otro lado, consideramos que esta postura puede ser complementada con la planteada por Andrew Sluyter²⁹, mencionando que cuando la demografía aumenta y las condiciones hidrológicas lo permiten, la hidroagricultura transforma el uso del suelo, apropiándose del territorio, en especial el lacustre.

En nuestra zona de estudio, desde la llegada de los *uacúsecha* a la cuenca lacustre de Pátzcuaro, implementaron sistemas de cultivo, como quedaron registrados en varias descripciones, como la Crónica franciscana de Félix de Espinosa:

Trataron luego los nuevos pobladores de fertilizar la tierra para sus alimentos y de sembrar con algodón los campos para vestirse, que trayendo consigo todo género de semillas de la tierra, no les costó mucha fatiga el ver sus sudores bien logrados.³⁰

En nuestra zona de estudio, el consumo básico de la cultura tarasca era la agricultura de cereales y hortalizas, además de la pesca y la cacería.³¹ El sistema agrícola tarasco empleado en la zona noroeste del lago principalmente, prefería labrar las laderas que los llanos, ya que si recordamos lo establecido en el punto

²⁸ David Charles Wright Carr, "El Bajío oriental durante la época prehispánica" en *Arqueología y etnohistoria, la región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán/CIMAT, 1999, p.78

²⁹ Andrew Sluyter, "Intensive wetland agriculture in Mesoamerica: space, time and form", en *Annals of the association of American Geographers*, vol. 84, num. 4, Cambridge, Blackwell Publishers, 1994, p.576

³⁰ Fray Isidro Félix de Espinosa, *Crónica franciscana de Michoacán*, Morelia, UMSNH/Morevallado, 2003, p.30

³¹ Ulises Beltrán "Estado y sociedad tarascos" en Pedro Carrasco, *et.al.*, *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986, p.46



anterior, la zona de ladera comienza casi de forma inmediata a la ribera del lago abarcando cotas que van de los 2 000 a los 3 000 metros sobre el nivel del mar (imagen 1 y tabla 2), lo cual facilita el uso de sistemas de riego y terrazas. Por otra parte, el uso de recursos hidráulicos beneficiaba parcelas individuales de extensión limitada, así como las tierras comunales o de propiedad exclusiva del *cazonci* o la nobleza tarasca radicada en Erongarícuaro.³² Para este último caso, la fuerza de trabajo usada en las tierras de la nobleza, procedía de contratos de *aparcería* principalmente.³³

Las principales técnicas de cultivo prehispánicas eran la del maíz de temporal de humedad, referido en la crónica de Beaumont:

[...]siémbrese regularmente el maíz en el mes de marzo, de esta manera: después de bien cavada la tierra, se hacen unos hoyos distantes de otros como un paso, en los que se entierran cuatro o cinco granos de maíz y se viene a coger por noviembre o diciembre, sin tanto trabajo como el trigo y aún en partes dentro de tres a cuatro meses y aun en partes dentro de cincuenta días, según las diferentes calidades de las tierras y regiones y los temperamentos, que varían sumamente en estos reinos, en muy cortos espacio de tierra.³⁴

Además del maíz, el cultivo del frijol y del chile era fundamental en la dieta de los tarascos, como se observa en la *Relación de Michoacán*:

[...]en una fiesta desta su diosa Xaratanga empezaron a escoger de las mieses que había traído Xaratanga a la tierra, aji colorado y verde y amarillo y de todos estos maneras de aji hicieron una guirnalda [...]escogieron así mismo de los frijoles colorados y negros [...]³⁵

Para estos cultivos, se utilizaron diversas herramientas, como las fabricadas con cobre, como lo menciona Benedict Warren:

[...]y saca muy grande cantidad de cobre de que se provee la mayor parte de esta provincia porque los naturales labran con ello y lo tienen por metal para hacer sus herramientas muy provechoso para cortar y labrar sus sementeras, [...]³⁶

³² *Ibidem*, p.47

³³ *Ibidem*, p.52

³⁴ Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, tomo III, Morelia, Balsal, 1987, p.463

³⁵ *Relación de Michoacán*, 1997, *op.cit.*, p.24

³⁶ Benedict Warren, "Minas de cobre en Michoacán, 1533" en Angelina Macías y Lorena Mirambell (coord.) *La arqueología en los anales del museo michoacano 8 épocas I y II*, México, INAH, 1993, p.586



Desde tiempos muy remotos, el nivel del lago de Pátzcuaro ha variado conforme a los cambios climáticos, como ya quedó asentado anteriormente. Estas variaciones afectan directamente a la superficie disponible para su explotación. Es por ello que para el primer periodo analizado, la etapa prehispánica, es fundamental consultar fuentes arqueológicas que faciliten información acerca de estas variaciones.

Helen Pollard maneja que para el periodo posclásico temprano, la región de Erongarícuaro tenía una superficie aproximada de 6,500 hectáreas,³⁷ de las cuales, 100 has eran de tierras irrigables en el nivel más bajo del lago y de solo 30 para el nivel más alto, con irrigación permanente o estacional, que producía dos cosechas al año, en promedio de 2,000 a 2,200 kilogramos de maíz por hectárea. Además, de las tierras localizadas en la planicie aluvial de la cuenca sobre la orilla del lago y en la cuenca aluvial cerca de Pichátaro, se considera agricultura de lluvia en suelos relativamente fértiles, produciendo cuando menos una cosecha en años alternantes, promediando 1,000 kilos de maíz por hectárea; de este tipo, cuando el nivel del lago es más bajo, llega a 700 hectáreas y a 600 has en su nivel más alto.

Además, de las tierras ubicadas en las laderas inferiores y superiores, cuyo suelo es menos fértil y menos profundo, la agricultura de lluvia produce una cosecha en años alternantes con un promedio de 450 kilos de maíz por hectárea, que en la zona de Erongarícuaro equivale a 1, 450 hectáreas.

Esto se refleja en términos de la población que podía ser alimentada con el producto de estas tierras. Si se considera, acorde a Pollard³⁸ que cada persona consumía un promedio de 255.5 kilogramos de maíz al año, tendríamos que para la zona de estudio, cuando el nivel del lago era más alto, solo se podrían sostener un promedio de 2,450 habitantes, mientras que cuando el nivel del lago bajaba,

³⁷ Helen Pollard, 1995, *op.cit.*, p.48

³⁸ *Ibíd.*, p.49



esta cifra aumentaba a 3,350 habitantes. Si consideramos que el mercado de Asajo atendía a 13 poblaciones para una población aproximada de 13,655 habitantes, identificamos un déficit de más de 10,000 habitantes.

Para la etapa virreinal, con la introducción de nuevos cultivos, principalmente del trigo, la explotación del suelo cambió. Las zonas pantanosas eran ideales para el desarrollo de este producto fundamental de la dieta española. El sistema agrícola mesoamericano, basado en la selección de la semilla, el abono de la tierra, la protección de las plantas jóvenes y la asociación y rotación estratégica de cultivos; permaneció en las primeras décadas del contacto con los españoles, debido al éxito que lograban en las cosechas mediante este sistema. El cambio o aportación de los conquistadores en el siglo XVI, se dio en otros rubros, como mencionan Pablo Escalante y Antonio Rubial:

La revolución tecnológica que sin duda ocurrió en la Nueva España del siglo XVI, tiene que ver más bien con la introducción de nuevas especies animales y vegetales, con el conjunto de procedimientos adecuados para aprovecharlas y hacerlas prosperar, con el enriquecimiento de los oficios artesanales y la consiguiente multiplicación de los instrumentos de trabajo y, finalmente, con la introducción sistemática de la rueda, del hierro y de otros metales en los procesos de producción.³⁹

En la cuenca lacustre de Pátzcuaro, el trigo y la mayoría de frutas de Castilla fueron introducidos hasta la década de 1580.⁴⁰

2.4.3 Drenaje

En cuanto a la segunda vertiente de la forma física de las formas terrestres, es decir, el drenaje, en nuestro caso de estudio hacemos referencia al lago de Pátzcuaro y por supuesto al área en que se ubica o cuenca lacustre. Desde

³⁹ Pablo Escalante y Antonio Rubial García, "La educación y el cambio tecnológico" en Pilar Gonzalbo Aizpurra (dir.) *Historia de la vida cotidiana en México, Vol. I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2004, p.396

⁴⁰ Rodolfo Pastor y Ángeles Romero, "Integración del sistema colonial" en Enrique Florescano, *Historia General de Michoacán, Vol. II: La Colonia, Gobierno del Estado de Michoacán*, 1989, p.139



etapas muy tempranas, ha sido evidente la relación existente entre el desarrollo de las sociedades humanas y las cuencas lacustres para el caso de Mesoamérica. Como menciona Brigitte Boehm de Lameiras:

Quizá la clave para entender porqué de ciertas fórmulas básicas de la cultura mesoamericana se mantuvieron desde sus orígenes se encuentra en [...] la organización simbiótica del espacio y sus recursos. Aquí cobran interés las cuencas hidráulicas, pues las regiones comenzaron a integrarse alrededor de ellas.⁴¹

Por zona simbiótica, se refiere a una región que además de su producción básica, se hace llegar de productos externos a través de varias actividades, como es el comercio, las cargas tributarias a otras regiones conquistadas, o las relaciones político-religiosas con zonas que integran un sistema de gobierno definido. Esto lleva a Eduardo Williams a llamar "áreas clave" a las cuencas hidráulicas:

[...] las cuencas hidráulicas del occidente de México representaron desde épocas tempranas "áreas clave", conformándose en regiones nucleares para el desarrollo cultural. Esto en gran medida se debió a la abundancia de recursos naturales, que distinguieron a las cuencas por su enorme potencial productivo, algo que es tan cierto en la actualidad como lo fue en la época prehispánica.⁴²

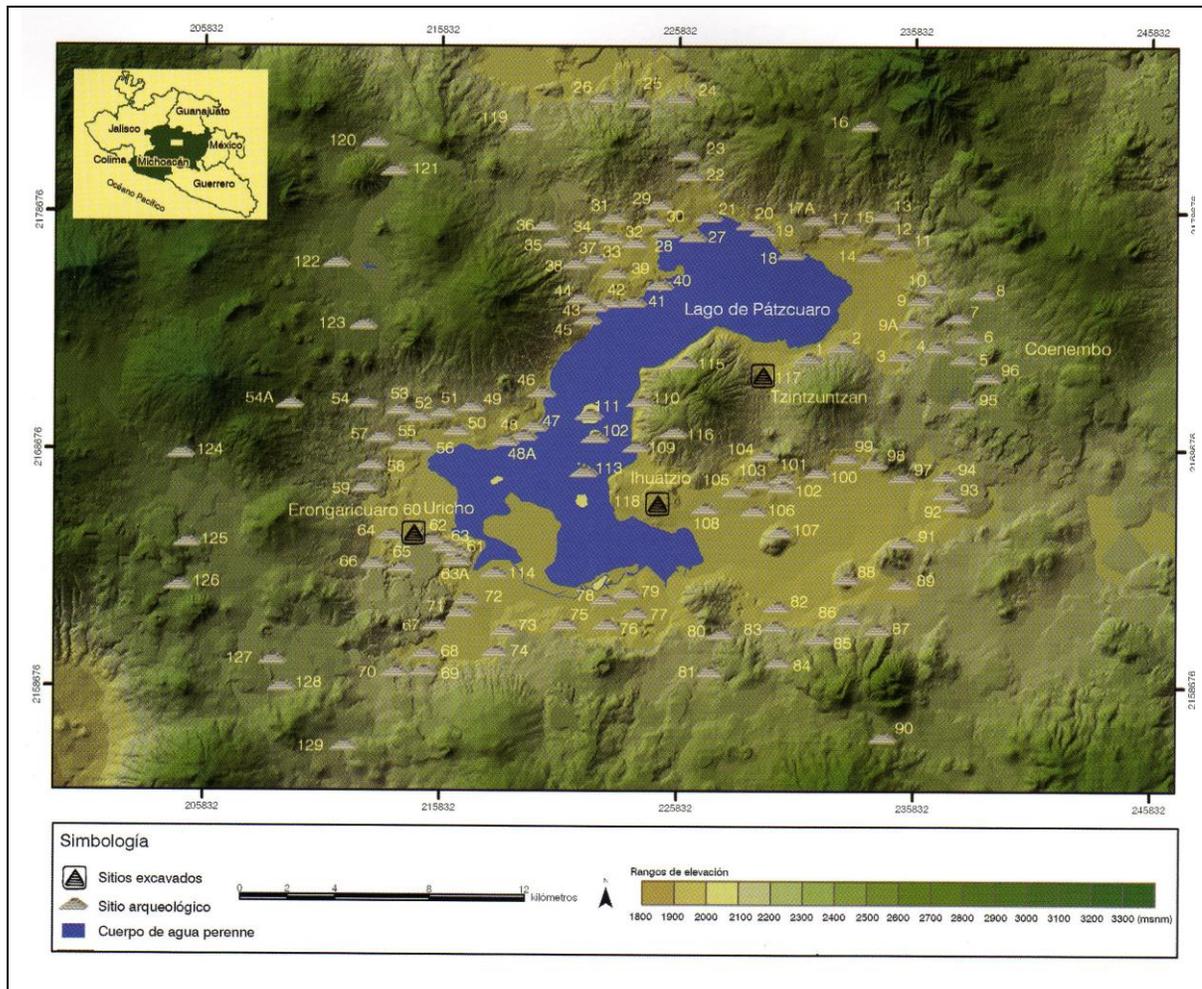
La gran riqueza natural existente en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, llevó a esta zona a transformarse en el centro de un sistema político expansionista durante el periodo posclásico temprano, (1000-1200 d.C.).⁴³ Estos productos naturales relacionados con el lago de Pátzcuaro, condicionaron en gran medida el establecimiento de asentamientos humanos en zonas que facilitarían el acceso y la explotación de dichos productos (mapa 9).⁴⁴

⁴¹ Brigitte Boehm de Lameiras, "Evolución cultural de las cuencas del centro y occidente de México" en *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, n° 35, México, El Colegio de Michoacán, 1989, p.17

⁴² Eduardo Williams y Phil Weigand, *op.cit.*, p.36

⁴³ *Ibíd.*, p.33

⁴⁴ Efraín Cárdenas, "Jivatsio, la casa del coyote" en Efraín Cárdenas (Coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, p.196



Mapa 9. Sitios arqueológicos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, identificados por Efraín Cárdenas.

Este mapa procede de los trabajos realizados por Efraín Cárdenas, durante los proyectos Pátzcuaro-Cuitzeo (1983-1984) y el Atlas Arqueológico de Michoacán (1986)

Incluso en algunas descripciones virreinales, se hace referencia a la gran cantidad de productos procedentes del lago:

Entre las lagunas que hermosean a esta provincia, tiene el primer lugar la de Pátzcuaro, mayor que la de México y ventajosa en la dulzura de sus aguas, siendo aquellas salobres. Boguea quince leguas y s de profundidad tan considerable, que permite transitarse con canoas y aun es capaz de sufrir sobre sus espaldas barcos luengos. Existe en ella abundancia de pescado blanco, tan saludable, que lo comen con seguridad los enfermos y es de mucho gusto; también se coge en abundancia pescadillo menudo a modo de sardina, que hace en muchas mesas, frito, un regalado plato. Forma en su centro una isleta, que hace punto fijo a su cristalina máquina. Suele al levantarse el viento encrespar sus olas y es preciso esperar la calma para navegar sin peligro sus ondas.⁴⁵

⁴⁵ Fray Isidro de Espinosa, *op.cit.*, p.23



La relación existente entre los asentamientos que integran la muestra de estudio con el lago de Pátzcuaro es muy estrecha, ya que como se mencionó, la mayoría de ellos son ribereños. En la siguiente serie de imágenes se muestra la relación directa de los asentamientos seleccionados con el lago de Pátzcuaro.





Imagen 13. San Andrés Tziróndaro

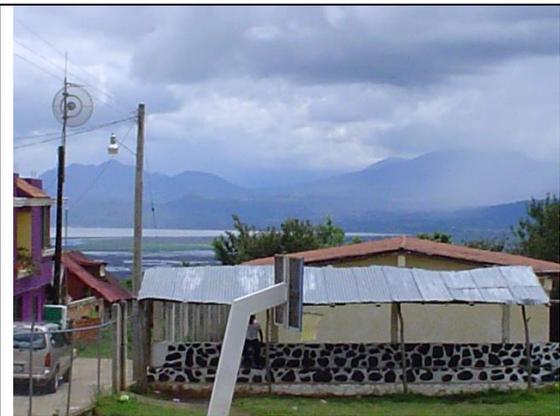


Imagen 14. Yotatiro

Esta relación con el cuerpo lacustre, fue registrada en documentos etnohistóricos como la *Relación de Michoacán*⁴⁶, que en su lámina IV muestra parte de la laguna (imagen 15), y su relación con los asentamientos, en este caso representados por un par de construcciones, ubicados en la orilla del lago.



Imagen 15. Lámina IV de la *Relación de Michoacán*.

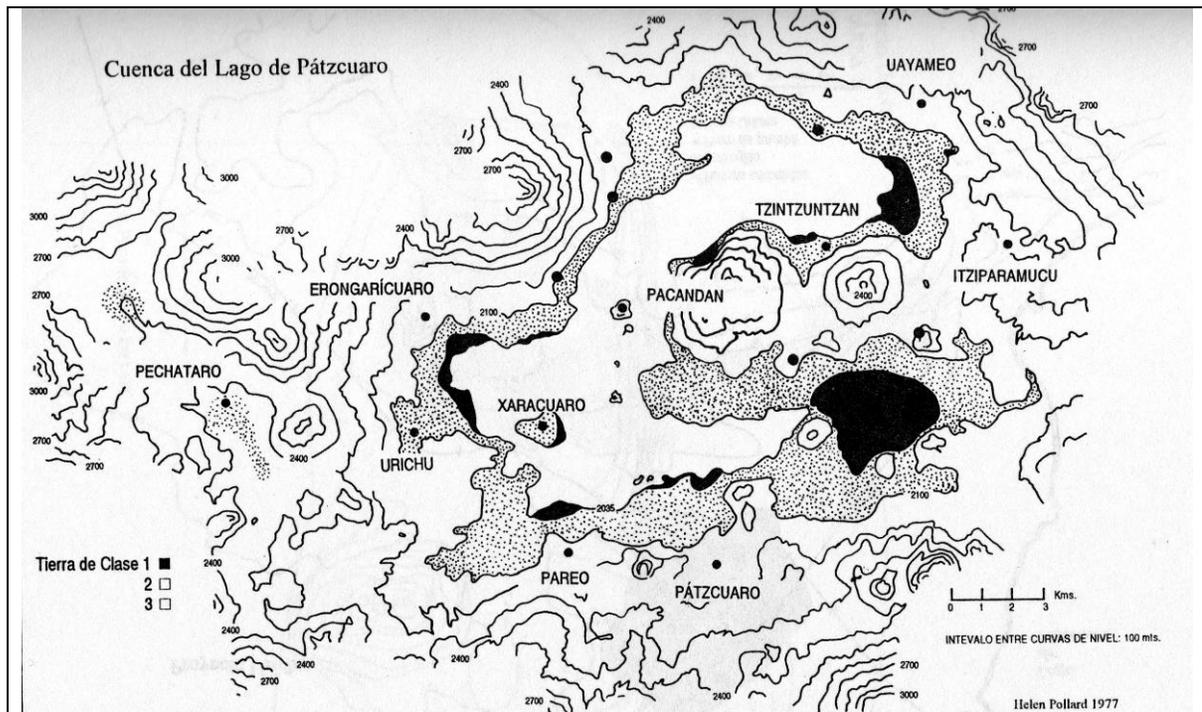
Diversas plantas se muestran en esta imagen, en que el lago tiene una relación directa con los asentamientos que se ubican en las riberas del cuerpo lacustre.

El nivel del lago de Pátzcuaro, como se mencionó anteriormente, sufrió fluctuaciones importantes durante la etapa prehispánica, en que para el periodo posclásico tardío inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, el nivel

⁴⁶ *Relación de Michoacán*, 2000, *op.cit.*, p.358



más alto (mapa 5) estaba ubicado aproximadamente en 2,050 metros sobre el nivel del mar, el nivel más bajo (mapa 10) en 2,035 msnm para el periodo posclásico temprano, antes del establecimiento del señorío tarasco.⁴⁷



Mapa 10. Nivel más bajo del lago en la etapa prehispánica, retomado de Pollard.

Este mapa es la digitalización e interpretación del mapa elaborado por Helen Pollard para la etapa prehispánica, basada en información arqueológica.

En la etapa virreinal, también encontramos documentos que hacen referencia a la importancia de la relación existente entre asentamientos y cuerpo lacustre, como se menciona en las *Relaciones geográficas del siglo XVI*:

[...] hay una grande laguna de agua dulce, donde se cría mucha cantidad de pescado blanco, [...] tiene de boj doce leguas, [...] en el medio de ella, hay nueve isletas o peñones, poblados los cuatro dellos de los naturales, que todos son pescadores.⁴⁸

Además del cuerpo lacustre, existían fuentes de agua como manantiales para el abastecimiento de los asentamientos que conforman nuestra muestra de estudio. La Visita de Carvajal de 1523-24, indica que para los 40 pueblos dependientes de

⁴⁷ Helen Pollard, 1995, *op.cit.*, p.48

⁴⁸ René Acuña (ed.), *op.cit.*, p.201



Erongarícuaro, 32 de ellos se abastecían de manantiales.⁴⁹ Es decir, que en cuanto a la forma física de drenajes, también se cuenta con esta importante fuente de agua potable, que por supuesto también influyó en la morfología del paisaje cultural, al ser necesario para todo grupo humano el abastecimiento de este líquido vital.

2.4.4 Formas minerales

A pesar de que esta forma física fue fundamental en el proceso de conquista, en nuestro caso de estudio solo afectó de forma indirecta a la morfología del paisaje cultural. Por ello, solo se mencionan de forma secundaria. En las sierras de Michoacán, se encuentran yacimientos de varios minerales, como fue consignado en una de las crónicas de Michoacán de la época virreinal:

En sus entrañas oculta el oro, la plata, cobre, bronce, plomo, estaño y piedras tan exquisitas como el Tzinapo negro y con visos de espejo y tan grandes, que de una se pudo formar la mesa de un altar.⁵⁰

Estos productos, que fueron importantes para el intercambio en la etapa prehispánica, en la etapa virreinal perderán valor, frente a la explotación de metales como plata, oro y cobre.

2.3 Vegetación

Como se mencionó en el capítulo 1, esta forma física no será analizada, ya que su valor se encuentra en estudios de escala local principalmente, y no a escala territorio como es nuestro caso de estudio. Solo se mencionan algunos aspectos que fueron descritos por el cronista franciscano fray Isidro Félix de Espinosa, como una muestra de la gran riqueza que esta forma física tenía en el siglo XVI.

Sus campiñas se ven esmaltadas de flores y yerbas medicinales y sus montes cubiertos de frondosos árboles que impiden al sol el que penetre con sus rayos aquel terreno. Sus frutas por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las

⁴⁹ Sergio Navarrete Pellicer, "Algunas implicaciones de los cambios en los patrones de asentamiento indígena durante el siglo XVI" en Thomas Calvo y Gustavo López (coord.) *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988, pp.105-106

⁵⁰ Fray Isidro de Espinosa, *op.cit.*, , p.25



historias.⁵¹

El cedro, el ébano, el tampintzirán, el pino, el fresno, el ciprés, son adorno hermoso de esta sierra. El tamarindo, cañafístola y el palo de los polvos, abastecen las boticas de éste y el otro reino. El ate, la chirimoya, el plátano, chicozapote, chicos, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan numerosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en algún otro terreno.⁵²

⁵¹ *Ibídem*, p.22

⁵² *Ibídem*, pp.24-25

Capítulo 3. Formas culturales

En este capítulo, se analiza la acción de los grupos humanos en las formas físicas, generando o transformando los paisajes culturales. Las actividades humanas, son llamadas por Sauer formas culturales, e incluyen población, alojamiento, producción y comunicación. Las formas de población son referidas a los fenómenos de densidad y a los fenómenos de desplazamiento, como migraciones o movimientos de población.

El alojamiento incluye las estructuras edificadas por los grupos culturales, en dos categorías: dispersas y aglomeradas. Las primeras se refieren sobre todo a territorios rurales y las segundas a asentamientos en sus diferentes niveles: poblados, ciudades, megalópolis, etc. En cuanto a producción, se hace referencia a los tipos de uso del suelo, no solo para usos primarios como agricultura, producción forestal, minería, etc., sino todas las formas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales.

La cuarta forma cultural, la comunicación, es referida a las huellas que el ser humano deja sobre el paisaje natural, marcando sus rutas, resultado de la búsqueda de los grupos culturales de satisfactores para sus necesidades básicas. El fenómeno del intercambio, no solo de productos, sino ideológico, tiene su medio en estas formas.

3.1 Población

A finales del siglo VIII, la región estaba caracterizada por una gran inestabilidad, y la evidencia arqueológica confirma frecuentes migraciones y cambios drásticos



de tamaño de población, localización de las comunidades y distribución de asentamientos.¹

A través de la experiencia generada por la observación, los grupos sociales aprenden a identificar cuales son las mejores temporadas o los mejores lugares para obtener los productos naturales necesarios para su supervivencia, y como menciona Armillas, hacerse de una apropiación cultural del paisaje.²

Las especializaciones del trabajo de tipo urbano conllevaron importantes adelantos tecnológicos. El excedente de producción aumentó, haciendo la organización social más compleja. La aparición de ciudades - estado a partir de los primeros núcleos urbanos, gracias al aumento de la cohesión social y el establecimiento de una autoridad. Las guerras por mejores tierras y derecho a agua, amplió los territorios, junto al intercambio comercial y por tanto cultural.

Sin embargo, esta postura que busca explicar las obras arquitectónicas y urbanas monumentales presentes en Mesoamérica como resultado de una economía y un poder centralizados, no explica en su totalidad las condiciones muy particulares de nuestro objeto de estudio, en que esa monumentalidad se presenta de forma distinta, como lo menciona Phil Weigand³ en sus estudios sobre los guachimontones, siendo esta una característica general de las culturas del Occidente de México.

En nuestro caso de estudio, los modos de vida de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, imprimió un sello particular en la morfología del paisaje cultural creado por la cultura tarasca. Por ello, para entender esta forma cultural de población,

¹ Eduardo Williams, "Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México:1500 A.C.-1521 D.C." en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Las cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, México, El Colegio de Michoacán/CEMCA/ORSTOM, 1996, p.30

² Pedro Armillas, "Gardens on swamps" en *Science*, 174, AAAS, 1971, pp.653-661

³ Phil Weigand, "La tradición Teuchitlán en el occidente de México" en Efraín Cárdenas García (coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004



iniciamos con el estudio del modo de vida prehispánico, para posteriormente compararlo con el periodo virreinal.

Las actividades realizadas en la cuenca lacustre, estaban regidas fundamentalmente por dos factores: por un lado, el calendario natural dividido en temporada de lluvia y temporada de sequía. Por el otro lado, el factor económico, es decir, las redes de comercio y de tributo. En cuanto al primer factor, los principales productos lacustres como son las diversas especies de peces, aves y plantas obtenidas del lago de Pátzcuaro, dependían de estos ciclos naturales (imagen 16).



Imagen 16. Lámina III de la Relación de Michoacán...

En ésta imagen, se pueden observar los recursos naturales con que contaba la población de la cuenca lacustre: peces, aves, plantas como el tule o chuspata. Así mismo, se muestra la red que se utilizaba para la principal, pero no única, actividad de la comunidad: la pesca.

Los modos de vida en la cuenca estaban determinados en una gran parte por la obtención de estos recursos naturales, llevando a una intrínseca relación entre



organización social y explotación de productos lacustres. Las actividades principales de este modo de vida eran entonces la pesca, la caza y la recolección.⁴ Estos productos, servían como tributo, tanto en la etapa prehispánica como en la etapa virreinal, ya que al encomendero Juan de Infante en la primera mitad del siglo XVI, se le tributaba dinero, servicio personal de indios, maíz y pescados (ver tabla 3) entre otros.⁵

1	Pescado blanco	<i>curucha urápiti</i>
2	Amilote	<i>k'uerépu</i>
3	Juil	<i>t'iru</i>
4	charales	charales

Esta tabla presenta aquellas especies de las cuales se tiene registro, acorde a lo expuesto por Magdalena García, no queriendo implicar que hayan sido las únicas explotadas, sino que de las demás eran tan comunes que probablemente no se consideraba necesario documentarlas.

Estos modos de vida lacustre, han tenido una continuidad notable a lo largo no solo de las dos etapas objeto de este estudio, sino que incluso muchas de ellas perviven hasta la actualidad, y como menciona Magdalena García,⁷ la existencia de una población que se dedicara exclusivamente a una de las actividades anteriormente mencionadas era muy poco probable, por lo que al coincidir con esta opinión, creemos que las unidades de análisis presentaban un modo de vida con actividades de explotación de recursos naturales muy variados, lo cual se refleja en la ubicación de las mismas con respecto al lago (imagen 17).

⁴ Magdalena A. García Sánchez, "La vida en las cuencas lacustres" en Efraín Cárdenas García (coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, pp.94-95

⁵ Carlos Paredes, "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro" en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax publicistas, 1984, pp.54-55

⁶ Magdalena García, *op.cit.*, p.101

⁷ *Idem.*

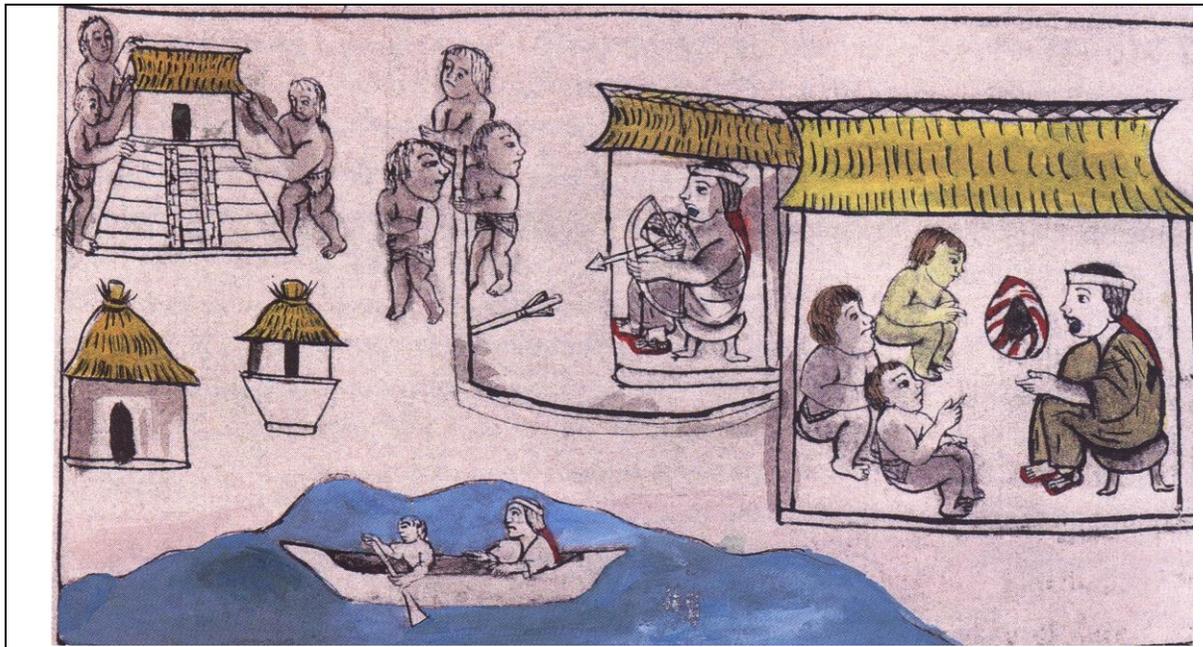


Imagen 17. Lámina XVII de la *Relación de Michoacán*.

Esta lámina muestra cómo los cúes, templos y demás edificaciones, se ubicaban a orillas del lago, en que la pesca era la principal actividad productiva.

Como resumen, en la *Relación de Michoacán*, se describe el modo de vida de los habitantes de la cuenca lacustre:

Yo vivo desta manera: de noche pesco con la red asentado en mi canoa a popa y pongo a mi hija en la canoa para que reme, y de día pesco con anzuelo unos pececillos.⁸

Al ser Vasco de Quiroga nombrado obispo de Michoacán, cambió las circunstancias en que se desarrollaba la vida en todos los ámbitos: social, político, administrativo, religioso, etc.⁹ Ante la instauración de un nuevo modo de vida, los indígenas, principalmente las castas sacerdotales, sufrieron un proceso de aculturación y de intentos de defender su propia religión y estilo de vida, ritos y ceremonias.

⁸ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, Reproducción facsímil del Ms. Ç IV.5 de El Escorial, con transcripción de José Tudela y estudio preliminar de José Corona Núñez, México, Balsal Editores, 1997, p.30

⁹ Juan José Moreno, *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga*, México, UMSNH, 1983, pp.41-43



Sólo con la visión humanista y utópica de Vasco de Quiroga, la alta nobleza tarasca y las castas sacerdotales aceptaron su evangelización y la de sus súbditos. El proceso estuvo influenciado por las ideas de la *Utopía* de Tomás Moro, realizadas por Vasco de Quiroga, oidor de la Segunda Audiencia y primer obispo de Michoacán, en el Nuevo Mundo. La concretización espacial de estas ideas, se refleja en la creación de pueblos con hospitales, actividad compartida con los religiosos franciscanos y agustinos.

Dos años después de su llegada, en 1533, don Vasco de Quiroga organizó su primer pueblo experimental llamado Santa Fe de México, nombrado así por su ubicación cerca de la ciudad de México. En ese mismo año fundó otro en la riberas del Lago de Pátzcuaro y lo llamó Santa Fe de la Laguna. Posteriormente fundó los hospitales de Tzintzuntzan, Pátzcuaro, Uruapan, Acámbaro y Cuitzeo.

Este tipo de comunidades fueron esencialmente hospitales para los pobres y casas de huéspedes para frailes viajeros provenientes de otros lugares del país.¹⁰ Posterior a su nombramiento como el primer Obispo de Michoacán, en 1540, lleva a cabo el establecimiento de comunidades en las cuales la tierra pertenecía a todos y cada familia tenía su propia vivienda y parcela privados.

La labor en los campos y granjas comunales se realizaba de manera rotatoria, lo que permitía a los indígenas ser autosuficientes y a la vez tener tiempo libre para recibir instrucción y práctica espiritual y también para trabajar en industrias especializadas, a través de las cuales podían negociar mutuamente. Es decir, la comunidad se organizaba socialmente, participando en las estructuras de poder que organizaban el territorio. Como menciona Chanfón, Vasco de Quiroga estableció:

Un proyecto integral para comunidades pequeñas de tipo rural, una especie de granjas colectivas en las que los miembros elegían a sus autoridades, mientras los bienes y beneficios eran comunitarios. Las labores del campo eran la base del sustento, ocupación en la que aún los niños participaban desde temprana edad. La jornada de trabajo era de seis horas, como en Utopía, y todos los grupos

¹⁰ *Ibidem*, pp.69-73



familiares cuidaban animales domésticos. Los excedentes eran almacenados o vendidos. El dinero obtenido de las ventas era guardado bajo tres llaves y solamente podía ser utilizado en beneficio de todos. Los enfermos e impedidos eran responsabilidad de la comunidad, que los atendía en todo momento, como a cualquier otro de los miembros útiles. La capilla para los servicios religiosos era techada y abierta. Para la atención de los enfermos había locales especiales, con diferenciación de los contagiosos y no contagiosos. Las casas eran sencillas a la manera indígena tradicional. Las actividades normales, comunitarias, familiares, e individuales se llevaban a acabo al aire libre.¹¹

En este punto, y como evolución del mismo tema tratado con anterioridad acerca del modo de vida y organización social de la etapa prehispánica, retomamos los pueblos hospital fundados por Vasco de Quiroga, ya que consideramos que es el mejor ejemplo de la etapa virreinal en cuanto a la forma en que vivían y se organizaban los habitantes novohispanos.

El pensamiento de Vasco de Quiroga sobre los pueblos de indios por él fundados se expresa en las *Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michoacán, dispuestas por su fundador, el Rvmo. y venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, Obispo de Michoacán*¹². En este documento, se establecieron normas de vida comunitaria, en las que se mezclaron ideales utópicos cristianos y costumbres indígenas y españolas. En cada pueblo había indios que vivían en el mismo caserío, y otros que habitaban en el campo; pero la organización era semejante en unos y otros.

Cada grupo familiar, integrado por varias generaciones,¹³ se sujetaba a la autoridad patriarcal de “el más hábil, útil y suficiente al pro y bien común”,¹⁴ y podían llegar a ser “hasta ocho o diez o doce casados”¹⁵ que convivían en un solo edificio; al aumentar ese número, tenían que construir otra casa estableciendo un nuevo grupo familiar.¹⁶ Bajo la dirección de un *Rector*, único

¹¹ Carlos Chanfón Olmos, *Temas escogidos, arquitectura del siglo XVI*, México, UNAM/Facultad de Arquitectura, 1994, pp.76-77

¹² Retomadas de la edición facsimilar de Juan José Moreno, *op.cit.*

¹³ Juan José Moreno, *op.cit.* pp.16-17

¹⁴ *Ibidem*, p.19

¹⁵ *Ibidem*, p.17

¹⁶ *Ídem*.



español y eclesiástico del poblado, gobernaba un *Principal*, que era elegido para tres o seis años por todos los padres de familia de "la República del Hospital", haciendo la elección "dicha y oída primero la misa del Espíritu Santo".¹⁷ Con éste Principal, "elijan tres o cuatro Regidores, y que estos se elijan cada año, de manera que ande la rueda por todos los casados hábiles".¹⁸

Mientras los indios vivieran como miembros del pueblo, gozaban del usufructo de las huertas y tierras, que eran de propiedad comunal. Y toda

"cosa que sea raíz, así del dicho Hospital como de los dichos huertos y familias, no pueda ser enajenada, sino que siempre se quede perpetuamente inajenable en el dicho Hospital y Colegio de Santa Fe, para la conservación, manutención y concierto de él y de su hospitalidad".¹⁹

Los trabajos debían ser realizados por todos, considerando que las jornadas de 6 horas diarias serían más llevaderas al repartirse entre todos los habitantes en edad de trabajar. Y lo así ganado,

"se reparta entre vosotros todos cómoda y honestamente, según que cada uno, según su calidad y necesidad, lo haya menester para sí y para su familia; de manera que ninguno padezca en el Hospital necesidad. Cumplido todo esto, y las otras cosas y costos del Hospital, lo que sobrare de ello se emplee en otras obras pías y remedio de necesitados".²⁰

Mientras que los oficios y las habilidades artesanales eran particulares para cada población, todos tenían obligación de tener conocimientos de agricultura, incluyendo a los niños. Inclusive, especifica el tipo de vestimenta que debían usar los naturales, igual para todos para evitar conflictos sociales que serían generados de existir clases sociales diversas.

Otro aspecto muy importante dentro de esta forma cultural, es el del servicio personal. La población, en ambas temporalidades, fue obligada a prestar servicio a la nobleza tasca para la etapa prehispánica; y a los españoles conquistadores posteriormente.

¹⁷ *Ibíd*em, p.20

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ *Ibíd*em, p.5

²⁰ *Idem*.



El servicio personal llamado tequio (del náhuatl *téquitl*, trabajo o tributo) es la tarea o trabajo personal que se imponía como tributo a los indios y sufrió varias transformaciones o evolucionó acorde a distintos intereses, que iban desde la avidez de los encomenderos, pasando por las exigencias de los evangelizadores, los intentos por proteger a sus súbditos por parte de la corona, hasta los requerimientos de la nobleza tarasca.

En una primera etapa, la explotación fue muy grande, ya que la única obligación de los encomenderos hacia sus encomendados era proveerles de instrucción religiosa, como lo menciona Silvio Zavala:

Los primeros servicios fueron gratuitos y se asignaron a los encomenderos españoles por vía de tributo a cambio de la protección y la doctrina que los beneficiarios debían de impartir a los indios.²¹

En esta primera etapa de encomienda, era el propio Hernán Cortés quien tenía los derechos de explotar nuestra zona de estudio. Por ejemplo, en tributo de servicio recibía 800 *tamemes* cada 8 a 10 días, además de varias cuadrillas de indios especialistas en el trabajo de minería para explotar sus minas de oro y plata de Tamazula.²²

Posteriormente, cuando después de que la Primera Audiencia bajo Nuño de Guzmán logra despojar a Hernán Cortés de una gran parte de sus encomiendas, entre ellas nuestra zona de estudio, queda como encomendero Juan de Infante, que buscando reducir la influencia de la antigua nobleza tarasca, apoya al alcalde mayor de Pátzcuaro, que prohibió bajo pena de muerte al *Cazonci*, volver a hacer uso del trabajo de aquellos indígenas dados en encomienda, para su servicio personal.²³ Bajo la encomienda de Juan de Infante, el servicio personal

²¹ Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1521-1550 tomo I*, México, El colegio de México/El Colegio Nacional, 1991, p.19

²² José Bravo Ugarte, *Historia sucinta de Michoacán*, Morelia, Morevallado, 1993, p.226

²³ *Cuaderno de tasaciones de ciertos pueblos de la Provincia de Michoacán por el licenciado Ortega, siendo alcalde mayor de ella. 1528*, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección Gómez de Orozco, Ms. 171 F. 17v. a 20



era destinado principalmente a hacer sementeras, preferentemente de maíz, frijol y chile; para el cuidado y acarreo de cerdos y cultivo de trigo.²⁴

Debido a la sobreexplotación que muchos encomenderos hacían de este tipo de tributo, este pago de servicio personal es suspendido el 22 de febrero de 1549 por una disposición de la corona española, afectando en gran manera los intereses de Juan de Infante. Por ello, en 1554, este encomendero solicita al virrey Luis de Velasco, se le permita seguir haciendo uso del servicio personal de sus indios encomendados, argumentando que no hay otra forma de hacer que los indios trabajen en sus cultivos. Sin embargo, estas solicitudes no surten efecto.²⁵

Otro elemento importante cuando se habla de servicio personal, es aquel que todos los conquistadores y encomendaron debían de cumplir, y es el de colaborar con las construcciones religiosas. En nuestra zona de estudio, la construcción de la sede catedralicia de la provincia de Michoacán inspirada por el obispo Vasco de Quiroga, y que por mandato de la reina al mencionado obispo y al virrey, debería hacerse con la ayuda de los indios que vivieran más cerca y que no se les perjudicara mucho.²⁶

Pero además de esta obra, los indios debían ayudar en la construcción del acueducto de Guayangareo, además de los hospitales y capillas que formaban parte del proyecto quirogiano. Debido a esta gran carga de trabajo, los indios de la cuenca lacustre de Pátzcuaro preferían pagar en dinero o especie a otros indios, principalmente de Tiripetío y Capula para que hicieran su trabajo.²⁷ Este es solo un ejemplo de la forma en que el tributo en servicio personal debía de pagar los indígenas de nuestra zona de estudio.

²⁴ Carlos Paredes, 1984, *op.cit.*, pp.58-60

²⁵ *Idem.*

²⁶ Juan José Moreno, *op.cit.*

²⁷ Silvio Zavala, *op.cit.*, pp.503-505



Este sistema pervivió hasta 1550, en que fue instituido el sistema de repartimiento por parte de la Corona en un intento de proteger la "libertad" de sus súbditos indígenas, que consistía en un sistema muy parecido, como lo describe Silvio Zavala:

El trabajo sería remunerado, pero en vez de contar con la voluntad del indio para formalizar el contrato, la administración reclutaba por compulsión a los operarios, escogía autoritariamente al patrón, señalaba el plazo y el género del servicio, así como la cuantía del jornal.²⁸

3.2 Alojamiento

En este punto, se estudian las estructuras edificadas por los grupos culturales, es decir, el proceso en que los seres humanos se apropian del paisaje natural. Para examinarlo, se hace de la misma manera: primero la etapa prehispánica y posteriormente la virreinal. La primera parte, corresponderá a la cosmovisión que ambos grupos culturales generaron para construir o transformar su paisaje cultural respectivo. La segunda parte, se refiere a las formas de organización y control de esta forma cultural referida al alojamiento, que en nuestro caso de estudio hace referencia principalmente a los asentamientos ubicados dentro de una región determinada, y que por supuesto forman parte de la morfología de los paisajes culturales estudiados.

3.2.1 La cosmovisión y su reflejo en la construcción del paisaje cultural.

En Mesoamérica el espacio fue concebido para ser penetrado de manera dinámica. La relación estrecha entre espacio interno y espacio externo es una característica propia de la arquitectura mesoamericana, donde los espacios interiores solo adquieren sentido en función del espacio exterior.

Las culturas mesoamericanas se desarrollaron al aire libre; las construcciones estaban rodeadas de amplios espacios. Cuando se carecía de ellos, como en el caso de Teotihuacan, los patios sustituían sus funciones, pues en estos era posible

²⁸ Silvio Zavala, p.19



realizar diversas actividades a cielo abierto. Las plazas son signos manifiestos de un urbanismo a base de amplios espacios descubiertos, las grandes calzadas y los senderos ceremoniales también atestiguan ese sistema de vida originado por una ideología de vida mesoamericana diferente a la actual.²⁹

El espacio interior está en íntima relación con el espacio exterior, puesto que éste se genera en función de aquel. La grandiosidad arquitectónica de los conjuntos teotihuacanos- y por extensión, la de todos los mesoamericanos- se funda en la relación dinámica y kinética que se establece entre ellos y el observador, es decir, se basa en una concepción espacial itinerante bien definida. El papel que la astronomía desempeñó en la traza de las calzadas, plazas ceremoniales y ejes de senderos, parece estar íntimamente ligado a las relaciones de espacio exterior.

En la cultura tarasca encontramos un caso de orientación; sus yácatas están orientadas a 45° 50', tal vez como herencia cultural de sus posibles ancestros, los indios Zuni, quienes orientaron algunas de sus construcciones a 45°. En la planeación de los asentamientos, también los otros heliacos han desempeñado un papel importante. Una de las estrellas más brillantes en el territorio mesoamericano es Aldebarán, en la Constelación de Tauro, pudo haber sido utilizado como referencia en trazos durante varios siglos. Los conocimientos astronómicos de Mesoamérica fueron de gran acuciosidad y precisión.

Al parecer, el concepto metafísico del espacio fue concebido en relación con el concepto tiempo. Los edificios y conjuntos arquitectónicos actuales son resultado de diversas épocas; así lo evidencian las superposiciones de estructuras y espacios. Por lo tanto, muy pocas veces es posible el análisis de los restos pertenecientes a un momento histórico determinado. Más bien se evalúa lo que queda de sobreposiciones con base en la restauración arquitectónica, es decir,

²⁹ Alejandro Mangino Tazzer, "Concepto espacial en la arquitectura y el urbanismo mesoamericano" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* n°. 16, México, Facultad de Arquitectura/UNAM, 1992, pp.13-24



considerando como un todo los elementos de diversa épocas y las características formales de cada una de ellas.³⁰

La cosmogonía tarasca consideraba al universo dividido en tres partes. La región del firmamento, la de la tierra y la de los muertos. Para cada región había un grupo de dioses. Los más importantes eran los de la primera región y entre los principales eran *Tiripame-Curicahueri* (El Gran Luminoso), representación del sol y *Xaratanga*, de la luna.³¹ Estas deidades tenían centros religiosos no sólo en la cuenca de Pátzcuaro, sino también en la de Cuitzeo, por ejemplo; y a los cuales asistían los indígenas en ciertas fechas para realizar peregrinaciones y celebraciones de carácter religioso.

El culto principal era al fuego, elemento que constituyó su deidad más antigua e importante, de la cual se desprendieron otras deidades creadas por la diosa *Cuerahuáperi*, principio femenino que se complementa, al igual que todas las dualidades prehispánicas, con el principio masculino o *Curicaueri* representación del fuego.³² A su vez, tuvieron un hijo, quedando entonces una trinidad, que relacionaban con las tres estrellas que forman la cabeza de la constelación de Tauro: Aldebarán, Beta y Gamma y que espacialmente se transforman en las tres casas de los Papas o sacerdotes.

En medio de estas construcciones se encendía el fuego representación del dios *Curicaueri*³³, como se cita en la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, y una de las funciones principales del *cazonci* era precisamente mantener vivo el fuego con leña al

³⁰ En este texto, varias de las obras consultadas se transcribieron textualmente, mientras que otras fueron reinterpretadas.

³¹ Gerardo Herrera Alcaráz, "Mesoamérica, su geografía y sus principales culturas" en *Historia mínima de México*, <http://www.monografias.com/trabajos10/mesaoam/mesaoam.shtml> consulta 17 de agosto de 2004

³² José Corona Núñez, "La religión de los tarascos" en Macías Goytia, Angelina (comp.) y Lorena Mirambell Silva (coord.), *La arqueología en los anales del museo michoacano, épocas I y II*, México, INAH, 1993, p.369

³³ *Relación de Michoacán*, 1997, op.cit., pp.9-10



asumir su papel como supremo sacerdote de *Curicaueri*. El humo que se desprende es la forma de comunicación entre cielo y tierra, entre seres humanos y dioses y a su vez es el alimento de estos últimos.³⁴

Para perfumar este humo, quemaban a su vez tabaco y copal, e incluso algunos miembros de la nobleza tarasca fumaban en pipa para “comer” el humo como los dioses. También se quemaban mantas y solo el cadáver del *cazonci* tenía el rango suficiente como para ser cremado, es decir, reintegrarlo a la divinidad del fuego.

Curicaueri tenía varias advocaciones, como *Querenda Angápeti* o “la peña que se levanta en el llano”, adorado en Zacapu. Esta advocación tenía cuatro casas, regidas por los “dioses de las cuatro partes del mundo” hermanos de *Curicaueri*: *Tirípeme Quarencha* al oriente relacionado con el color rojo, *Tirípeme Turuptem* al poniente y el blanco, *Tirípeme Xungápeti* al norte y el amarillo y *Tirípeme Caheri* al sur y el negro.

Un quinto dios o *Chupi Tirípeme* está colocado al centro y está relacionado al color azul.³⁵ Éste tenía sus cúes o templos principales en la isla de Pacanda, al centro del corazón del reino tarasco, es decir, al centro de la cuenca lacustre de Pátzcuaro; transformada el centro religioso desde que se gobiernan las “cuatro partes del mundo”,³⁶ pero antes de llegar a la isla, estuvieron un tiempo sus cúes en Chupícuaru o “lugar del azul”,³⁷ que forma parte de nuestra muestra de estudio (mapa 11).

La cosmovisión del espacio prehispánico tarasco, dividido en cuatro partes alrededor de un centro, no fue exclusiva de este grupo, sino que por ejemplo, la

³⁴ José Corona Núñez, *op.cit.*, pp.370-371

³⁵ *Relación de Michoacán*, 1997 *op.cit.*, pp.9-10

³⁶ José Corona Núñez, *op.cit.*, pp.370-371

³⁷ *Relación de Michoacán*, 1997 *op.cit.* pp.23-26



cultura mexicana también lo empleó, específicamente en el diseño de la ciudad de Tenochtitlán.

En el Códice Mendocino se encuentra una representación de los cuatro barrios en que se dividía la ciudad y las calzadas que los delimitaban (imagen 18). En el cruce de estos grandes ejes organizadores, se encontraba el recinto ceremonial del Templo Mayor, dedicado a las deidades Huitzilopochtli y Tlaloc. Este mismo sistema de división en cuatro se repetía a su vez en cada cuadrante o barrio, con edificios religiosos menores en el centro.³⁸

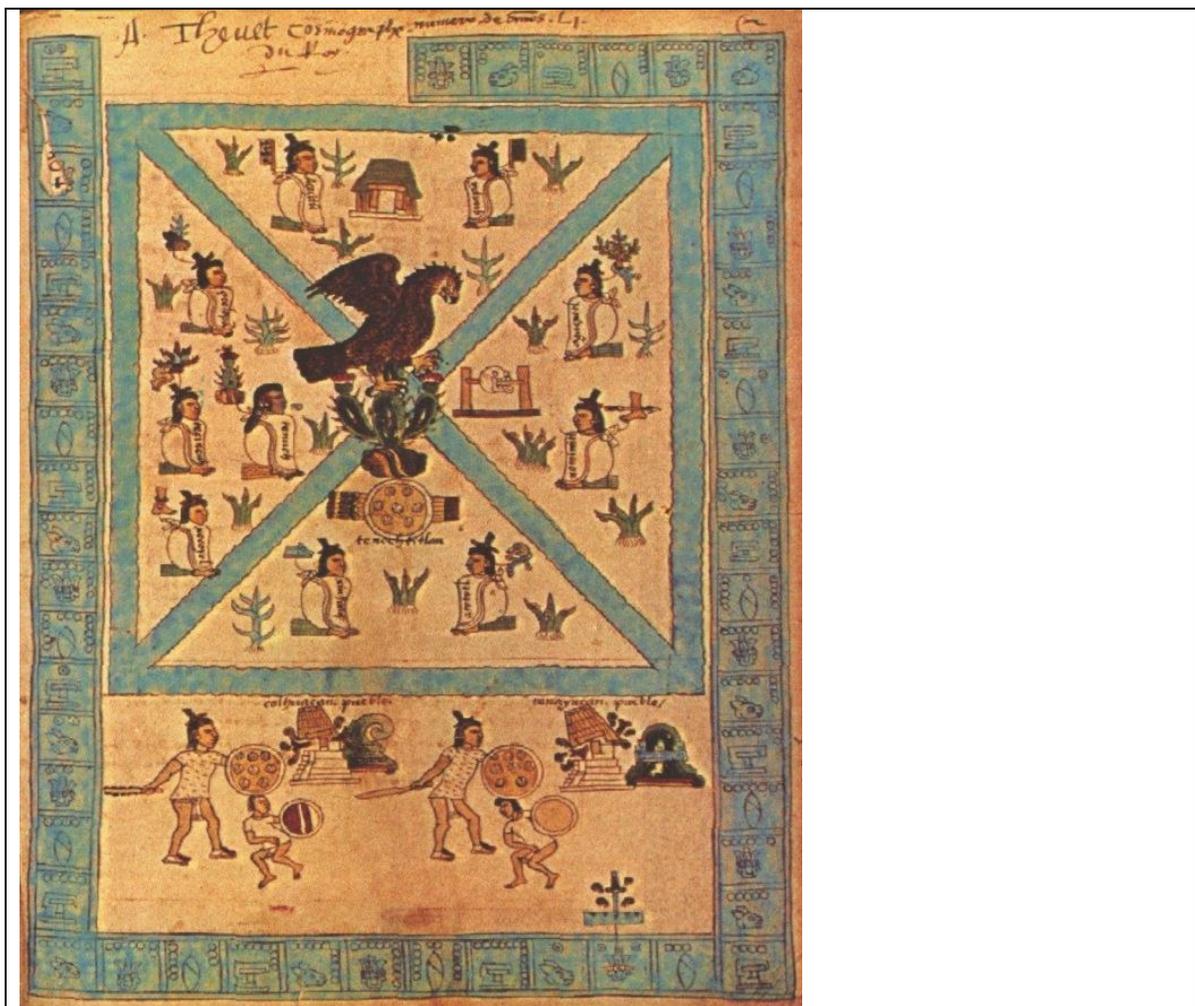


Imagen 18. Lámina del Códice Mendocino

Esta lámina procedente del Códice Mendocino, representa a la ciudad de Tenochtitlán,

³⁸ Víctor Castillo, "Historia de la matrícula" en *Arqueología mexicana, especial n° 14, Matrícula de tributos*, México, Editorial Raíces, 2003.



dividida en cuatro barrios por medio de dos grandes avenidas y con el águila devorando a la serpiente en el centro, generando una división del espacio con disposición este-oeste.

Estos ejes ordenadores del espacio parten de la cosmovisión religiosa de que el sol da vida al universo y tiene un papel preponderante entre todos los demás cuerpos celestes.³⁹ Además, es importante hacer notar que la dirección de los ejes no es acorde al sistema norte-sur, ni tampoco son completamente ortogonales entre sí, sino que presentan una disposición este-oeste con una inclinación generada por la importancia del astro solar (imagen 18).⁴⁰ Como menciona Laurete Séjourné:

Esta orientación ofrece una particularidad interesante porque el eje occidente-oriente que, por representar la trayectoria del drama de la encarnación y de la liberación, fue adoptado por toda Mesoamérica, está modificado en 17 grados hacia el norte. [...] Ignacio Marquina llegó a descubrir que la causa de esta distorsión proviene de que la pirámide [del Sol en Teotihuacan] está dirigida hacia el punto donde el sol se oculta el día de su pasaje por el cenit del lugar.⁴¹

El clima benigno de la zona de estudio, al igual que el de casi todas las culturas mesoamericanas, permitió a sus habitantes desarrollar sus actividades al aire libre. Las edificaciones estaban rodeadas por grandes espacios libres; conformaban no solo un intrincado sistema de comunicación entre edificaciones, sino que poseían una amplia variedad de funciones. Incluso las calles no sólo servían para alinear edificios, sino que se les dotaba de diversos elementos (como banquetas, arroyos, ensanches) que permitían hacerlas más habitables y no únicamente recorribles.⁴² En la organización espacial de los asentamientos prehispánicos se distinguen los centros ceremoniales de los asentamientos habitacionales.

Por otra parte, los asentamientos mesoamericanos generalmente se organizan considerando aspectos de tipo cósmico como es la orientación sobre puntos

³⁹ Laurette Séjourné, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.87

⁴⁰ Imagen tomada del sitio web de Artes e historia de México, http://www.geocities.com/alma_mia/codex/frontispiece.jpg consulta 30 de mayo de 2006

⁴¹ Laurette Sejourné, *op.cit.*, p.98

⁴² *Ibidem*, p.91



cardinales, de tipo natural como es la localización cercana a lagos, y en aspectos religiosos como es el localizar en sitio visible el centro ceremonial del asentamiento.

El papel que la astronomía desempeñó en el trazo de calzadas, plazas ceremoniales y ejes de senderos, parece estar íntimamente ligado a las relaciones del espacio exterior. Esto resulta claro si se considera la orientación de los edificios mesoamericanos.⁴³

Los sitios prehispánicos de la zona de estudio se encuentran relacionados por una organización establecida por la sociedad tarasca con las características del terreno, del ambiente, de sus técnicas propias de construcción y los materiales de la región, lo que hace a estos asentamientos integrales a su paisaje y ambiente físico.

Las plazas o explanadas aún siendo espacios en donde no se localizan construcciones hechas por el ser humano, no se pueden considerar como espacios no contruidos o simplemente naturales, ya que intencionalmente existe un espacio creado limitado y en función de los montículos cerca de ellos y que de alguna manea se utilizaron para crear así mismo nuevas limitantes en el sitio en general.

Esto habla de una relación más estrecha con los espacios abiertos, considerados de mayor importancia para estas sociedades mesoamericanas que los interiores.

Por ende estos espacios exteriores necesariamente estuvieron diseñados con fines específicos, espacios arrancados de la naturaleza para dar funciones y fines para los humanos. Espacios que tenían para los habitantes del continente americano anteriores al siglo XVI mucha mayor importancia en general que aquellos pequeños espacios cubiertos que apenas servían para cumplir funciones internas, amar, orar, dormir y en ocasiones para crear o desempeñar alguna otra de sus actividades cotidianas.⁴⁴

⁴³ Ricardo Arancón García, "La plaza, generadora del espacio urbano mesoamericano" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Num. 16, México. Seminario de arquitectura prehispánica/ Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo / Facultad de arquitectura, UNAM, 1992, p. 16

⁴⁴Rosa Brambilia y Carlos Castañeda. "Estructuras con espacios hundidos" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Num. 12, México. Seminario de arquitectura prehispánica/ Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo / Facultad de arquitectura, UNAM, 1991



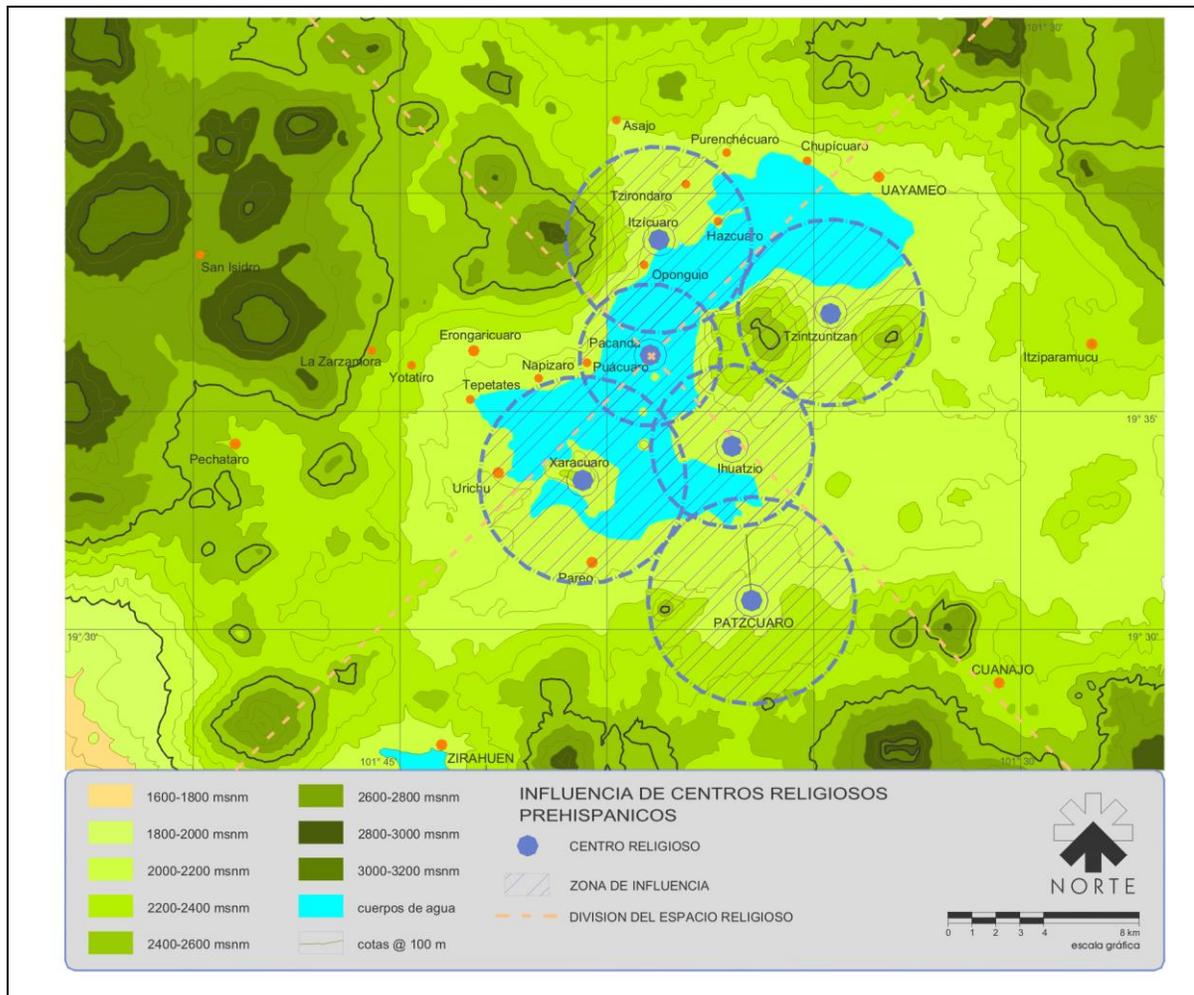
Además, sin las plazas no podría existir ninguna de las estructuras de templos, puesto que estos dos elementos son dependientes uno del otro, ya que es un sistema en donde el templo es la representación de lo divino y la plaza de lo terrenal y sus funciones son dependientes entre sí. Finalmente, lugares como Ihuatzio y Tzintzuntzan ubicados dentro de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, presentan una escala más acorde a las divinidades que al ser humano.⁴⁵

De la muestra de estudio, Itzícuaró fue en época prehispánica un importante centro religioso, como lo menciona Pollard.⁴⁶ Además, San Andrés Tziróndaro tuvo una gran jerarquía antes de la llegada de los españoles. Aquí se iniciaba una calzada de piedra que llegaba a Zacapu, mandada construir por el rey tarasco *Tariacuri*, para ver la peregrinación anual para rendir culto al dios *Tocup-Achan*.⁴⁷ Los principales centros religiosos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, destacando a Itzícuaró en la región noroeste, tenían radios de influencia no muy bien definidos (mapa 11), ya que las peregrinaciones a los diversos centros, eran muy comunes en determinadas celebraciones y fechas de su calendario religioso.

⁴⁵Estefanía Chávez de Ortega, "Relación entre arquitectura y urbanismo mesoamericano" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, n° 16, México, Facultad de Arquitectura/UNAM, 1991., p.88

⁴⁶ Helen Pollard, *Tariacuri's legacy, the prehispanic tarascan state*, Oklahoma, University of Oklahoma press, 1993, p.79

⁴⁷ Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán*, tomo II, Morelia, Balsal, 1985, p.60



Mapa 11. Zonas de influencia de centros religiosos prehispánicos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

En este mapa, a partir de la ubicación de los principales centros religiosos, se trazó su radio de influencia, apoyado en la documentación histórica analizada, y que muestra una cobertura importante de las localidades ribereñas principalmente.

Una vez establecido la forma en que la cultura tarasca, a través de su cosmovisión se apropia del paisaje natural, lo compararemos con la forma en la cultura hispana, desde la misma visión espiritual, buscó adaptarse al paisaje cultural tarasco, creando nuevos sistemas de alojamiento y transformando el paisaje cultural.

La nueva religión católica, fue implantada en la Nueva España como resultado de la bula *Inter coetera* del 4 de mayo de 1493 en que el papa Alejandro VI confirma a la Corona de Castilla el dominio y posesión de las tierras recién



descubiertas a cambio de la obligación de reducir y propagar la religión católica.⁴⁸ Posteriormente el papa Julio II en 1508, concede al soberano español el poder de ejercer el Real Patronato Eclesiástico, mediante el cual

“tenía por tanto el derecho de enviar misioneros para evangelizar a los indios, crear y señalar los límites de las nuevas diócesis americanas, presentar candidatos a obispos, otorgar licencias para la construcción de iglesias, hospitales y monasterios y percibir importantes sumas de ingresos por concepto de los diezmos que deberían pagar todos los habitantes de los territorios conquistados para el sostenimiento de la iglesia”.⁴⁹

Sin embargo, era el Consejo de Indias quien tomaba las decisiones con respecto a los temas eclesiásticos, aprobándolo posteriormente el rey y luego el Papa, por lo que las decisiones eran en realidad tomadas por la corona española.

En nuestra zona de estudio, los misioneros enviados por la corona española con el objetivo de evangelizar a los naturales, fueron los pertenecientes a la orden de San Francisco. A resultas de una visita que hizo el *Cazonci* a la ciudad de México en 1524⁵⁰ y que coincidió con la llegada a la Nueva España de los primeros doce misioneros franciscanos, se considera que comenzó la labor evangelizadora franciscana en la región de Michoacán. Hernán Cortés sugiere al monarca tarasco que envíe a sus hijos a estudiar con los frailes, y éste manda a 15 hijos de nobles tarascos por un periodo de un año al convento franciscano.⁵¹

Al término de este periodo y coincidiendo con un nuevo viaje del *cazonci* a México con motivo de responder a una demanda entablada en su contra, observa que los resultados de la educación de los jóvenes nobles son favorables y solicita a fray Martín de Valencia un grupo de misioneros que fueran a evangelizar a sus súbditos. Valencia responde favorablemente y envía con el *cazonci* a fray Martín de Jesús en 1525.

⁴⁸ Ricardo León Alanís, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640*, México, UMSNH, 1997, p.23

⁴⁹ *Ibidem*, pp.23-24

⁵⁰ *Relación de Michoacán*, 1997, *op.cit.*, p.264

⁵¹ *Idem*.



La primera iglesia, dedicada a Santa Ana fue edificada en 1526⁵² en la entonces capital del reino de Mechoacán, Tzintzuntzan, (mapa 12) constaba de una iglesia de madera y una casa para los frailes con cubierta de paja,⁵³ que posteriormente sería trasladada a otra ubicación y que posteriormente generará conflictos con Vasco de Quiroga por el establecimiento de la Catedral.

A partir de la llegada de los primeros frailes, se puede dividir su desarrollo histórico en tres etapas para la primera mitad del siglo XVI. La primera etapa, que abarca de 1525 a 1528, fue caracterizada por una labor de evangelización muy pobre, debido básicamente a dos factores: el establecimiento del sistema de la encomienda y por el incipiente desarrollo de las actividades mineras hacia el noreste de Michoacán, que requerían mano de obra indígena.

La etapa de la encomienda en la primera mitad del siglo XVI causó una gran baja demográfica entre la población indígena, además de pestes y plagas que diezmaron poblados enteros, reflejándose en una nueva configuración del territorio. Estos abusos por parte de los encomenderos hacia los naturales fueron denunciados en 1526 en una reunión de franciscanos celebrada en la Ciudad de México, sin embargo, el sistema pervivió.⁵⁴ Continuó pues, la labor evangelizadora a paso lento, ya que en 1527 la custodia⁵⁵ consistía de una cabecera en Tzintzuntzan y sus visitas Pátzcuaro, Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro, San Jerónimo Purenchécuaro, Santa Fe y Cocupao (mapa 13).⁵⁶

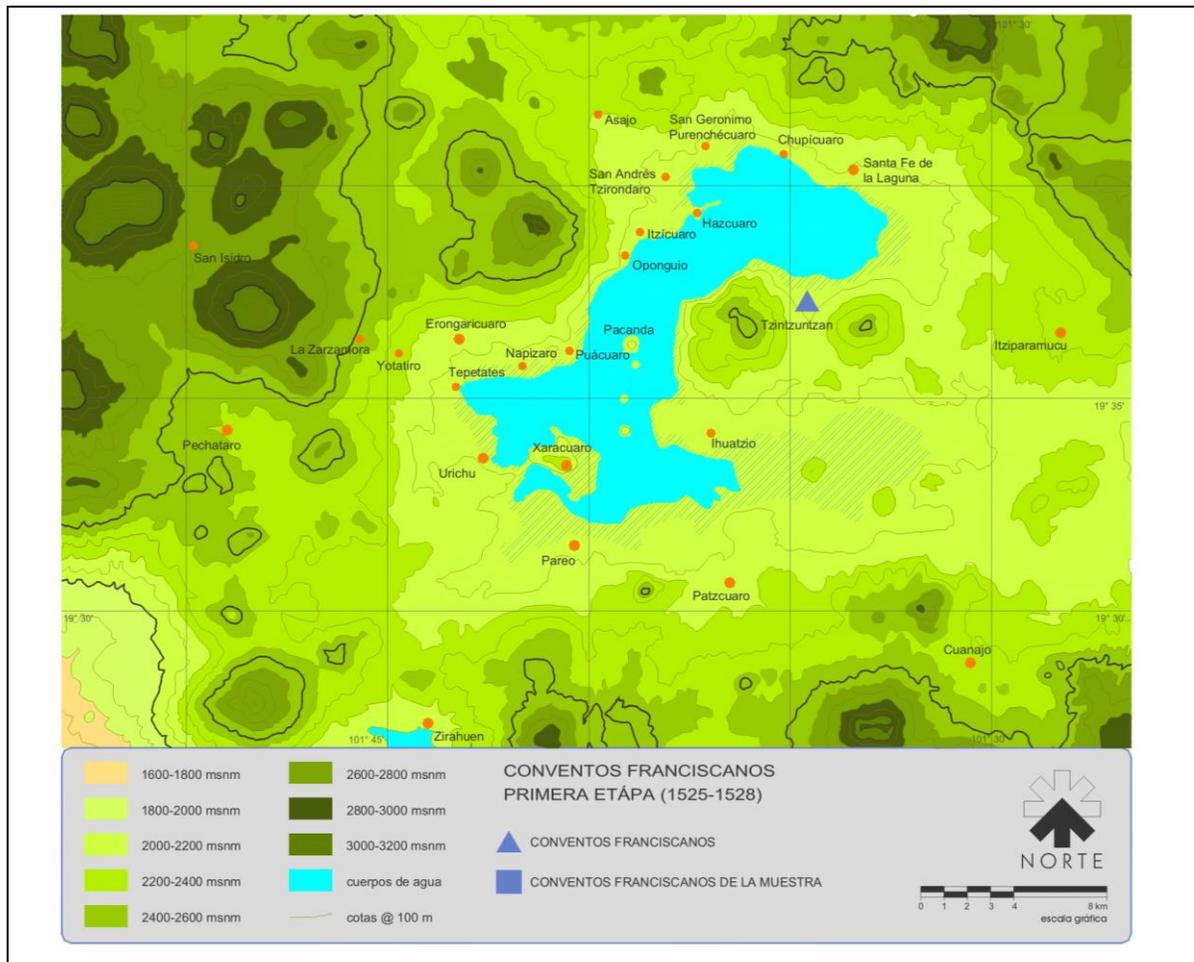
⁵² Alonso de la Rea, , *Crónica de la orden de N. seráfico P.S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán, 1996, p.97

⁵³ Isidro Félix de Espinosa, *Crónica franciscana de Michoacán*, Morelia, UMSNH/ Morevallado, 2003, p.83

⁵⁴ Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p.59

⁵⁵ La organización administrativa de los franciscanos consta del establecimiento de provincias, que eran grupos de conventos ubicados en una región determinada; las custodias subordinadas a las provincias constaban de pocos conventos, llamados también misiones fijas; finalmente, las doctrinas o guardianías formadas por conjuntos de templo y convento en las cabeceras y pueblos cercanos con capillas llamados de visita.

⁵⁶ Isidro Félix de Espinosa, *op.cit.*, p.81



Mapa 12. Primera etapa de evangelización franciscana

En este mapa se indican las primeras fundaciones franciscanas en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, comprendidas entre 1525 y 1528. Este mapa presenta la información obtenida de la revisión de las crónicas franciscanas de Espinosa, de la Rea y Beaumont, confrontándolas y ubicando los asentamientos correspondientes dentro de la zona lacustre.

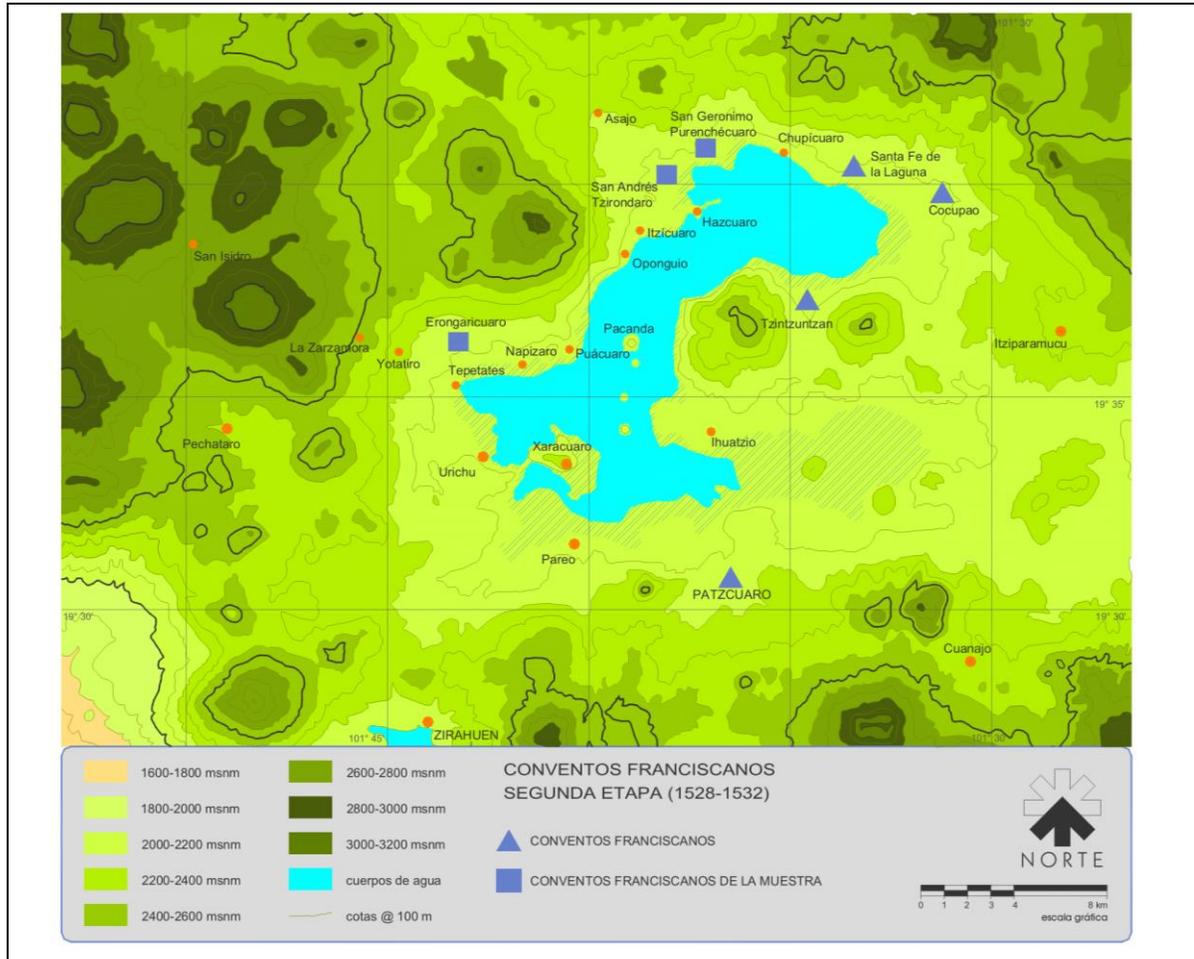
Esta situación continuó hasta que en el año de 1528 el bachiller Juan de Ortega realiza una visita a la región tarasca y se da cuenta que sólo quedaban dos frailes,⁵⁷ ya que los demás habían regresado a México debido a los problemas que el abuso por parte de los españoles generaban desconfianza y renuencia de los naturales para aceptar la nueva religión. Ese mismo año, se celebró el Capítulo franciscano de Huejotzingo⁵⁸, donde al ver las carencias que había de frailes en la

⁵⁷ Benedict Warren, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, México, Fimax, 1989, p.113

⁵⁸ *Relación de Michoacán*, 1997, op.cit., p.264



zona, más misioneros llegados en la segunda barcada de 1527, fueron asignados a la custodia de Michoacán.



Mapa 13. Segunda etapa de evangelización franciscana.

En este mapa se indican las fundaciones franciscanas realizadas entre 1528 y 1532, en que de nuestra muestra de estudio se ubican Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro y San Jerónimo Purenhécuaró. Este mapa presenta la información obtenida de la revisión de las crónicas franciscanas de Espinosa, de la Rea y Beaumont, confrontándolas y ubicando los asentamientos correspondientes dentro de la zona lacustre.

La segunda etapa comienza con la llegada en julio de 1528 de un nuevo grupo de franciscanos acompañados del Cazonci. Sin embargo, esta segunda etapa tampoco fue fructífera, ni material ni espiritualmente, debido principalmente a la negativa actuación de la Primera Audiencia bajo el mando de Nuño de Guzmán. Los frailes buscaban defender a los naturales e intentaban frenar los abusos de Guzmán, generando varias disputas entre los franciscanos y los seguidores de



Guzmán entre 1528 y 1529, que desembocaron en la orden de la Audiencia de que los frailes regresaran a su convento de la Ciudad de México.

Aunado a esta situación, el punto crítico de esta problemática tiene lugar febrero de 1530, en que el *Cazonci* es sentenciado y ejecutado por el mismo Nuño de Guzmán,⁵⁹ dando marcha atrás en todos los esfuerzos de los mendicantes por ganarse la confianza de los súbditos tarascos para lograr su conversión.

La tercera etapa comienza con la visita del Oidor vasco de Quiroga a Michoacán en 1533, que no sólo funda el pueblo hospital de Santa Fe de la Laguna, sino que da un nuevo impulso a la labor evangelizadora de los franciscanos. Esta etapa se caracteriza por una gran expansión territorial y por un mayor número de fundaciones de establecimientos franciscanos.⁶⁰ Por otra parte, en esta etapa se puede observar la presencia de franciscanos no españoles que engrosaron el número de misioneros.⁶¹

La primera expansión fuera de la zona ribereña del lago de Pátzcuaro, fue hacia Ucareo y Zinapécuaro, como se refiere en la Relación de Michoacán:

Después vinieron más religiosos de San Francisco y asentaron en Ucareo, después en Tzinapécuaro y de allí fueron tomando casas...⁶²

Este "tomando casas" no siempre correspondía a la edificación de un convento con materiales perdurables, ya que en algunos casos, como Ucareo, que ya se mencionó que había ahí una fundación, en realidad solo fue una visita importante de los conventos cercanos de Acámbaro, Zinapécuaro o Taximaroa, hasta que en 1555 los agustinos fundaron un convento.⁶³ Una vez que la región quedó estructurada con una serie de fundaciones (nunca muy alejadas unas de

⁵⁹ Isidro Félix de Espinosa, *op.cit.*, p.94

⁶⁰ La lista completa de las fundaciones puede consultarse en Isidro Félix de Espinosa, *op.cit.*, pp. 240-246

⁶¹ Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p.63

⁶² *Relación de Michoacán*, 1997, *op.cit.*, p.264

⁶³ Heriberto Moreno García, (selección), *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, México, CONACULTA, 1998, p.142



otras), se concede la formación de la Custodia de Michoacán en 1535⁶⁴ marcada por la fundación del convento de Uruapan, obra de fray Juan de San Miguel.⁶⁵ Posteriormente, en 1565 se constituyó la provincia franciscana de san Pedro y San Pablo de Michoacán.⁶⁶

La ubicación de las fundaciones franciscanas parece obedecer ante todo a la necesidad de los misioneros de estar intercomunicados, como menciona Ricard:

Para la marcha efectiva del apostolado importaba mucho que los misioneros pudieran ir de una casa a otra sin salir de los dominios propios de la orden, así aseguraban un hospedaje cierto, una acogida benévola de parte de los indios y habitantes del lugar, y evitaban sobre todo molestos roces con los miembros de otra orden.⁶⁷

Por tanto, formaron una densa red de fundaciones, ubicadas convenientemente a distancias fácilmente recorribles, que cubrieron prácticamente toda la provincia de Michoacán.

Una de las labores que asumieron los religiosos llegados a Michoacán, fue la de fundar poblados, a raíz de la problemática que representaba el sistema de asentamientos dispersos que predominaba en el antiguo territorio tarasco, ya que como menciona Ricard,

“Obstáculo tremendo para la evangelización metódica era, a la verdad, la dispersión de pueblos y aún de casas, que originaba peligros y fatigas a los misioneros”.⁶⁸

Aunado a la problemática generada por este sistema de asentamientos, estaban las condiciones físico-geográficas que predominaban en muchas de las regiones del antiguo obispado de Michoacán y que dificultaban el acceso de los mendicantes a algunas zonas remotas para cumplir con su labor de evangelización. Como menciona Motolinía,

“Los unos pueblos están en lo alto de los montes, otros están en lo profundo de los valles, y por esto los frailes es menester que suban a las nubes, que por ser

⁶⁴ Isidro Félix de Espinosa, *op.cit.* p.99; cfr. Alonso de la Rea, *op.cit.*, p.97

⁶⁵ Benedict Warren, *op.cit.*, p.114

⁶⁶ Alonso de la Rea, *op.cit.*, p.99

⁶⁷ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp.157-158

⁶⁸ *Ibidem*, p.231



tan altos los montes están siempre llenos de nubes, y otras veces tienen de abajar a los abismos, y como la tierra es muy doblada y con la humedad por muchas partes llena de lodo y resbaladeros aparejados para caer, no pueden los pobres frailes hacer estos caminos sin padecer en ellos grandes trabajos y fatigas".⁶⁹

En el caso del territorio de Michoacán, los procesos congregadores se dieron en tres etapas generales: la primera comienza con las primeras solicitudes de una legislación a la Corona por parte de los españoles, tanto conquistadores como religiosos, y la búsqueda de su imposición en las Indias de acuerdo a sus intereses, que en el caso de los encomenderos buscaban las formas más eficientes para explotar a sus encomendados; y en el caso de los religiosos, buscaban lograr la más completa evangelización de los indios.

La segunda etapa se da con la aplicación de las legislaciones y mandatos generadas por la Corona española como respuesta a las demandas mencionadas anteriormente, pero de una forma bastante errónea y continuamente interrumpida por pestes que diezmaron a la población indígena y por la guerra contra los chichimecas de la parte septentrional de la Nueva España, lo cual dificultaba el proceso de congregar a los naturales en poblaciones estratégicas para su explotación y evangelización.

Sin embargo, la falta de información generaba una ostentosa ignorancia por parte del gobierno español sobre las dimensiones reales del nuevo territorio, y esto se refleja en que Carlos V, en una cédula fechada del 28 de septiembre de 1534, promulga que los indios de Michoacán debían de congregarse en un solo pueblo.⁷⁰

⁶⁹ Toribio de Benavente o Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, tomo III, cap. 10, p.202; citado por Robert Ricard, *op.cit.* p.232

⁷⁰ Robert Ricard, *op.cit.* p.233



Finalmente se da la tercera etapa, con la nueva disposición de los asentamientos definitivos, con el proceso de congregaciones confirmado, y en el que se determina la nueva configuración del territorio novohispano.⁷¹

Dentro de este proceso de congregar a los indios se podían identificar dos tipos de congregaciones: nuevas poblaciones destinadas a albergar indios traídos de otros lugares, ya sea cercanos o lejanos; antiguos poblados mesoamericanos que fueron ocupados por indígenas traídos de otros lugares y que debían convivir con los naturales de esa localidad. En el primer tipo, algunos religiosos como fray Juan de San Miguel, fundó gran cantidad de pueblos de indios en Michoacán, escogiendo las mejores ubicaciones para lograr una verdadera estrategia de evangelización y realizando por sí mismo el trazo de cada una.

Todos estos pueblos se hallaban enteramente en manos de los religiosos, aún en asuntos temporales, ya que ellos administraban justicia, dirimían conflictos de sucesión, dividían los bienes de la herencia entre los diversos herederos, hacían de cuidadores y tutores de viudas y huérfanos. Con lo cual vinieron a adquirir verdadero carácter de potencias políticas, por ejemplo Ricard cita a un fray Bernardino, franciscano, el cual gobernaba un territorio de cuarenta leguas a la redonda y a quien los indios obedecían escrupulosamente en todos los aspectos de su vida social.⁷²

La fundación de un pueblo de indios constaba de todo un ritual, como el de la fundación del pueblo de San Francisco de Acámbaro descrito por Beaumont.⁷³ Cada pueblo se organizaba alrededor de un gran espacio abierto, como aportación del urbanismo prehispánico, el cual cumplía con funciones no sólo de reunión social, sino de intercambio comercial por ejemplo, además de albergar la fuente que suministraba agua para la población así como la horca. Alrededor de

⁷¹ Ernesto de la Torre Villar, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, México, UNAM, 1995, pp.7-10

⁷² Robert Ricard, *op.cit.*, pp.236-237

⁷³ Pablo Beaumont, *op.cit.*, pp.318-332



este espacio, se ubicaban los edificios principales, como la iglesia con la escuela al lado; la alcaldía con la cárcel y el tribunal o juzgado para la impartición de justicia, así como la caja comunal y el albergue para viajeros.⁷⁴

Según fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México, para 1556 había aún monasterios de dos religiosos, que debían de visitar a 20 pueblos con una población aproximada de cien mil habitantes, distantes a 30 leguas. Esto nos habla de la poca efectividad que en la mayoría del territorio de la Nueva España tuvieron los procesos congregadores. Fray Jerónimo de Mendieta a finales del siglo XVI, sigue quejándose de la falta de preocupación por congregar a los indios y crear poblados exclusivos para los españoles.

Otro problema de estos procesos, es que cada una de las órdenes mendicantes, pedía o aceptaba evangelizar y civilizar territorios demasiado amplios, sabiendo que no contaban con los medios ni el personal suficiente para desarrollar estas tareas; pero por otro lado, no permitían la intromisión de religiosos de otra orden distinta o del clero secular a "sus dominios".⁷⁵

Dentro de la muestra seleccionada para nuestro estudio, destacan los conventos de Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro y San Jerónimo Purenchécuaro (mapa 13). La fundación de Erongarícuaro fue algo accidentada, como lo consigna Silva Mandujano, fue mantenida como una visita hasta que en 1547 comenzó la edificación del que los franciscanos consideraban sería el centro para la evangelización de la zona oeste del lago de Pátzcuaro. En 1552, Vasco de Quiroga consigue una real Cédula para detener su construcción, con la excusa de que los conventos de Pátzcuaro y Tzintzuntzan eran suficientes para evangelizar a toda la zona lacustre. Una vez muerto Quiroga, el virrey da en 1567 permiso para continuar con la edificación del conjunto.⁷⁶

⁷⁴ Robert Ricard, *op.cit.*, p.237

⁷⁵ *Ibíd.*, pp.237-240

⁷⁶ Gabriel Silva Mandujano, "Erongarícuaro, una fundación franciscana del siglo XVI" en *Tzintzún*, n.º. 8, Morelia, UMSNH, 1987, p.9



Con la finalidad de contrarrestar la gran influencia que los religiosos mendicantes tuvieron en el proceso de transformación del paisaje cultural tarasco, se dio en una segunda etapa un mayor apoyo para el clero secular, que a partir de la segunda mitad del siglo XVI principalmente, participaron más activamente en este proceso de construcción del paisaje cultural novohispano.

Cuando Felipe II ascendió al trono en 1556 sus objetivos eran los de restablecer el modelo español en el cual la Corona y la iglesia episcopal serían los principales entes de gobierno en el imperio. Nombró obispos y arzobispos con amplias facultades y jurisdicciones para que establecieran la supremacía de la iglesia secular sobre las órdenes. Para 1580, después de 30 años de monopolio virtual del proceso de evangelización por los regulares, la hegemonía de éstos comenzó a desmoronarse lentamente.

Otro aspecto que causaba grave inquietud entre los frailes era lo que los cronistas llaman las "contradicciones", o sea las pugnas que los religiosos mantenían por preservar sus privilegios, nacidos de la llamada bula *Omnimoda* de Adriano VI, en contraposición al derecho de los obispos amparados por el concilio de Trento. Estas tensiones se darán sobre todo en tres puntos: la administración de las parroquias, las visitas de los obispos a los párrocos y el reemplazo de los religiosos por miembros del clero secular en las doctrinas o parroquias de indígenas.⁷⁷

Con la llegada en 1522 de Cristóbal de Olid a Michoacán, llegaron los primeros religiosos seculares que venían como capellanes de los conquistadores, y fueron Francisco Martín y Pedro Castellano quienes oficiaron la primera misa en Taximaroa.⁷⁸ La primera labor que el clero secular tuvo, fue como capellanes de

⁷⁷ Roberto Jaramillo y Alipio Ruiz, "La Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México" en *Organización de los Agustinos en Latinoamérica*, URL

<http://www.oala.villanova.edu/historia/mexico.html>, consultada el 24 de febrero de 2006

⁷⁸ Jerónimo de Alcalá, *Relación de las cirimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, México, El Colegiode Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, pp.678-679



los encomenderos, los cuales les pagaban un salario por atender las necesidades religiosas de los indios que formaban parte de su encomienda.⁷⁹ Conforme se fue dividiendo el territorio de Michoacán y creando diócesis, comenzaron a surgir las primeras parroquias o curatos en que se dividían los obispados, por lo que los clérigos eran llamados preferentemente curas. Además, estaban los vicarios, que poseían poder jurídico.

Estos cargos eran otorgados directamente por lo obispos con duración anual; hasta que en la segunda mitad del siglo XVI, los curatos se transformaron en beneficios o partidos con un estipendio garantizado por la Corona que les otorgaba mayor seguridad económica a los clérigos y no los hacía depender sólo de los diezmos y otras rentas eclesiásticas.⁸⁰ Los curas beneficiados tenían que presentar oposiciones para obtener estos partidos, que eran autorizados por el virrey y confirmados por el obispo y el cabildo, para de esta manera poder tener el beneficio de por vida.

Los vicarios, al ser nombrados directamente por el obispo, pasaron a ser curas interinos, de categoría menor que los anteriores.⁸¹ Sin embargo, los clérigos seculares que llegaban a la Nueva España, en general no observaban los preceptos cristianos, incluso varios de ellos eran regulares que colgaron el hábito y se presentaban como clérigos seculares, abusando de los indios a los cuales debían atender espiritualmente.

Testimonio de lo anterior se vierte en la visita que Lebrón de Quiñones hizo a la Provincia de Colima y al Obispado de Michoacán a mediados del siglo XVI, en que incluso sugería que era mejor que se quedaran sin servicios clericales antes que ser explotados por clérigos.⁸² Sin embargo, no es posible caracterizar así a todo el clero secular que llegó a Michoacán, algunos importantes encomenderos

⁷⁹ Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p.154

⁸⁰ *Ídem.*

⁸¹ *Ídem.*

⁸² *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones a doscientos pueblos*, México, Gobierno del Estado de Colima, 1988, pp.76-79



como Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor y Cristóbal de Oñate, procuraron conseguir clérigos que en verdad se ocuparan de la labor apostólica para con sus indios encomendados.⁸³

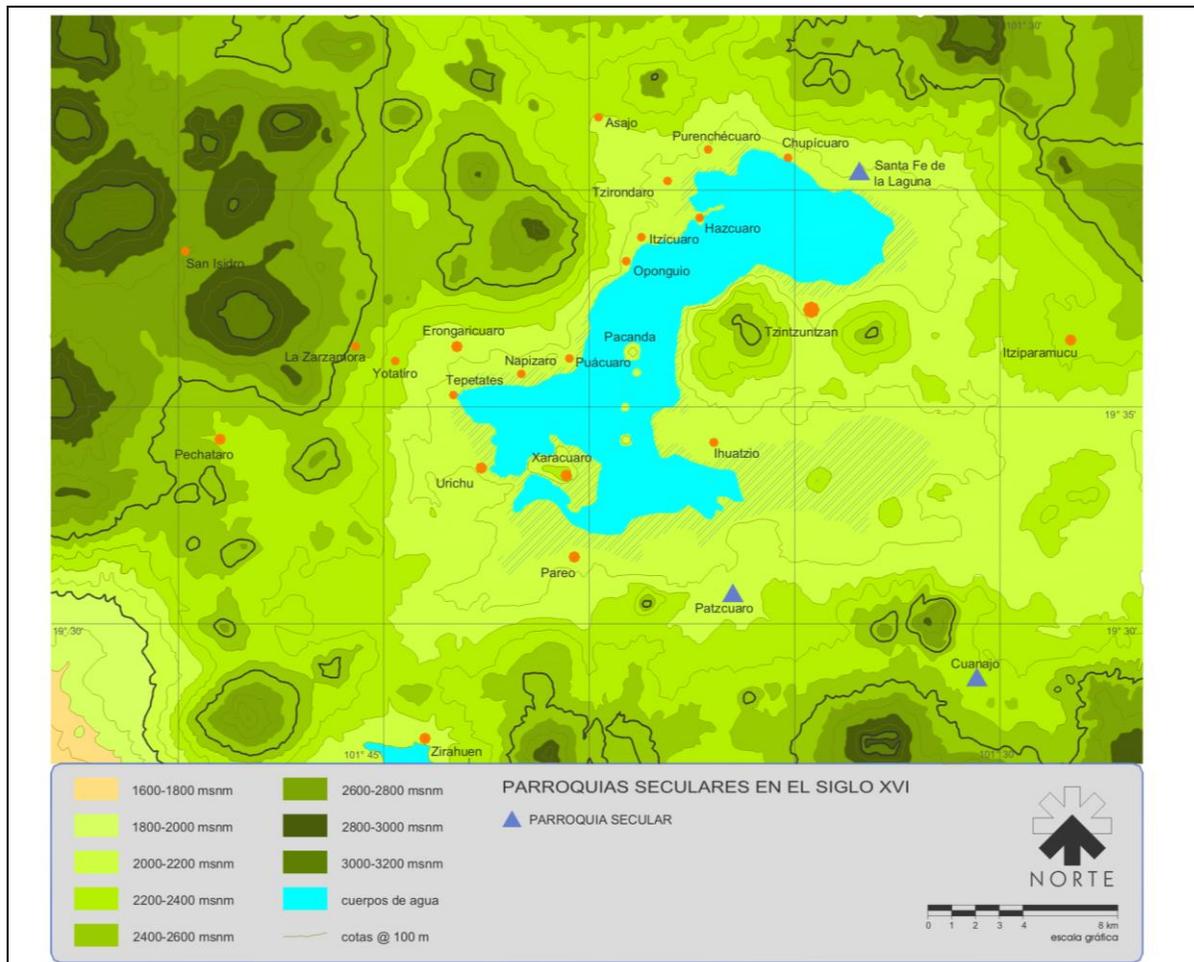
El número de clérigos en la Nueva España era muy escaso, además de tener una preparación deficiente, por lo que Vasco de Quiroga, en su papel de primer obispo de Michoacán, fundó el Colegio de San Nicolás en Pátzcuaro en 1540. La finalidad principal de este Colegio, era de formar a un número amplio de clérigos que además de cumplir funciones eclesiásticas, supieran hablar las lenguas indígenas, para de esta forma cubrir todas las parroquias del Obispado.⁸⁴

Finalmente hubo tres factores que ayudaron a consolidar la presencia del clero secular en Michoacán, cambiando la anterior imagen que los clérigos abusivos habían creado: el cuerpo de leyes y cédulas reales emanadas no sólo de la Corona, sino de los Concilios Provinciales de México entre 1555 y 1565 que controlaron la conducta escandalosa del clero secular; la instalación del Tribunal de la Santa Inquisición que castigaba particularmente a los clérigos que se desviaban de las prácticas cristianas; y finalmente la llegada de la Compañía de Jesús en 1570 que enriqueció la formación de los clérigos novohispanos.⁸⁵

⁸³ Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p. 157

⁸⁴ Juan José Moreno, *op.cit.*, p.51

⁸⁵ Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p.164



Mapa 14. Parroquias seculares en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglo XVI.

Este mapa retoma la información recopilada por Ricardo León, en que en la cuenca lacustre solo se ubicaron dos parroquias seculares: Uayameo o Santa Fe y Pátzcuaro, en contraposición de la cantidad de centros religiosos franciscanos para esta misma etapa y los centros ceremoniales prehispánicos en la anterior etapa, lo cual indica transformaciones importantes en la forma de relacionar los asentamientos que integran la muestra de estudio.⁸⁶

En el siglo XVI, se establecieron 54 parroquias, de las cuales en la cuenca lacustre de Pátzcuaro se identificaron dos: Uayameo o Santa Fe de la Laguna que dominaba la parte norte del lago (mapa 14); y Pátzcuaro al sur de la laguna, aunque es un caso especial, ya que Vasco de Quiroga dividió la "Ciudad de Mechuacán" en dos partes, una administrada por el clero secular y la otra por los frailes franciscanos, como se cita en el documento de 1554 de la erección de la

⁸⁶ Información retomada de Ricardo León Alanís, *op.cit.*, p.179



parroquia de Pátzcuaro.⁸⁷ Esto es muestra de la buena relación existente entre los franciscanos y Vasco de Quiroga, que colaboraron en la construcción de los hospitales de la Concepción mencionados anteriormente. Al ubicar las parroquias estratégicamente (una al sur y otra al norte) se pretendió cubrir de la forma más completa a toda la zona lacustre, siendo para nuestro caso de estudio, la Parroquia de Santa Fe de la cual dependían nuestras unidades de análisis.

Como se observa en los párrafos anteriores, el papel de Vasco de Quiroga en la transformación de la morfología del paisaje cultural de nuestra zona de estudio fue fundamental, por lo que consideramos importante resaltar una de sus obras más destacadas: la fundación de pueblos-hospital.

El 14 de agosto de 1531, a los seis meses de su llegada, Vasco de Quiroga escribió al Consejo de Indias pidiendo licencia para organizar pueblos de indios. En esos meses, después de evaluar la situación en que se encontraban los naturales, y teniendo siempre en cuenta la dignidad humana de los indios, propuso la creación de unos pueblos indígenas, una institución que pretendía instruir al indígena dentro de una convivencia humana y cristiana. Estas instituciones, llamadas pueblos-hospitales fundados por Quiroga, eran a un tiempo pueblo para vivir, hospital y escuela, centros de instrucción misional, artesanal y agraria, y también albergue para viajeros.

Antes de recibir la respuesta a su solicitud, congregó a algunas familias de indígenas evangelizados en 1532, y los ubicó en unas tierras a dos leguas de la capital, dándoles lo necesario para la construcción de casas, para fundar su primera población indígena, dándole el nombre de Santa Fe de México.⁸⁸ Frente al pueblo, edificó Quiroga un oratorio,⁸⁹ para poder estar cerca de sus habitantes, donde aparte de escribir sermones, estudió el náhuatl. Este primer pueblo-hospital llega a contar con 30,000 habitantes, los cuales fueron evangelizados, practicaron

⁸⁷ Juan José Moreno, *op.cit.*, pp.99-125

⁸⁸ *Ibíd.*, p.13

⁸⁹ *Ibíd.*, p.17



los sacramentos del bautismo y matrimonio y observaron los mandamientos de la nueva religión.

Vasco de Quiroga tenía ya 63 años cuando, haciéndose acompañar solamente por un secretario, un soldado y algunos intérpretes, llega a Michoacán, para lograr la pacificación y la continuidad del proceso evangelizador. Una vez en Tzintzuntzan, recibe el apoyo del sucesor del *cazonci*, Pedro Ganca y con la colaboración que algunos franciscanos y agustinos prestaron, acudiendo a la llamada de Don Vasco, en tres o cuatro años se logra la pacificación completa de Michoacán.

En septiembre de 1533, antes del obligado regreso de Vasco de Quiroga a la capital, fundó un poblado-hospital con el nombre de Santa Fe de la Laguna, o de Michoacán, al norte de la laguna de Pátzcuaro, quedando Rector de él Francisco de Castilleja, intérprete del tarasco. El poblado prosperó, y

“no sólo proporcionaba instrucción y asistencia a los indios tarascos, sino hasta a los chichimecas mismos, tribus nómadas. Acerca de estos últimos afirma Castilleja, tan pronto como en 1536, que hubo día en el que se hicieron cristianos en el hospital más de quinientos de ellos. Quiroga prosiguió atendiendo con especial cuidado a la conversión de los chichimecas, aun con posterioridad a su consagración, en 1538, como obispo de Michoacán”.⁹⁰

Según informan las *Relaciones geográficas de Michoacán*, hacia 1580, hubo un gran número de hospitales fundados por el obispo Quiroga. El mayor número de fundaciones efectuadas personalmente por el obispo correspondió a la parte oriental de la Diócesis, mientras que en la occidental muchos de los hospitales debieron su existencia a los religiosos que atendían espiritualmente los pueblos. Los hospitales se multiplicaron tanto que el número total de los existentes en la Diócesis fue superior a doscientos.⁹¹ Con todo esto, una buena parte de la actual geografía urbana de Michoacán debe su existencia a la labor de Don Vasco.

⁹⁰ Benedict Warren, *op.cit.*, p.34

⁹¹ *Ibíd.*, p.38



El obispo Quiroga tenía como finalidad principal promover en los indios su bien espiritual y material. En Michoacán, cada pueblo tenía una o algunas especialidades artesanales, y en los mercados los pueblos hacían *trueque* de sus productos. Como refiere Alfonso Trueba,

"ordenó que sólo en un pueblo se ocupasen de cortar madera (Capula); que sólo en otro (Cocupao, hoy Quiroga) estas maderas se labrasen y pintasen de un modo original y primoroso; que otro (Teremendo) se ocupase únicamente en curtir pieles; que en diversos lugares (Patamban y Tzintzuntzan) solamente hicieran utensilios de barro; que otro se dedicara al cobre (Santa Clara del Cobre); y finalmente que otro se especializara en los trabajos de herrería (San Felipe de los Herreros)".⁹²

En 1555 el primer concilio de México, ordenó que en cada pueblo, al lado de la iglesia, se edificara un hospital para refugio de enfermos y pobres, con lo cual los religiosos podían atenderlos más fácilmente.⁹³

Los hospitales fundados por los franciscanos bajo el nombre de Cofradía de la Purísima Concepción, no sólo servían para curar enfermos, sino que con el trabajo comunitario se enriquecía la institución, se conservaban las estructuras de la jerarquía indígena y servían como el medio ascético donde se acrisolaba la formación cristiana de los naturales.

Los grupos de parejas matrimoniales circulaban a lo largo del año por semanas, y mientras las mujeres atendían los enfermos y cuidaban la limpieza del local y hacían trabajos manuales en sus ratos libres, los hombres labraban las tierras o cuidaban los ganados del hospital, o ejercían sus propios oficios, como carpintería, albañilería, etc., sólo que todas las ganancias iban a parar en la caja comunal.

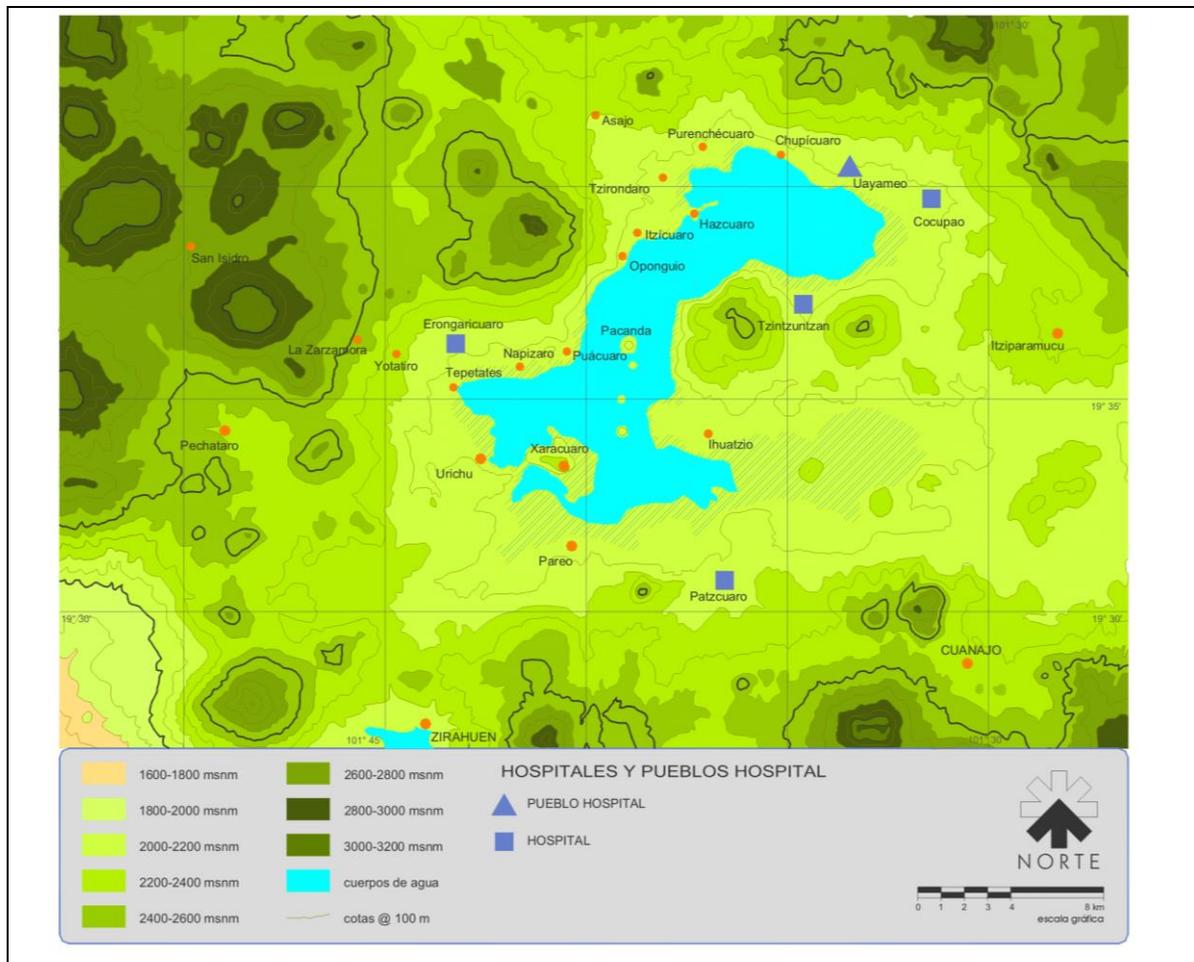
En el siglo XVI, se fundaron un total de 89 hospitales en la provincia de Michoacán del tipo Cofradía de la Purísima Concepción, además de otros 4 (Santa Fe de la Laguna que era un pueblo-hospital, Santa Fe del Río, Santa Martha de Pátzcuaro y Real de Valladolid). En la zona lacustre se encontraban Cocupao (hoy Quiroga),

⁹² Alfonso Trueba, *Don Vasco*, México, Jus, 1958, p.39

⁹³ *Ibíd*em, p.256



Tzintzuntzan, Pátzcuaro, Zirahúen y Erongarícuaro, ésta última forma parte de nuestras unidades de análisis (mapa 15).⁹⁴



Mapa 15. Hospitales y pueblo-hospital de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en el siglo XVI. Este mapa se retoma del presentado por Josefina Muriel, complementando la información con José Moreno quien escribió la biografía de Vasco de Quiroga.

Al analizar en detalle la ubicación de los hospitales, se puede observar que cada uno cubría una región diferente: el de Pátzcuaro cubría la zona sur de la cuenca en su parte más densamente poblada aunque un poco más al sur se ubicaba el hospital de Zirahuén ya fuera de la cuenca, el de Tzintzuntzan la zona central, los de Cocupao y Santa Fe la zona norte, y finalmente el de Erongarícuaro la zona oeste, que en forma proporcional cubría un mayor territorio que los demás hospitales (mapa 15).

⁹⁴ Información retomada de Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, México, Jus, 1960, p. 290



3.2.2 La organización del alojamiento y su reflejo en la construcción del paisaje cultural.

Dentro de esta forma cultural de alojamiento, la organización es fundamental dentro de la morfología del paisaje cultural. Los sistemas de organización a lo largo de la historia, han recibido varios nombres, pero en nuestro caso de estudio, retomaremos la organización política o de centros de poder.

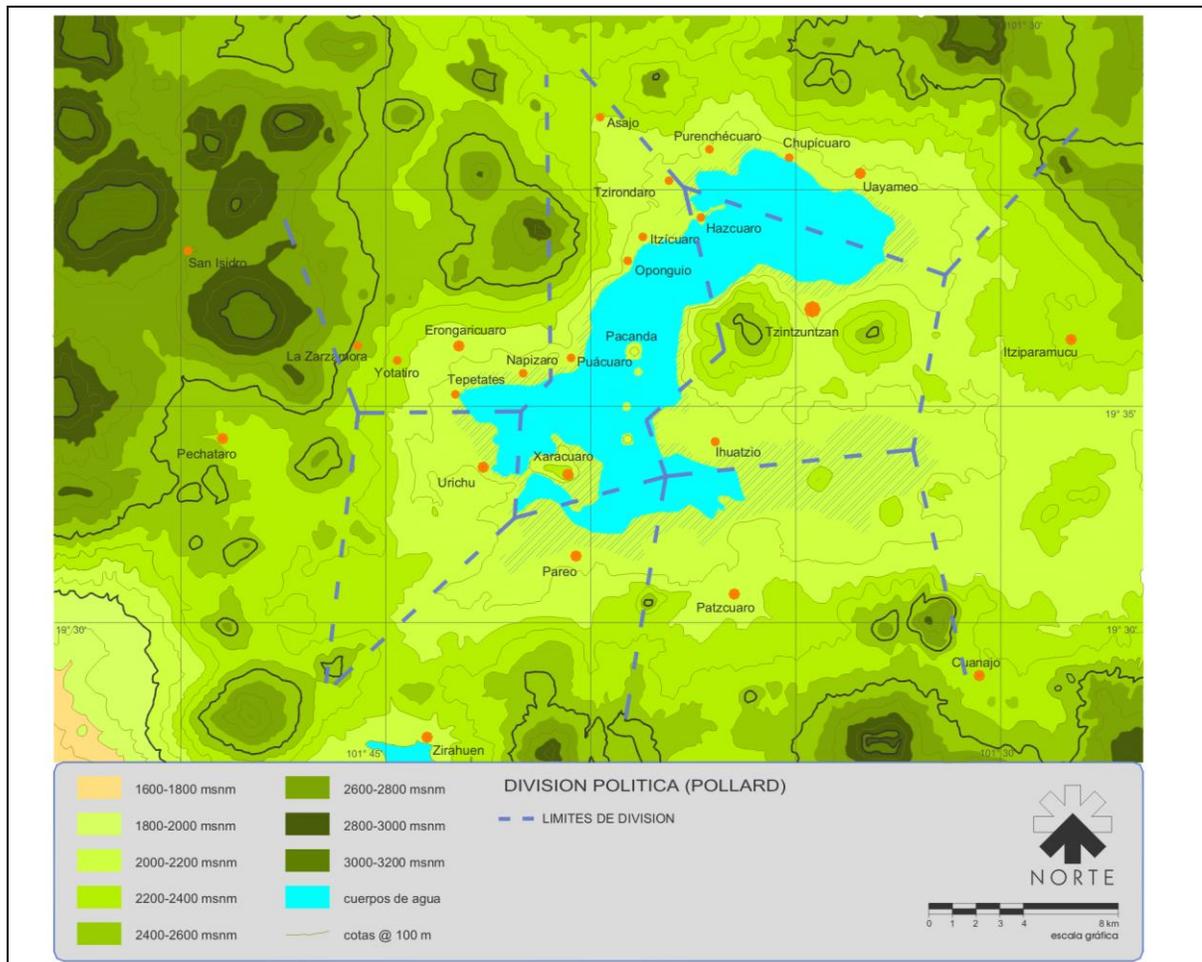
Retomando a Efraín Cárdenas, propone cuatro puntos para la construcción de una región política⁹⁵, de los cuales, uno de ellos es retomado parcialmente para este caso de estudio, y que es el de la jerarquía de asentamientos, que se plantea al establecer regiones de poder, niveles dentro de la estructura de poder y su relación con la organización social.

La existencia de asentamientos claramente agrupados espacialmente y diferenciados en tamaño y complejidad arquitectónica, es consecuencia de la presencia de una cultura o población diferenciada socialmente y organizada políticamente en función de la presencia de un poder central.⁹⁶

Este poder central, que se ubicaba en Tzintzuntzan en la primera temporalidad de estudio, contaba con otros centros secundarios de poder: Erongarícuaro (que forma parte del universo de estudio), Pichátaro, Uricho, Pareo, Uayameo, Pátzcuaro, Itziparamuco y Pacanda-Jarácuaro; por lo que se analizó la forma en que el territorio estaba estructurado a partir de ese poder central (ver mapa 16). Para la segunda temporalidad, el centro de poder cambia de ubicación, de Tzintzuntzan a Pátzcuaro, pero igualmente se estructura en cabeceras administrativas con poblaciones sujetas para la etapa virreinal temprana.

⁹⁵ Efraín Cárdenas, *El bajío en el clásico*, México, el Colegio de Michoacán, 1999, p.79

⁹⁶ *Ibídem*, p.28



Mapa 16. División política de la cuenca lacustre de Pátzcuaro en 1520, retomado de Pollard.

Este mapa es la digitalización del presentado por Pollard, en que se divide la cuenca en nueve grandes regiones administradas por sus consiguientes centros de poder, realizado por el método de los Polígonos de Thiessen.⁹⁷

Sin embargo, será preciso definir a qué nos referimos con el concepto de poder. Por una parte, Adams plantea que es la capacidad de control sobre un contexto natural y cultural, relaciones sociales jerárquicas entre miembros de un grupo social, de un centro de organización social y una forma de control sobre una sociedad culturalmente homogénea.⁹⁸

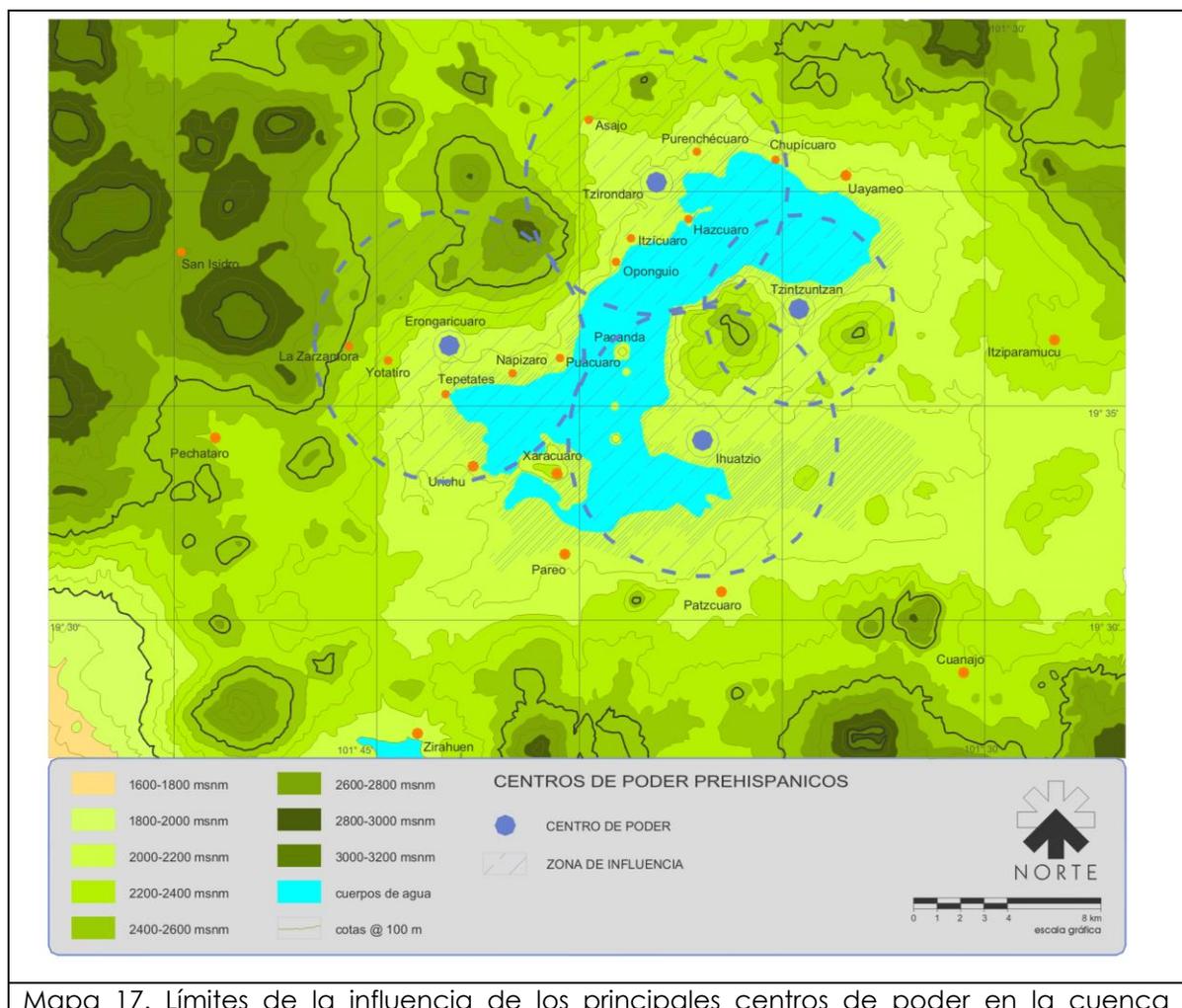
⁹⁷ Helen Pollard, 1993, *op.cit.*, p.176

⁹⁸ Richard Adams, *La red de expansión humana*, México, Ediciones de la casa Chata, 1978.



Por ello, consideramos que una región política, será aquella conformada por asentamientos relacionados entre si a través de relaciones de poder, es decir, cuando un determinado grupo (asentado en un centro de poder) dentro de la estructura social domina los medios de explotación de su medio ambiente contextual, así como las formas de su distribución y aprovechamiento en una determinada área.

Uno de los principales elementos que conforman las redes de poder o político administrativas, son los centros de poder, residencia de los grupos sociales que controlan y explotan los recursos naturales de un territorio específico. Para la cuenca lacustre de Pátzcuaro, el principal centro de poder se ubicaba en la capital del reino tarasco, Uchichila, posteriormente denominada Tzintzuntzan.



Mapa 17. Límites de la influencia de los principales centros de poder en la cuenca



lacustre de Pátzcuaro en la etapa prehispánica.

Este mapa se realizó confrontando los conceptos vertidos acerca de los límites de las zonas de poder, así como con los datos extraídos de la relación de Michoacán, en que el principal centro de poder en nuestra zona de estudio fue Erongarícuaro al oeste y Tziróndaro al norte como centro secundario, abarcando en conjunto un amplio territorio al noroeste de la cuenca lacustre.

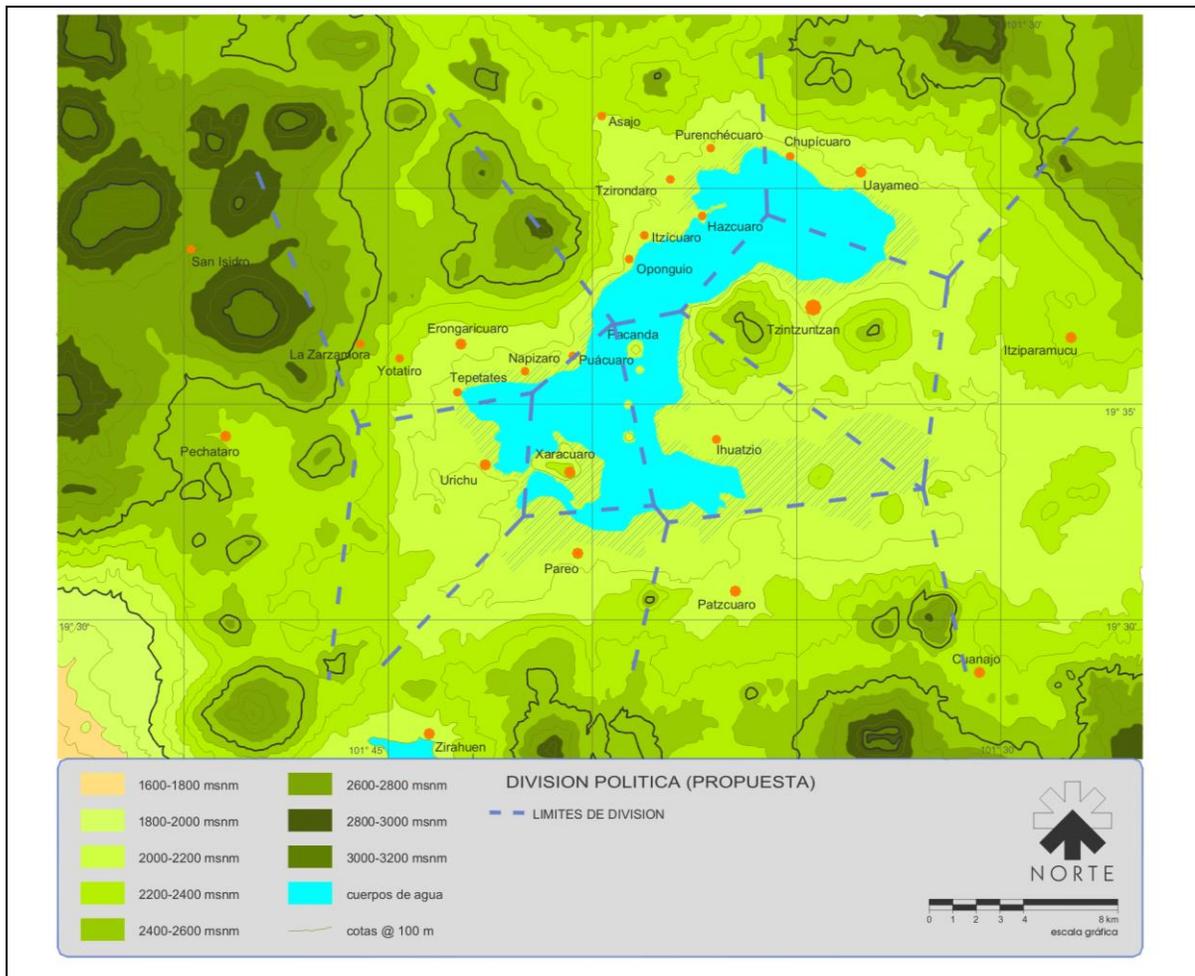
Como se mencionó, el centro de poder del antiguo reino purépecha se ubicaba en la capital: Tzintzuntzan, dentro del llamado "corazón administrativo" que geográficamente coincide con la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Sin embargo, Helen Pollard marca como centros de poder para el periodo protohistórico, es decir, para 1520, las localidades de Erongarícuaro (que forma parte del universo de estudio), Pichátaro, Uricho, Pareo, Uayameo, Pátzcuaro, Itziparamuco y Pacanda-Jarácuaru (mapa 17); sin embargo, al revisar diferentes bibliografías, encontramos una propuesta de Efraín Cárdenas, en la que opina que

"Esta propuesta es un tanto cuestionable ya que la evidencia arqueológica presenta un panorama muy distinto, no puede ser que sitios como Ihuatzio, San Andrés Tziróndaro y Pueblo Viejo, ubicados en la misma cuenca y con una destacada arquitectura no aparezcan como sitios de gran relevancia, e incluso como cabeceras o centros de poder".⁹⁹

Retomando esta propuesta que Cárdenas no llega a graficar, y analizando la importancia que tanto Ihuatzio como San Andrés Tziróndaro tuvieron, rehicimos el mapa propuesto por Pollard para la división de estructuras político administrativas en la cuenca lacustre de Pátzcuaro, utilizando el mismo sistema de los Polígonos de Thiessen¹⁰⁰, dando como resultado el siguiente mapa (mapa 18).

⁹⁹ Efraín Cárdenas García, *op.cit*, p.275

¹⁰⁰ Los Polígonos de Thiessen se usa en SIG y en análisis espacial para establecer una relación entre puntos y espacio.



Mapa 18. División político administrativa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, interpretación de la autora.

Este mapa se realizó con la información presentada por Efraín Cárdenas usando el método de los polígonos de Thiessen, confrontándolo con la propuesta de Pollard.

Este mapa presenta las principales interrelaciones existentes en la zona de estudio entre los diversos centros de poder marcados, dando como resultado lo consignado en la tabla 4:

Tabla 4. Centros de poder prehispánicos en la zona de estudio			
Propuesta de Pollard		Propuesta de este trabajo	
Centro de poder	Asentamiento	Centro de poder	Asentamiento
Uayameo	Purenchécuaro	Uayameo	Chupícuaro
	Chupícuaro		
Tzintzuntzan	Házcuaro	Tziróndaro	Purenchécuaro
Pacandan	Asajo		Házcuaro
			Asajo
Jarácuaro	Itzicuaru	Itzicuaru	



	Oponguio		Oponguio
	Puácuaro		Tziróndaro
	Tziróndaro	Erongarícuaro	Puácuaro
Erongarícuaro	La Zarzamora		La Zarzamora
	Yotatiro		Yotatiro
	Tepetates		Tepetates
	Napizaro		Napizaro
Pichátaro	San Isidro	Pichátaro	San Isidro

Esta tabla confronta la propuesta hecha por Cárdenas y que aquí se retoma con el mapa elaborado por Pollard.

Esta tabla 4 nos permite deducir varios puntos. En un primer lugar, Erongarícuaro dominaba una zona mucho mayor dentro de nuestra muestra de estudio que en la propuesta de Pollard, lo cual tiene sentido en las relaciones entre asentamientos identificadas en este trabajo. Además, en lugar de tener cinco centros de poder, presentamos cuatro, lo cual tiene una mayor coherencia con la cohesión interna que se identificó entre los diferentes asentamientos que integran nuestra muestra de estudio.

Otro de los elementos primordiales al tratar de estructurar una organización política, es el establecer los límites de la misma. A partir del análisis de redes desde la disciplina de la arqueología, es posible establecer algunas pautas que permitan comprender mejor las formas existentes para definir estos límites, ya que acorde a Beekman es posible establecer un modelo que relacione los límites y los sistemas políticos para una mejor comprensión de las estrategias de control al interior de una red política.¹⁰¹

Para definir un sistema, Kowalewski propone el uso de medidas basadas en la distribución de asentamientos humanos y en la cantidad de materiales importados, permitiendo evaluar la relación entre un límite y el sistema político correspondiente.¹⁰² Para establecer los límites de un sistema político, serán

¹⁰¹ Christopher Beekman, "Los estudios de caso históricos y su contribución al estudio arqueológico de los sistemas políticos" en *Relaciones*, n° 82, primavera 2000, México, El Colegio de Michoacán, p.19

¹⁰² *Ibidem*, pp.19-20



necesarios datos como los arqueológicos (cultura material), relatos históricos, datos etnográficos. Todos ellos, confrontados, dan pautas para establecer estos límites.¹⁰³

Acorde a lo presentado por Dominique Michelet, el origen del estado tarasco se ubica en la cuenca lacustre de Zacapu, ya que además de que así lo afirma la tradición del grupo de los uacúsecha, los recientes trabajos realizados por el CEMCA en la zona, así lo confirman.¹⁰⁴ Las excavaciones realizadas hasta el momento presentan materiales y restos muy homogéneos, lo cual indica posiblemente que la estratificación social no era tan compleja como la descrita en la *Relación de Michoacán*, pero si se denota la existencia de un grupo en el poder.

Según estos estudios, cerca del año 1300, se dio un cambio en el patrón de asentamiento observado hasta ese momento en la zona, de nuclearización, sin embargo, este fenómeno no perdura mucho tiempo, ya que se produce un abandono de los asentamientos y una migración que posiblemente coincide con la llegada de este grupo a la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Al llegar el grupo de uacúsechas a la región de Zacapu en el siglo XIII, se dio un importante desarrollo original de un complejo urbano arquitectónico que aprovechaba los materiales de la región, creando terrazas artificiales y usando elevaciones naturales para asentar estructuras ceremoniales y complejos habitacionales, dejando espacios libres en las terrazas para el cultivo.¹⁰⁵

Una vez asentados en esta región, se da un proceso de expansión del grupo uacúsecha durante los años de 1450 a 1470, periodo en el cual el *Irechequa Tzintzuntzan* alcanza los casi 70,000 km² de extensión que tenía al momento del

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ Dominique Michelet, "La zona occidental en el posclásico" en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia antigua de México*, vol. III, México, INAH/UNAM/Porrúa, 2001, pp. 182-183

¹⁰⁵ *Ibidem*.



contacto con los españoles.¹⁰⁶ Sin embargo, es poco probable que lograran colonizar todo ese territorio, más bien, se intentaba crear un nacionalismo tarasco en un territorio de múltiples formas y etnias, con solo el reconocimiento del *cazonci* como autoridad suprema como factor de unidad del reino tarasco.¹⁰⁷

Para nuestro caso de estudio, los trabajos arqueológicos, así como las fuentes etnohistóricas como la *Relación de Michoacán*, nos permite identificar productos traídos de otras zonas productivas; como ejemplo, Pollard menciona que el 44% del maíz y el 9% de los frijoles consumidos en la cuenca lacustre eran importados,¹⁰⁸ al igual que otros alimentos destinados no sólo al consumo de la élite tarasca, sino del pueblo en general; apoyados en dos zonas que funcionaban como las principales abastecedoras de alimentos: Asajo en el noroeste, que abarcaba las regiones agrícolas más productivas de Naranja y Comanja; y la zona de Curinguaro en el sureste que abarcaba las zonas productivas de Tiripetío y Huiramba.¹⁰⁹

Esto muestra que Asajo jugaba un papel primordial en la etapa prehispánica como punto de abastecimiento y centro de intercambio comercial que interconectaba a la región lacustre de Pátzcuaro con la ciénega de Zacapu. Así mismo, podemos ir definiendo los límites de influencia que Asajo tenía en esta etapa, permitiendo precisar los límites del sistema de control político establecido en nuestra zona de estudio. Para identificarlos, se debe tomar en cuenta que depende del grado de influencia del sistema político central y de la forma en que pueda imponer su voluntad.¹¹⁰ Es decir, cuando un determinado grupo (asentado en un centro de poder) dentro de la estructura social domina los medios de

¹⁰⁶ Dominique Michelet, *op.cit.*, p.185

¹⁰⁷ *Ibidem*, p.186

¹⁰⁸ Helen Pollard, 1993, *op.cit.*, p.121

¹⁰⁹ Benedict Warren, *op.cit.*, pp.386-392

¹¹⁰ Edward Luttwak, *The grand strategy of the roman empire: from the first century B.C. to the third*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976, pp. 195-200 apud. Christopher Beekman, *op.cit.*, p. 20



explotación de su medio ambiente contextual, así como las formas de su distribución y aprovechamiento en una determinada área.

Las zonas de un sistema político bajo estrategias de control administrativo y burocrático, generalmente se relacionan territorialmente dentro de límites bien demarcados.¹¹¹ Por otra parte, el desarrollo en la tecnología del transporte y las comunicaciones, también influye en los alcances delimitados de un territorio o zona de poder.¹¹²

Las formas de dominio hegemónico parten de la idea de una relación entre un gobierno central o principal y gobiernos locales o secundarios; y que son afirmadas por eventos como alianzas matrimoniales, rituales públicos, y el reconocimiento oficial de ambas partes.

“Así, la presencia de los sistemas políticos preexistentes parece impulsar el uso de un sistema hegemónico”.¹¹³

Para el periodo prehispánico, durante la etapa de hegemonía del reino tarasco, es claro el papel de dominio de la élite gobernante, con el *cazonci* a la cabeza y una estructura jerárquica perfectamente definida. En la tercera parte de la Relación de Michoacán, se habla acerca del gobierno y la organización política de los pueblos tarascos, iniciando con el capítulo “*De la gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí*”¹¹⁴, en que se hace una descripción del sistema de organización político administrativo del reino tarasco. El dios principal, *Curicaueri*, deja a un sucesor en su lugar que lleve leña a los *cúes*, es decir, el *cazonci*. Su reino, dividido en cuatro partes con cuatro señores principales en las cuatro fronteras y con caciques en cada pueblo.

Los *Achaecha* eran señores principales que acompañaban al *cazonci*, probablemente miembros de su corte real. Siguen los caciques de la provincia o

¹¹¹ *Ibidem*, p.23

¹¹² *Ibidem*, p.24

¹¹³ *Ídem*.

¹¹⁴ *Relación de Michoacán*, 1997, *op.cit.*, pp.173-179



caracha-capacha. Otro grupo es de los *ocámbecha*, encargados de “contar la gente, y de hacellos juntar para las obras públicas, y de recoger los tributos”¹¹⁵, cada uno de ellos controlaba un “barrio”, recordando que un barrio podía abarcar no sólo una población, sino varias interdependientes entre sí; estos *ocámbecha* estaban bajo la supervisión de un diputado, dependiente directo del *cazonci* y que se ocupaba de recaudar el tributo que recogían los *ocámbecha*. Otro funcionario era el *piruuagua-uándari*, que debía recoger las mantas, algodón, petates y esteras para el uso común.

Otro mayordomo mayor, llamado *tareta-uaxátati*, estaba encargado de las tierras de labor o sementeras del *cazonci*, además de que sobre cada una había otro mayordomo menor. En el área de construcción, existía un mayordomo mayor que supervisaba a los oficiales que construían casas y *cúes*, así como el *cacari*, que supervisaba a los canteros y pedreros. El *quanícoti* era el mayordomo de la cacería mayor; y el *curu-hapindi*, de la caza menor. El de la pesca con redes era *uaruri*, y el de la pesca con anzuelo *tarama*. Para el tema de agricultura, el *cauáspati* recogía las semillas, y otro recogía la miel, tanto de abeja como de caña de maíz. El mayordomo peletero era *cutzuri*, el de plumajes *uzquarecuri*, *pucuriquari* era el encargado forestal y de explotación maderera, el *cuirínguri* supervisaba los tambores y atabales, además de otro mayordomo que supervisaba a los carpinteros.¹¹⁶

Para la cuestión administrativa, había un mayordomo o tesorero mayor, que controlaba las riquezas en oro y plata, ayudado por otros administrativos menores. Además había un mayordomo que controlaba a los mercaderes y que tenía una guardia personal formada por *quangariecha* o caballeros. El *cherénguequa-uri* se encargaba de las armaduras de algodón, el *quanícoqua-uri* de las flechas y arcos, otro de los escudos y otro más que supervisaba a los espías, todos estos bajo el alférez mayor para la guerra, junto con los portaestandartes. El *quengue*

¹¹⁵ *Ídem.*

¹¹⁶ *Ídem.*



controlaba todo el maíz en mazorca llevado al *cazonci*. El *icháruta-uandari* mayordomo de hechura de canoas y *parícuti* que controlaba a los remeros. El *uaxanoti* supervisaba a los mensajeros.¹¹⁷

Había un mayordomo encargado de cuidar las aves, y otro de dar de comer a los animales del *cazonci*. Los médicos eran supervisados por otro mayordomo. El *urani-atari* supervisaba a los pintores de jícaras, el *chunicha* era el mayordomo de los pintores, y había otro para los fabricantes de ollas, diferente del *hucátziqua-uri* que supervisaba a los fabricantes de jarros, platos y escudillas. Existían también mayordomos de los barrenderos y de los que hacían guirnaldas de flores. Todos los cargos anteriores eran nombrados directamente por el *cazonci*, y tenían un carácter hereditario¹¹⁸, a menos que el *cazonci* cambiara de opinión y nombrara a alguien más.¹¹⁹

Pollard hace una propuesta¹²⁰, en la cual encontramos algunas diferencias de opinión en cuanto a lo mencionado anteriormente, basado en la *Relación de Michoacán*. En primer lugar, llama a los *caracha-capacha* gobernadores de las cuatro partes del estado tarasco, mientras que en la *Relación*, éstos eran los caciques de las provincias, independientes de los cuatro señores o principales de los cuatro barrios o fronteras del reino; y a los caciques los llama *angamecha*, palabra que no se identifica en la *Relación de Michoacán*, o al menos no en la versión consultada para este trabajo¹²¹. En segundo lugar, Pollard llama *cuangariecha* a los "capitanes de unidades militares en tiempo de guerra"¹²², mientras que la *Relación* llama así a la guardia personal que acompañaba al mayordomo encargado de los comerciantes o mercaderes (imagen 19).

¹¹⁷ *Ídem*.

¹¹⁸ *Ídem*

¹¹⁹ *Ídem*

¹²⁰ Helen Pollard, "El gobierno del estado tarasco prehispánico" en Paredes Martínez, Carlos y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, tomo 1, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, 2003, p.50

¹²¹ *Relación de Michoacán*, 1997, op.cit, pp.173-179

¹²² Helen Pollard, 2003, op.cit., p.50



Confrontando el análisis anterior de la *relación de Michoacán* con la propuesta que hace Pollard¹²³, tendríamos la siguiente gráfica de estratificación del poder en el reino tarasco:

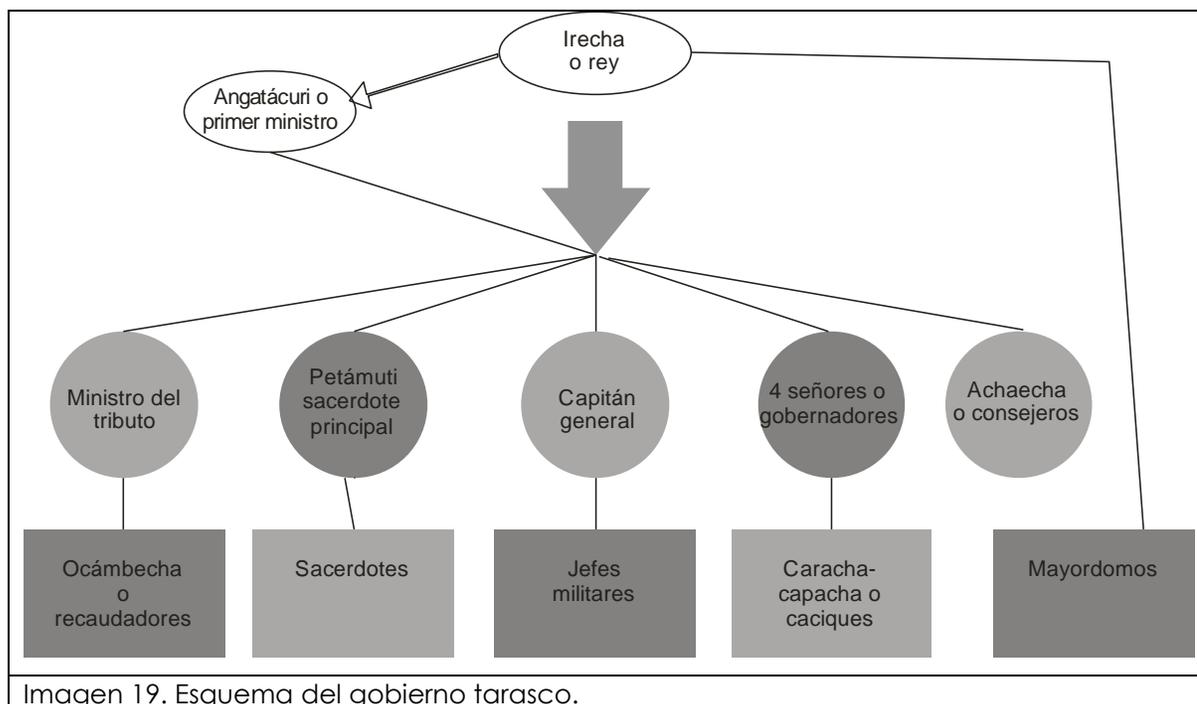


Imagen 19. Esquema del gobierno tarasco.

Este esquema es nuestra propuesta del sistema en que funcionaba el gobierno tarasco, después de confrontar la información manejada por Pollard con lo citado en la *Relación de Michoacán*.

El establecimiento de un gobierno central (*cazonci*) y gobiernos locales encabezados por los cuatro señores o gobernadores, que a su vez, dominan a los caciques o gobernantes locales menores, conformaban el sistema político-administrativo del reino tarasco. La mayor parte de la información existente acerca de cómo funcionaba la organización político administrativa de esta entidad política, procede de la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*.

¹²³ *Ídem*.

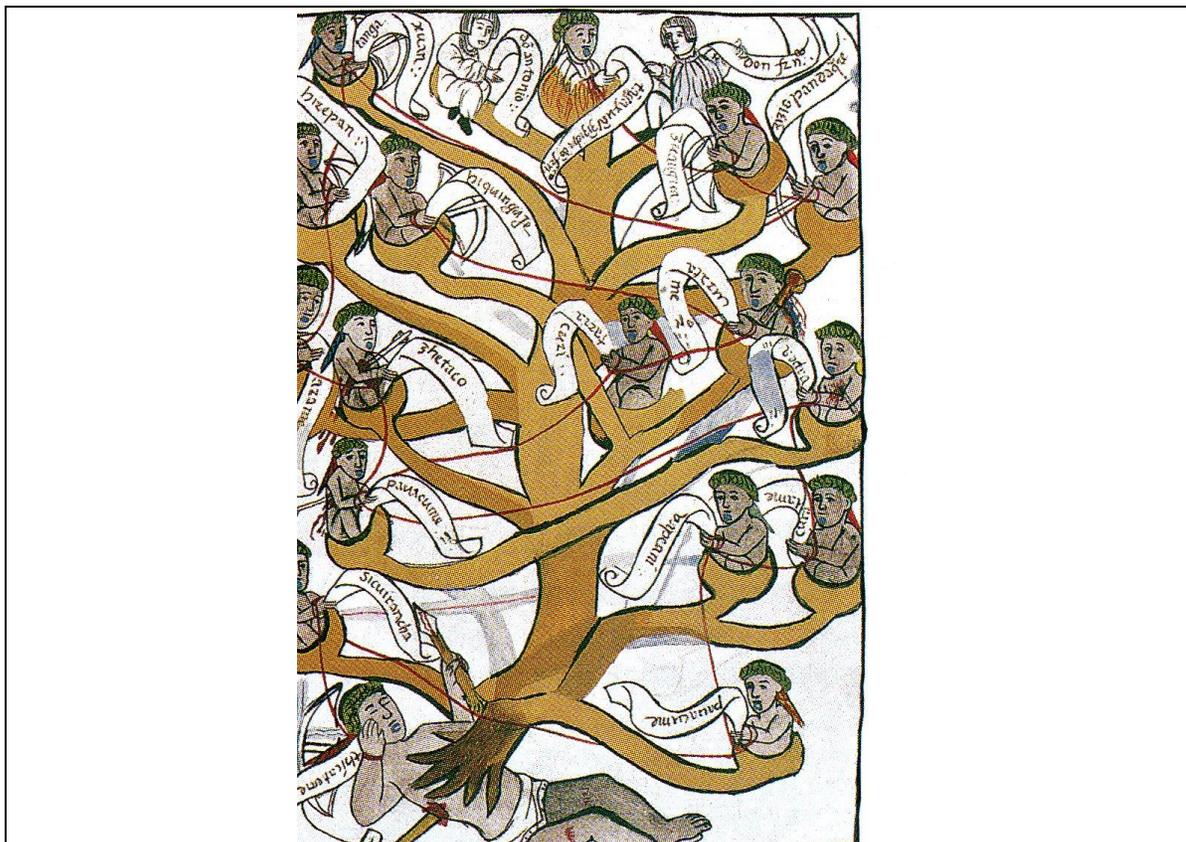


Imagen 20. Lámina XXVII de la Relación de Michoacán.

Esta lámina representa el linaje completo de los *uacúsecha*, indicando a todos los gobernantes en ramas que parten del cuerpo del primer rey Thicátame

En la lámina XXVII (imagen 20) de ese documento,¹²⁴ se muestra el árbol genealógico de los gobernantes del reino tarasco, y a partir de aquí, medio siglo antes de la conquista, los herederos de *Tariácuri*: *Hiripan*, *Tanganxoán* e *Hiquíngare* desarrollaron en forma el reino tarasco, para que posteriormente *Tzitzipandácuare* unificara el reino hasta su máxima expansión, lo cual nos permite suponer que las estructuras político administrativas tarascas tenían apenas medio siglo de existir antes de la llegada de los españoles. El primer *irecha* o rey es de esencia divina, es el que guarda los objetos que lo representan, por lo cual, es que "tiene" al dios.¹²⁵ Tiene funciones no sólo de jefe político, sino de "juez mayor,

¹²⁴ *Relación de Michoacán*, 2000, *op.cit.*, p.546

¹²⁵ Dominique Michelet, "Reino y reyes tarascos" en *Arqueología mexicana*, Vol. VI, Num. 32, México, Editorial Raíces, 1998, p.54



sacerdote principal, capitán máximo y aún dueño de la tierra y sus frutos".¹²⁶ Esto nos habla de lo que mencionábamos, cuando definimos poder como la capacidad de apropiarse y explotar los recursos naturales de una región determinada.

A la llegada de los españoles a Tzintzuntzan en 1522, comienza el cambio del paisaje cultural. En esta etapa de transición, como lo menciona Paredes, la década de 1530 fue fundamental en la reorganización político administrativa de toda la región, sobre todo a partir de la ejecución del *cazonci* en 1530 y la consecuente pérdida del poder central.

"La pérdida del poder político del señorío se vio muy pronto coartado por los conquistadores y su descendencia tuvo que aceptar el papel de intermediaria, ejerciendo la autoridad civil sobre el resto de la población indígena, sin embargo bajo los nuevos designios, instituciones y poderes políticos, religiosos y administrativos de la corona española".¹²⁷

Los elementos o hechos que dieron lugar al nuevo sistema de poderes y a la creación de los pueblos de indios, fueron las continuas diferencias entre los primeros conquistadores y los españoles que llegaron después, basados en intereses particulares, dejando en segundo lugar los intereses de la corona española. Otro factor fue la dispersión del poder a nivel regional, al perder supremacía la antigua capital del reino tarasco, Uchichila, luego llamada Tzintzuntzan, generando un vacío de poder central que sustituyera el papel del *cazonci* asesinado.

La ciudad de Pátzcuaro tomó en parte el lugar de Uchichila, dominando amplios territorios y diversos aspectos como el comercio y el poder político, al tiempo que de forma local se gestaban nuevas formas de control gubernamental, así como nuevas instituciones que facilitarían el mando político.¹²⁸ En resumen, se pierde el

¹²⁶ *Ídem*.

¹²⁷ Carlos Paredes, "Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI" en Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, México, UMSNH/CIESAS/Universidad de Keio Japón, 1998, p.29

¹²⁸ *Ibidem*, p.29-31



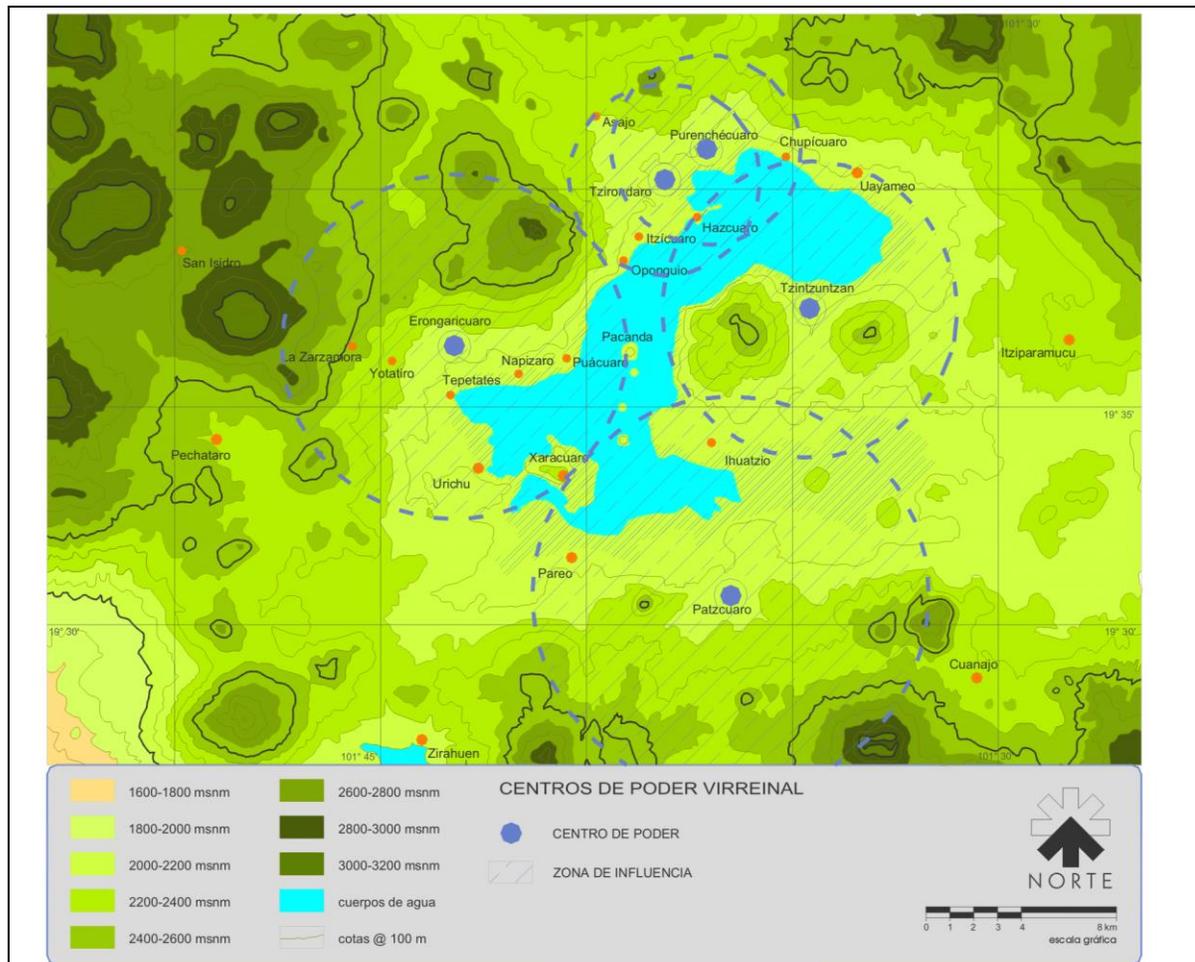
poder central y aparecen gobiernos locales.¹²⁹ Existen algunos documentos etnográficos que están relacionados con la historia antigua de Michoacán, como el lienzo de Carapan, el de Puacuario y el de Nahuatzen,¹³⁰ que junto con el lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan, documentos procedentes respectivamente de la historiografía *náhua* y *uacúsecha* de Michoacán fueron usados por ciertas élites y poblaciones indígenas en la época virreinal, para legitimar derechos a tierras y minas (de cobre, matiz y cal) y para obtener o mantener el poder político, económico y religioso.¹³¹

Los centros de poder en esta etapa, residían principalmente en Tzintzuntzan en una etapa temprana, para posteriormente tomar su jerarquía la ciudad de Pátzcuaro. Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro y San Jerónimo Purenchécuaro se transforman en centros secundarios de poder, dependientes de Pátzcuaro (mapa 19).

¹²⁹ *Ibidem*, p.29-31

¹³⁰ Luis Zatarain Ayala, "Los tarascos", Universidad Autónoma de Guadalajara, en <http://genesis.uag.mx/material/Tarascos/Tarascos.htm>, consultado el 13 de diciembre de 2005

¹³¹ Hans Roskamp, "Acús. Thacátame y la fundación de Carapan: nuevo documento en lengua p'urhépecha" en *Relaciones*, n° 82, México, El Colegio de Michoacán, primavera 2000, p.159-166



Mapa 19. Centros de poder virreinales.

El poder político-administrativo durante la etapa virreinal, se centró sobre todo en Pátzcuaro, ciudad elegida por el obispo Vasco de Quiroga para ser la nueva Ciudad de Michoacán. Otros poblados, como Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro y San Jerónimo Purenchécuaro se transformaron en centros secundarios de administración política, con una serie de asentamientos menores dependientes de ellos.

La conquista española no sólo trajo consigo evangelización, sino un nuevo sistema jurídico, legal y político. Se estableció un virreinato dependiente enteramente de la corona española, con virreyes y encomenderos que acataban las disposiciones reales, pero que no las ejecutaban. La etapa de la encomienda en la primera mitad del siglo XVI causó una gran baja demográfica entre la población indígena, además de pestes y plagas que diezmaron poblados enteros, reflejándose en una nueva configuración del territorio.



Esta situación demográfica comenzó a preocupar a la corona española, ya que al disminuir el número de tributarios, descendía a la vez el tributo recaudado. A su vez, a partir de 1540 se fomenta la ocupación de las tierras deshabitadas por los indígenas muertos por las pestes. Esta ocupación territorial, se daba gracias al sistema impuesto por el gobierno español de las "mercedes", que era el instrumento político consistente en otorgar en concesión tierras a españoles para que las trabajaran y que organizaban el territorio al dividirlo o fraccionarlo en estas superficies.¹³² Así mismo, para evitar el comercio de estas propiedades, se exigía en la merced, trabajar la tierra por lo menos durante cuatro años antes de poder venderla. Este sistema tenía por objeto impulsar la colonización española, pero a su vez, transformó la configuración espacial de la región establecida antes de la conquista.¹³³

Junto con las mercedes, otro instrumento político implementado por la corona desde el siglo XVI, favoreció el auge económico: las congregaciones. Este proceso les permitía administrar de forma más efectiva la mano de obra indígena, así como la distribución de las mercedes de tierras, controlar el gobierno local mediante la república de indios y finalmente, controlar la regulación del intercambio comercial.¹³⁴ Para este proceso, se contaba con: visitadores, jueces de congregación y funcionarios ejecutantes. El objetivo principal era movilizar a la población, ya sea trasladándolos a otra población o reacomodándolos con otros indios congregados en su mismo asentamiento.¹³⁵

A parte de estas instituciones de control español, tenemos otras cuatro instituciones virreinales que pueden ser identificadas como elementos que estructuraron el territorio, y que son los cabildos, las gobernaturas, las cajas de comunidad o de tres llaves y los hospitales. Todas ellas pueden ser identificadas

¹³² Enrique Florescano (coord.) *Historia general de Michoacán, vol. 2: La Colonia, México*, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp.133-134

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ Carlos Paredes, *op.cit.*, 1998, pp.26-27

¹³⁵ *Ídem.*



en los asentamientos tarascos que integraban el antiguo reino tarasco, y por supuesto, forman parte de nuestra muestra de estudio.

La antigua nobleza tarasca, así como los señores, gobernantes locales, antiguos funcionarios de la "corte de los *michoaque*" y llamados por los conquistadores caciques o principales, reorganizaron la administración, tomando funciones de gobierno con nuevos nombres, es decir, el gobernador local (antiguo cacique) y los alcaldes y regidores (anteriormente principales),

"los caciques y el *angatácuri* se convirtieron en gobernadores; se conservaron muchos de los nobles encargados de recoger tributos; el *ocámbeche* continuó con sus antiguas funciones, el *quengue* y el *cámbeti* se convirtieron en funcionarios al servicio de la iglesia"¹³⁶

Esto nos lleva a pensar que en una primera etapa de desorganización del antiguo sistema político tarasco generado por la muerte del *cazonci*, los anteriores gobernantes tarascos lograron adaptarse al nuevo sistema político implantado por los españoles, siguiendo el sistema de cabildo indígena.

Vasco de Quiroga, en su papel de oidor, estableció que además de un hospital, en cada poblado debía edificarse una casa para el cabildo indígena.¹³⁷ Éste estaba integrado por un gobernador, alcaldes, regidores, mayordomos de la comunidad, *tequitlatos*, mandones alguaciles, fiscales y escribano.¹³⁸ De estos, los cargos de gobernador y *tequitlatos* eran elegidos por el grupo conformado por los indios principales, pero con el visto bueno del virrey en turno.¹³⁹

Partiendo del momento en que la etapa virreinal empieza en Michoacán, es decir, con el arribo de Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan en 1522, podemos observar una secuencia de eventos que van a dejar huella en estas estructuras de poder

¹³⁶ María Teresa Sepúlveda, *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*, Morelia, Morevallado, 2003, p.56

¹³⁷ Carlos Paredes, *op.cit.*, 1998, p.33

¹³⁸ Rodrigo Martínez Baracs, y Lydia Espinosa Morales, *La vida michoacana en el siglo XVI. Catálogo de los documentos del siglo XVI del archivo histórico de la Ciudad de Pátzcuaro*, México, INAH, 1999, p.23

¹³⁹ Carlos Paredes, *op.cit.* 1998, p.34



que buscamos analizar: la rendición del *cazonci* ante el conquistador Hernán Cortés en Coyoacán y con ello la aceptación de que los tascos se convierten en vasallos obligados a pagar tributo a la Corona española en ese mismo año 1522; el establecimiento de la encomienda a través del repartimiento de numerosos pueblos de indios y con ello la explotación de recursos naturales y humanos por parte de los encomenderos en la primera década de la conquista.

La erección del obispado de Michoacán y con ello la pugna por la sede de los poderes eclesiásticos entre Vasco de Quiroga y el Virrey Antonio de Mendoza entre 1535 y 1541; finalmente, la ruptura de las instituciones mesoamericanas del reino tarasco, abarcando desde la implantación de una nueva religión hasta la reorganización espacial de los antiguos asentamientos, con la idea de establecer a los naturales "en policía".¹⁴⁰

Las encomiendas, corregimientos y alcaldías mayores eran provincias menores, dadas a un encomendero para que su señor y habitantes le sirviesen, y él, a su vez, los protegiese y educase cristiana y civilmente (encomiendas primitivas); o confiadas a un funcionario real para que las gobernase (corregimientos o alcaldías mayores, según el título del funcionario).¹⁴¹ Hubo dos etapas, las encomiendas primitivas, que eran una concesión de indios en propiedad y vasallaje perpetuos durante el periodo comprendido entre 1524 y 1573. La segunda fue la encomienda reformada, que consistió en solo la concesión de tributos y que comenzó en 1573 hasta su anulación por Felipe V en 1718.¹⁴²

En Michoacán, una vez hecha la conquista en 1522, Cortés repartió las tierras y sus habitantes entre su misma persona y sus allegados, tanto participantes de la conquista como amigos y acompañantes. Tomó a la ciudad de Tzintzuntzan, capital del reino tarasco para su propiedad, pero surgieron varios pleitos por estas

¹⁴⁰ Carlos Paredes Martínez, , "Instituciones coloniales en poblaciones tarascas" en Paredes Martínez, Carlos y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, tomo 1, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, 2003, p.132

¹⁴¹ José Bravo Ugarte, *op.cit.*, pp.207-209

¹⁴² *Ídem*.



posesiones. Finalmente, quedó la nueva Provincia de Michoacán dividida en alcaldías mayores, corregimientos y encomiendas.¹⁴³ Para los españoles que no eran los principales conquistadores y a quienes se les daban encomiendas, se estableció otro sistema de control de la mano de obra indígena; el repartimiento. Todos los indígenas (exceptuando niños, mujeres, nobleza y familias de linaje) estaban obligados al servicio de españoles bajo el sistema de "tanda y rueda" en diversas labores, principalmente agrícolas y ganaderas.¹⁴⁴

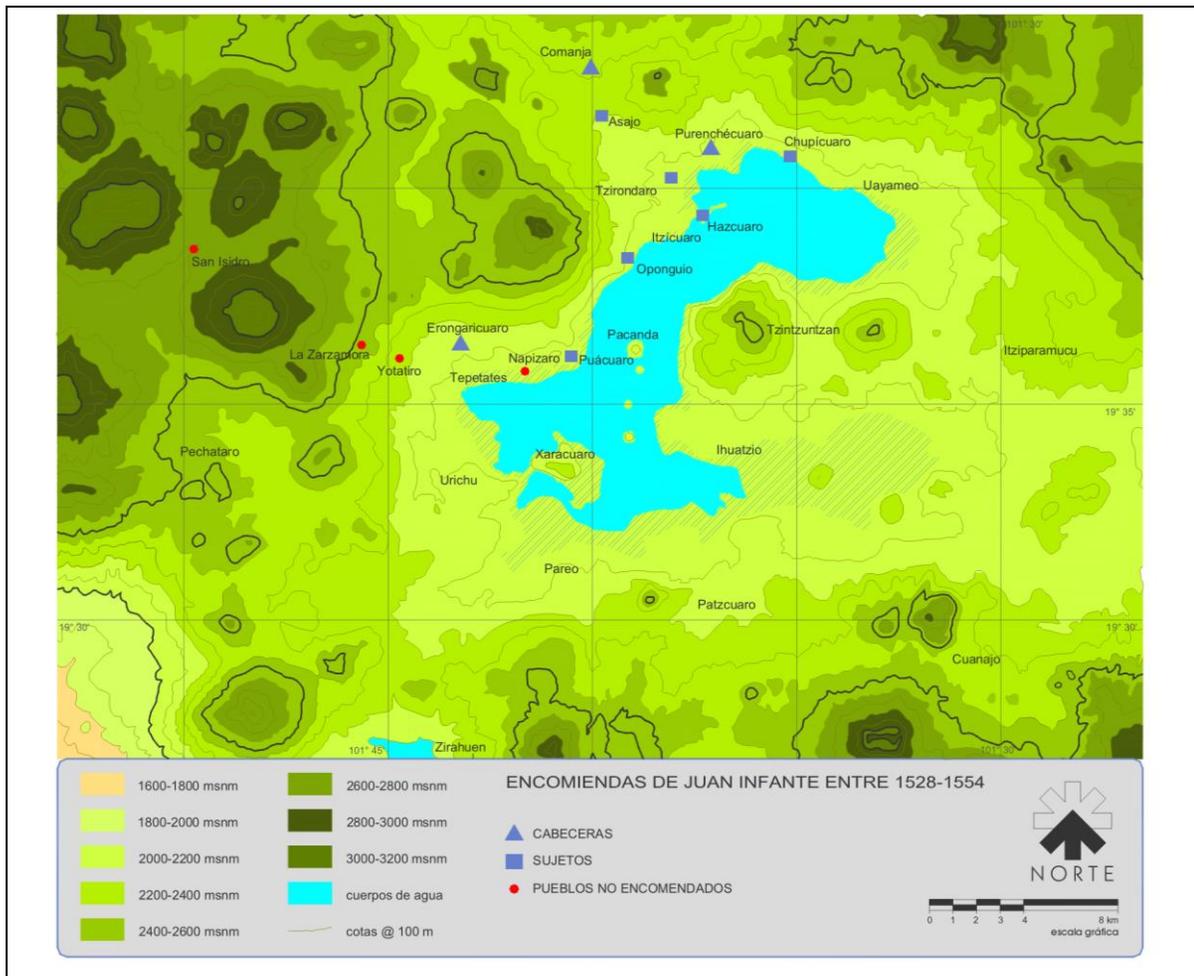
En nuestra zona de estudio, Pátzcuaro fue considerada alcaldía mayor no tributaria en la década de los cuarenta, Tzintzuntzan quedó como alcaldía mayor tributaria, y Juan Infante¹⁴⁵ fue el encomendero con mayor cantidad de pueblos dados en encomienda: los pueblos de la sierra (Sevina como cabecera, Pamacoarán, Nahuatzen, Cherán, Aranza, Arán, Turicato, Capacuario, Paracho, Nurio, Urapicho, Santa Isabel y San Pedro) Comanja (Parachuen, San Pedro, Compochero, Coeneo, Cipiajo, Tiríndaro, Matujeo, Asajo, Zinciro, Naranja y Cuynoato) y los barrios de la Laguna (Capaquarco, Guanimeo, Tuporu, Animao, Ciriano, Chupícuaro, San Jerónimo Purechécuaro, Sirandangacho, Cutzaro, Cocupao o Quiroga, Erongarícuaro, San Francisco Uricho, Pichátaro, Huiramangaro, Jarácuaro, Opongio, Puácuaro, San Andrés Tziróndaro y Atzcuaro) (mapa 20).¹⁴⁶

¹⁴³ *Ídem.*

¹⁴⁴ Carlos Paredes, *op.cit.* 1998, p.25

¹⁴⁵ *Ídem.*

¹⁴⁶ Carlos Paredes Martínez, "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro" en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax publicistas, 1984, pp.52-54



Mapa 20. Las encomiendas de Juan de Infante en la primera mitad del siglo XVI en la zona de estudio.

Este mapa está retomado de Carlos Paredes, limitándolo a señalar sólo aquellas encomiendas en nuestra zona de estudio.

3.3 Producción

Para comprender las transformaciones sufridas en el paisaje cultural, será necesario considerar la búsqueda por parte de los grupos sociales en el poder, de “asegurar el abasto de los centros estratégicos de asentamiento, producción y explotación de recursos naturales”.¹⁴⁷ Así mismo, la interdependencia generada entre los centros de intercambio comercial, está muy relacionada con los medios

¹⁴⁷ Carlos Paredes Martínez, “El mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial” en *Historia y sociedad, ensayos del seminario de historia colonial de Michoacán*, México, IIH/UMSNH/CIESAS, 1997, pp.143-182



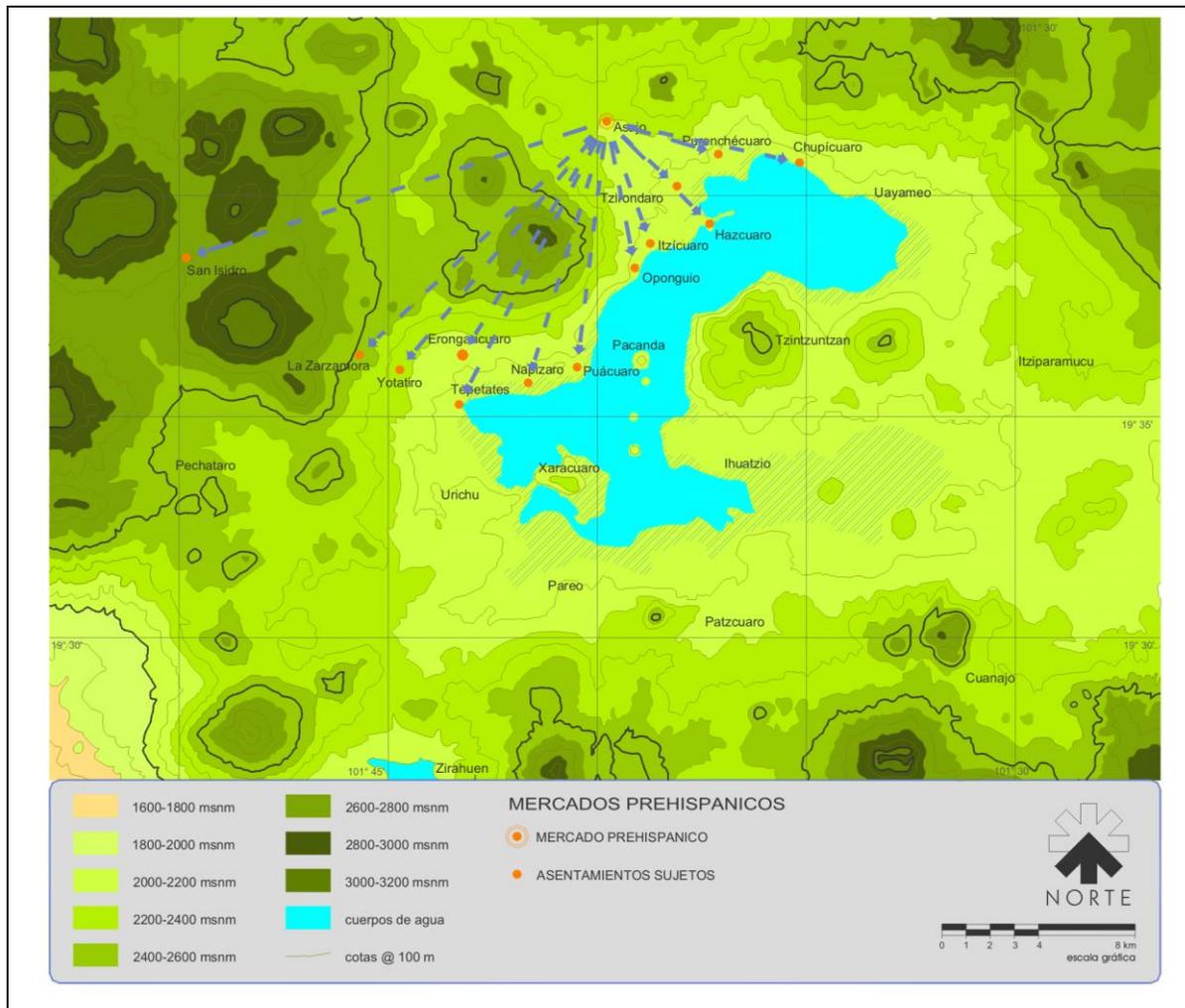
de transporte y las redes de movilidad o caminos, y que se analizan más adelante en este capítulo.

La estructura que da soporte a la forma cultural de producción más importante – aunque ciertamente no la única – y que mantuvo unificada a la antigua Mesoamérica fue el intercambio (a través del comercio, el tributo y la entrega de regalos) de recursos básicos o escasos. El carácter y la intensidad de estas relaciones son lo que define a un sistema mundial, no los aspectos específicos de la organización cultural.¹⁴⁸

Para nuestra zona de estudio, en el periodo prehispánico, el mercado de Asajo atendía a 13 poblaciones para una población aproximada de 13,655 habitantes, (mapa 21) sin embargo su ubicación en la sierra baja, provoca que sea menos gente la que vaya a este mercado, a comparación con Tzintzuntzan o Pareo, cuya población atendida es de 55,230 habitantes para el primero y 32,820 habitantes para el segundo.¹⁴⁹ Sin embargo, su posición estratégica de comunicación con la ciénega de Zacapu, lo convierte en un puesto de intercambio comercial fundamental para la obtención de los productos necesarios para el desarrollo de la sociedad tarasca.

¹⁴⁸ Eduardo Williams, "El Antiguo Occidente de México: Un Área Cultural Mesoamericana", en *Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos*, http://www.famsi.org/spanish/research/williams/wm_worldsystem.html, consulta 1 de Julio de 2006

¹⁴⁹ Helen Pollard, 1993, *op.cit.*, p.80



Mapa 21. Relaciones comerciales en la zona de estudio, retomado de Pollard.

Este mapa, retoma una parte del presentado por Helen Pollard, mostrando únicamente el mercado de Asajo en la parte norte de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, y los asentamientos prehispánicos que directamente dependían de él para obtener los productos que requerían e intercambiarlos por los propios.

Retomando lo anterior, el control de los bienes y productos naturales es lo que da origen a un sistema político-administrativo, es decir, una estructura de poder. En esta categoría, se analiza la forma en que estos bienes o productos fueron intercambiados, estableciendo estructuras o redes comerciales que estructuraban el territorio objeto de esta investigación. Por tanto, podemos desde un inicio advertir una división importante de la sociedad tarasca: la élite que controlaba el aprovechamiento y distribución de los productos a través principalmente del sistema tributario, y la gente común, que los producía y entregaba en tributo.



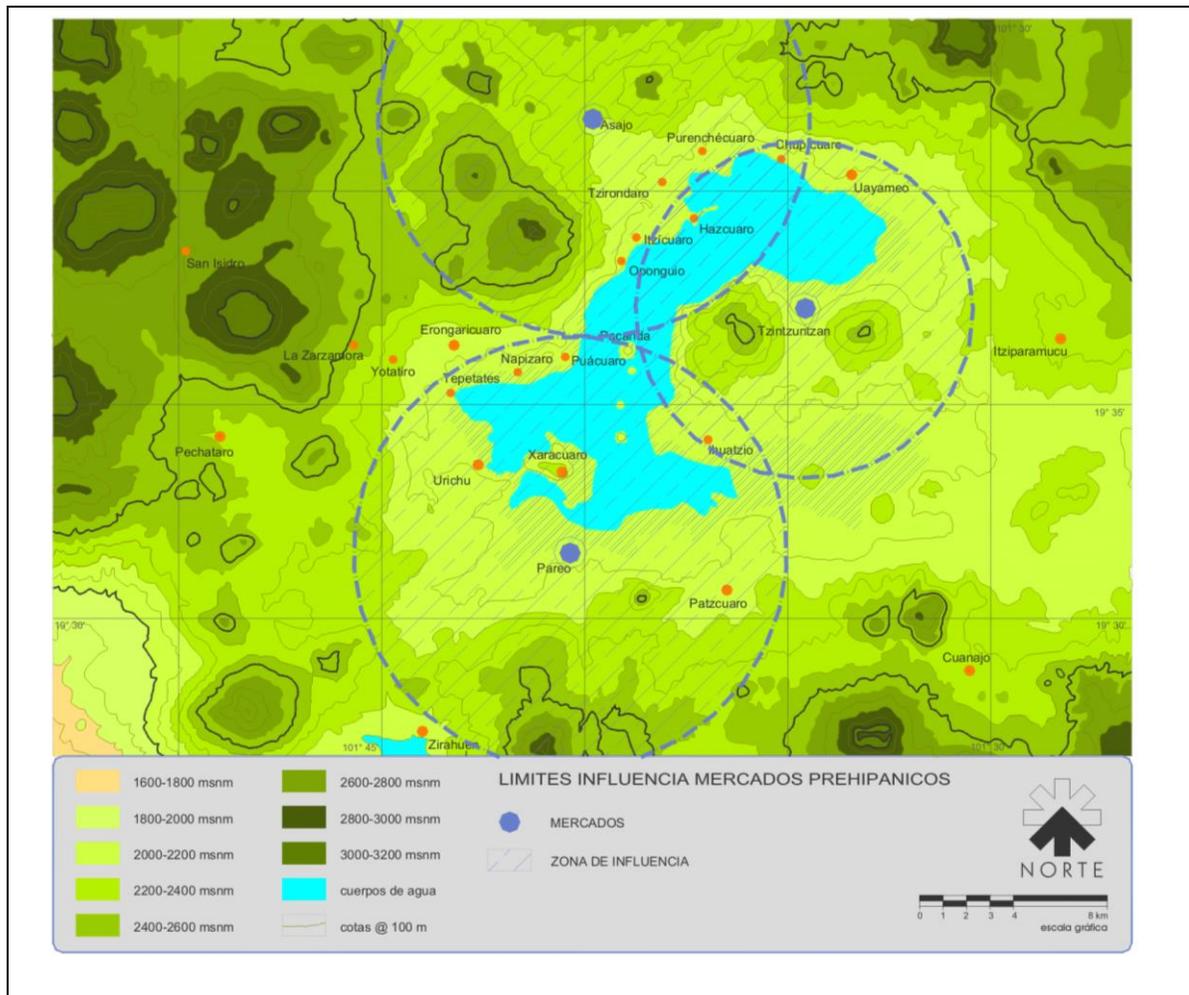
Gorenstein y Pollard¹⁵⁰ han sugerido que una dicotomía aguda existió entre los productos consumidos por la gente común y aquellos consumidos por la élite, ya que los primeros eran obtenidos a partir de la agricultura particular o por trueque en los centros de intercambio comercial como Asajo, Pareo o Tzintzuntzan; mientras que los productos de la élite procedían de la colecta del tributo apoyado en un sistema de control del gobierno tarasco perfectamente definido.¹⁵¹

Estos centros de intercambio o mercados, son mencionados en la Relación de Michoacán, en que por ejemplo cita que el maíz, los frijoles y los chiles procedían de los mercados de la zona de Asajo al noroeste y de la zona de Curinguaro al sureste de la cuenca.¹⁵² En el mapa 22, se indica el radio de influencia que los principales mercados o tianguis tenían en la cuenca.

¹⁵⁰ Shirley Gorenstein and Helen P. Pollard. *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural System*, 1983, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28, p.104

¹⁵¹ Robert Kemper V., "Food in Tzintzuntzan, Michoacán, México: traditions and transformations", Southern Methodist University, http://faculty.smu.edu/rkemper/anth_3311/anth_3311_kemper_food_in_tzintzuntzan.htm, consultado el 12 de diciembre de 2005

¹⁵² *Ídem*.



Mapa 22. Zonas de influencia de los centros de intercambio comercial.

Los principales centros comerciales de la zona lacustre de Pátzcuaro se muestran en el mapa, con su respectivo radio inmediato de influencia. El mercado de Pareo cubría la región sur oeste, Tzintzuntzan la parte este central, y Asajo la parte noroeste.

El mercado regional o tianguis que existió en Tzintzuntzan es del cual se tiene más información, sin embargo, esta es similar para Asajo y Pareo. Aunque muchos alimentos atravesaron este mercado, tenemos información directa solamente para los alimentos siguientes: maíz, frijol, chiles, amaranto, frutas, patos, pescados, y ciertos alimentos preparados.¹⁵³ Además, la evidencia indirecta está disponible para otros alimentos, incluyendo la calabaza, las semillas de la calabaza, nopal, codorniz, palomas, loros, ardillas, plantas medicinales, conejo, guajolote, y miel.¹⁵⁴

¹⁵³ *Ídem.*

¹⁵⁴ Shirley Gorenstein, *op.cit.*, p.100



Un artículo importante que se puede considerar una importación del mercado era la sal, puesto que apareció raramente en las matrículas de tributo. El gobierno tarasco también contaba con comerciantes externos que comercializaban productos provenientes de lugares fuera de los límites del territorio. El cacao era uno de los pocos comestibles traídos a Tzintzuntzan por estos comerciantes que dependían directamente de la estructura jerárquica del gobierno tarasco, y que comerciaban además pieles de animales, conchas marinas y plumaria de pájaros exóticos, así como piedras preciosas, oro, plata y esclavos.¹⁵⁵

La red tributaria del imperio tarasco concentraba las mercancías y los servicios en Tzintzuntzan. Las mercancías producto del sistema tributario eran llevadas a esta capital cada 80 días,¹⁵⁶ entre los que se encontraban citados más veces en las matrículas de tributos el maíz, frutas tropicales y cacao; mucho más raros eran los artículos tales como la sal, frijoles, chiles, conejo, pavo, miel, y pulque. Según la Relación de Michoacán, los visitantes extranjeros llevaban a menudo frutas tropicales u otros alimentos cuando visitaban la capital del reino.¹⁵⁷

Los tarascos también exportaban algunas mercancías, especialmente pescados, de la cuenca hacia otras partes del reino. Los pescados secados al sol y salados o curados con chile pasaron del mercado local a las zonas en donde podrían ser intercambiados por otros productos, como el maíz, el amaranto, frijoles y chiles. La producción local en el área de la cuenca de Pátzcuaro parece que fue insuficiente para resolver las necesidades de consumo tanto de la gente común como de la élite.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p.103

¹⁵⁶ Benedict Warren, "Minas de cobre de Michoacán, 1533" en Angelina Macías Gotilla (comp.) y Lorena Mirambell Silva (coord.) *La arqueología en los anales del museo michoacano*, México, INAH, 1993, pp.581-584

¹⁵⁷ *Relación de Michoacán*, 1977, *op.cit.*, p.228



Gorenstein y Pollard¹⁵⁸ sugieren que alrededor del 44% del maíz y el 9% de los frijoles consumidos fueron importados; algunos de estos productos provinieron de los tributarios fuera del cuenca y sirvieron exclusivamente para consumo de la élite. En nuestra zona de estudio, el mercado de Asajo manejaba una gran cantidad de productos procedentes de la ciénega de Zacapu, como hortalizas, frijol y maíz principalmente. Considerando que la población de la cuenca lacustre en el momento de máxima expansión del reino tarasco era de aproximadamente 60,000 a 105,000 habitantes, puede deducirse que la cantidad de productos alimenticios para su consumo no eran producidos en su totalidad en las tierras dedicadas a la agricultura, por lo que suponemos que se deben haber importado a través de redes comerciales (tabla 5). Estas redes eran esencialmente regionales y locales, por lo que es posible que los productos procedieran de zonas relativamente cercanas, como la zona productiva de la ciénega de Zacapu.

Tabla 5. Productos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro: etapa prehispánica

Productos locales	Productos importados	Productos consumo exclusivo elite
Maíz	Sal	Pulque
Frijoles	Cacao	Frutas
Chiles	Pieles	Cacao
Amaranto	Conchas marinas	Pescados tropicales marinos
Frutas	Plumaria de pájaros exóticos	
Patos	Piedras preciosas	
Pescados	Oro	
Calabaza	Plata	
Semillas	Esclavos	
Nopal		
Codorniz		
Palomas		
Loros		
Ardillas		
Plantas medicinales		
Conejo		
Pavo		
Miel		

Esta tabla contiene información obtenida de varias fuentes, como Robert Kemper, Shirley Gorenstein, Helen Pollard, la Relación de Michoacán, Benedict Warren y Carlos Paredes.

¹⁵⁸ Shirley Gorenstein, *op.cit.*, p.108



El principal producto de exportación en la etapa prehispánica, fue el pescado y el de importación por su uso, la sal.

Analizando esta información, podemos observar que en resumen, los productos que eran consumidos en la zona de estudio, tenían una procedencia distinta acorde a su estatus social: la gente común consumía lo que producía o lo intercambiaba en Asajo, mientras que la élite residente en Erongarícuaro lo recibía a través del tributo o del intercambio comercial de productos externos a la cuenca, lo cual era una forma más de imponer su estatus preponderante en la sociedad tarasca. Ciertos productos, como el pulque, las frutas, el cacao, y los pescados tropicales marinos, fueron restringidos para su consumo por la élite.¹⁵⁹ Además, el *Cazonci* tenía a su disposición pescadores y cazadores de patos que generaban productos para consumo exclusivo de la élite o nobleza tarasca, que eran llevados a la capital Tzintzuntzan para su posterior distribución a los centros secundarios de residencia de la nobleza tarasca.

En la segunda etapa, la virreinal, se dan nuevas formas de producción. Los principales protagonistas de esta estructura económica son variados: desde los juristas de la corona española que legislaban a distancia; la administración virreinal que en gran parte retomó los sistemas establecidos en la etapa prehispánica; los oficiales reales que buscaban conciliar los mandatos de la corona con la realidad del Nuevo Mundo; los conquistadores, buscando imponer sus intereses antes que nada.

El clero regular, cuyos intereses iban más allá de su labor evangelizadora; el clero secular tratando de obtener una renta propia; la nobleza indígena tratando de mediar entre sus antiguos súbditos y los ambiciosos españoles, pero siempre cuidando de preservar sus privilegios; los indígenas afectados siempre por cargas y abusos y tratando de evadir las pesadas cargas tributarias y de trabajo; por

¹⁵⁹ *Ibidem*, p.115



último, las nuevas castas producto del mestizaje, que trataban de encontrar su lugar dentro de la nueva sociedad virreinal.¹⁶⁰

Con la llegada de los españoles, llegaron también productos nuevos traídos del Viejo Mundo, como el indispensable trigo para consumo español, así como animales tanto de trabajo como para consumo humano (tabla 6). Esto por supuesto que cambió por una parte las formas de explotación del suelo prehispánicas, y por otra cambió de forma importante las antiguas estructuras comerciales.

Tabla 6. Productos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro: etapa virreinal	
Productos introducidos	Animales introducidos
Trigo	Ovejas
Cebada	Cerdos
Lentejas	Caballos
Garbanzos	Mulas y burros
Col	Aves de corral
Lechuga	Reses
Rábanos	Bueyes
Zanahorias	
Chícharos	
Ajo	
Cebollas	
Nabos	
Melocotón	
Manzana	
Pera	
Membrillo	
Aceitunas	

Esta tabla contiene información obtenida de varias fuentes, como Robert Kemper, la Relación de Michoacán, Benedict Warren y Carlos Paredes.

Por supuesto, algunos productos como los frijoles y la calabaza seguían siendo importantes en el consumo local, pero se introdujeron productos provenientes de Europa como cebada, habas, lentejas, garbanzos, col, lechuga, rábanos, zanahorias, guisantes, ajo, cebollas, y nabos; otros provenían de Centro o

¹⁶⁰ José Luis de Rojas, *A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, México, El Colegio de Michoacán, 1993, pp.11-12



Sudamérica como las papas.¹⁶¹ El trigo era cosechado en varias encomiendas cerca de Tzintzuntzan y fue parte importante del tributo a los españoles.¹⁶² Otros productos, como algunas frutas europeas como el melocotón, manzana, pera, membrillo, aceitunas, fueron traídos por los frailes franciscanos y otros españoles que vinieron al área de Tzintzuntzan en el siglo XVI y su cultivo se fue generalizando en varias zonas del Obispado de Michoacán.

Los españoles también introdujeron ganado: ovejas, cerdos, caballos, mulas y aves de corral, a la región.¹⁶³ Algunos de estos animales sirvieron como animales de trabajo y también como fuente de proteína adicionales, por lo menos para los españoles, mestizos y parte de la población indígena.

Al decrecer la población indígena, como se mencionó, era de suponer que la producción local sería suficiente para el consumo particular dentro de la zona lacustre, sin embargo, con la intervención de Vasco de Quiroga y política de que cada comunidad elaborara un producto distinto, las prácticas de subsistencia fueron restringidas a la participación en la red comercial regional. Aunque Tzintzuntzan continuó teniendo tianguis dos veces a la semana, el mercado o tianguis principal para la región lacustre cambió de lugar a Pátzcuaro, donde ha continuado hasta épocas modernas. En el caso de Asajo, los nuevos caminos y medios de transporte, facilitaron el intercambio entre la cuenca lacustre de Pátzcuaro y la ciénega de Zacapu, de forma más directa, sin necesidad de hacer escalas en Asajo, por lo que este mercado perdió importancia, transformándose en un centro de menor categoría.

Otro elemento importante que transformó la red comercial virreinal, fue el uso de animales de carga y tiro, lo cual facilitó el intercambio comercial con regiones más distantes de aquellas que eran cubiertas por los *tamemes*, además de

¹⁶¹ John Durston, *Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1976, pp.29-30

¹⁶² Robert C. West, *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1948, p.43

¹⁶³ *Ibidem*, p.50



reducir tiempos de traslado y aumentar el volumen de las mercancías comercializadas.

Una parte importante de esta forma cultural de producción, para ambas etapas analizadas, es el tributo, una de las formas más importantes de intercambio y obtención de productos por parte de los grupos culturales que crean el paisaje cultural. Por ello, se presenta un análisis de este tema para ambas temporalidades.

Es sabido que cada tipo de tributo tuvo sus particulares formas de funcionar, pero en su mayoría se basaron en la organización del *altepetl*, o pueblo cabecera y de sus pueblos y barrios sujetos que con frecuencia formaban grupos tributarios. Mas tarde, los tributos asignados a encomenderos y funcionarios, como a religiosos y señores indígenas, vendrían a sumarse a las cargas impuestas a los pueblos conquistados.

En la etapa prehispánica, el sistema político, como se mencionó en el capítulo tres, estaba perfectamente organizado, con estructuras bien definidas que permitían una efectiva recolección y aprovechamiento del tributo en todo el reino tarasco. El tributo era obligatorio para todo aquello dominado o conquistado por el reino tarasco, el cual se justificaba como medio del mantenimiento del gobierno y rituales religiosos sin los cuales perecería el universo.¹⁶⁴ En otras palabras, si no se pagaba el tributo, no se garantizaba la supervivencia del pueblo tarasco.

El tributo recolectado iba directamente al rey y la nobleza, por lo que los sacerdotes dependían del estado para su manutención,¹⁶⁵ ya que no percibían ninguna parte del tributo de forma directa. Esto garantizaba por otra parte, el efectivo control por parte del *cazonci* de las clases sacerdotales, que de otra

¹⁶⁴ Ulises Beltrán, "Estado y sociedad tarascos" en Pedro Carrasco, *et.al. La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986, p.52

¹⁶⁵ *Ídem.*



forma podrían acaparar el poder político gracias a su importante influencia en todos los aspectos de la vida cotidiana del pueblo tarasco.

El sistema tributario se basaba en las unidades fiscales básicas, que eran los "barrios", es decir, eran unidades administrativas asociadas con funciones ceremoniales religiosas, y que casi siempre encontramos cuatro en cada población, cada una correspondiente a una de las partes del universo, y que se mencionó en el capítulo dos.

Parte del tributo recolectado era en especie para obras comunitarias.¹⁶⁶ Principalmente se destinaba al mantenimiento de obras militares de defensa y mantenimiento de fuerzas guerreras.

El resto del tributo se recolectaba desde los asentamientos dispersos hacia centros de recolección de mediano tamaño, como es el caso de Erongarícuaro y de ahí a la capital Uchichila, posteriormente llamada Tzintzuntzan, con destino final de las bodegas reales y producción de bienes destinados al uso de la nobleza tarasca. Uno de los productos más comunes que integraban el tributo eran el algodón y productos textiles variados. Los productos tributados procedían de zonas ecológicas diversas, de forma tal que quedaban integrados en una vasta red cuyo centro era la ciudad de Tzintzuntzan.¹⁶⁷

El tributo en la etapa temprana de la vida virreinal, estuvo basado en los antiguos sistemas tributarios prehispánicos, con la base de que los conquistadores se apropiaban de los derechos de los vencidos.¹⁶⁸ En este punto, solo trataremos del tributo indígena, entendiendo esto como el pago, ya sea en trabajo o especie, que los indios daban a los españoles; ya que aunque el sistema tributario virreinal también abarca a españoles, mestizos y pardos, con la finalidad de realizar la

¹⁶⁶ *Ídem.*

¹⁶⁷ *Ídem.*

¹⁶⁸ José Luis de Rojas, *op.cit.*, pp.46-47



comparación entre las dos etapas analizadas, es que nos enfocamos solo al tributo indígena.

Varios rasgos del tributo prehispánico continuaron funcionando por convenir a los intereses de los conquistadores, otros fueron impuestos como el pago individual en lugar del colectivo, que requería de un censo o cuenta de la gente previo a la tasación del tributo. Pero entre los aspectos que continuaron vigentes se menciona que los indios debían registrar en pinturas el tributo en que estaban tasados, o las cantidades que ya habían pagado.

Existen dos fuentes principales acerca de este periodo para Michoacán: la tasación de Ortega¹⁶⁹ y la tasación de Carvajal, en la que se muestra el esfuerzo que los conquistadores hicieron por adecuar el sistema tributario prehispánico a sus intereses particulares y beneficio propio. Por otra parte, los mismos indígenas intentaron que esta transición de un beneficiario noble indígena a un español conquistador, fuera lo menos perjudicial para sus propios intereses.

En la primera etapa de la encomienda cuando era el propio Hernán Cortés el encomendero de Tzintzuntzan en la década de 1520, recibía en tributo de productos:

600 castellanos de oro al año, [...] 44 cargas de maíz cada 20 días, 40 cargas de frijol, 40 cargas de ají, 40 cargas de pescado, 20 cargas de sal, 400 mantas y 80 jícaras.¹⁷⁰

Posteriormente, siendo ya encomendero de los pueblos de la laguna Juan de Infante, y basándose en la tasación de los pueblos de Ortega, se fijó el tributo que cada pueblo debería pagar, tomando en cuenta los recursos naturales del lugar y el número de tributarios. Este tributo consistía en cargas de maíz, frijol, pescado, chile y sal en cuanto a productos, y era fijado para cada pueblo por el señor

¹⁶⁹ Cuaderno de ... *op.cit.*

¹⁷⁰ José Bravo Ugarte, *op.cit.*, p.225



noble tarasco encargado de esa región.¹⁷¹ Para nuestra zona de estudio, el señor noble tarasco, Don Juan Chichique, residía en Erongarícuaro.¹⁷²

Los tributos pagados a Juan de Infante producto de sus encomiendas mencionados en documentos históricos, han sido recopilados por Carlos Paredes¹⁷³ (tabla 7) para el periodo de 1528 a 1601. Esta información aporta datos que sirven de comparación entre las diferentes regiones de Michoacán que se encontraban bajo la encomienda de Infante.

Por ejemplo, para 1547, Erongarícuaro aportaba un marco de plata, mientras que Cherán ubicado en la sierra, tributaba 91 pesos y 2 tomines en ese mismo año. Para 1554, Erongarícuaro tenía 1000 tributarios, mientras que Comanja tenía 1500.¹⁷⁴

Tabla 7. Tributo en especie de la zona de estudio, etapa virreinal

Lugar	Año	Dinero	Mantas	Otras especies	Población tributaria
Barrios laguna	1539	10 marcos de plata	20 mantas torcidas cada 80 días		
Erongarícuaro	1547	1 marco de plata	2 mantas torcidas		186 casas 714 personas
Barrios	1548			Un chocolate de maíz de 1/3 de media hanega 1 guajolote 1 gallina 40 tamales 10 huevos 10 tomates 10 aguacates 10 camotes 40 chiles verdes 40 chiles secos 2 pedazos de sal pequeños 2 cargas de leña 2 cargas de	

¹⁷¹ Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, Morelia, Morevallado, 1999, p.55

¹⁷² *Ibidem*, p.241

¹⁷³ Carlos Paredes, 1997, *op.cit.*, pp.69-72

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp.69-70



				hierba dos veces al día	
Erongarícuaro	1554				1 000 hombres

Esta tabla presenta información tomada de varios archivos históricos, y recopilada por Carlos Paredes. Solo se presentan aquellos datos relativos a nuestra muestra de estudio, bajo el entendido que por el nombre de Barrios de la laguna, se incluyen una gran cantidad de asentamientos, por lo que se presentan más en su carácter informativo y de comparación con los datos relacionados a Erongarícuaro.

Estas tasaciones, también permiten observar el tipo de productos que se tributaban, desde maíz y chiles hasta productos preparados como los tamales.

3.4 Comunicación

En esta forma cultural, se establecen las vías de comunicación que permitían la intercomunicación entre los asentamientos de la región, que en el primer momento se realizaban por caminos terrestres a pie y a través del lago en canoas, como se puede constatar en la Relación de Michoacán. Estas redes probablemente se transformaron en el segundo momento con la introducción de la rueda y los animales de carga que trajeron los españoles a la zona de estudio, como se puede observar en las imágenes siguientes.

Retomando a Espejel, se plantea que acorde al avance tecnológico en los medios de transporte, las vías de comunicación se construyen y se transforman, así como las rutas estarán en función de la relación con el medio ambiente físico tanto como en las relaciones existentes entre los diversos grupos humanos cuyos asentamientos son interconectados por los caminos.¹⁷⁵ De esta manera, definiremos que los caminos usualmente evitan las zonas accidentadas así como atravesar cuerpos geográficos como ríos o en nuestro caso, lagos, aunque el uso de canoas ha sido constante desde la época prehispánica hasta nuestros días.

¹⁷⁵ Claudia Espejel, *Caminos de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, México, INAH, 1992, p.13



La lámina XLIV de la Relación de Michoacán,¹⁷⁶ muestra sin dudas la importancia de las comunicaciones en la zona de estudio (imagen 21). Por una parte, se muestran las canoas surcando el lago, como se ha dado desde tiempos muy antiguos. Por otra, en la parte superior de la lámina, se puede observar la presencia de españoles a caballo, circulando por un camino marcado por huellas de pies descalzos. Además, se puede notar la presencia de *tamemes*, con diversos tipos de carga a cuestas, y que representan también las comunicaciones y transportes de la etapa prehispánica.

¹⁷⁶ Relación de Michoacán, 1977, op.cit., p. 251



Imagen 21. Lámina XLIV de la *Relación de Michoacán*.

Esta lámina, de las últimas de ese documento, muestra el estilo de vida y medios de comunicación de la sociedad Novohispana: tamemes y canoas por un lado, jinetes a caballo en otra.

San Andrés Tziróndaro tuvo una gran importancia antes de la llegada de los españoles. Aquí se iniciaba una calzada de piedra que llegaba a Zacapu, mandada construir por el rey tarasco *Tariacuri*, para ver la peregrinación anual para rendir culto al dios *Tocup-Achan*.¹⁷⁷ Los principales centros religiosos en la

¹⁷⁷ Pablo Beaumont, *op.cit.*, p.60



cuenca lacustre de Pátzcuaro, destacando a Itzícuaró en la región noroeste, tenían radios de influencia no muy bien definidos (mapa 11), ya que las peregrinaciones a los diversos centros, eran muy comunes en determinadas celebraciones y fechas de su calendario religioso.

Conclusiones

Con la finalidad de presentar los resultados de la investigación en forma ordenada, se presentan siguiendo la estructura de la tesis, es decir, acorde a como se presentaron los capítulos que la integran.

El primer capítulo, contiene la principal aportación de este trabajo de tesis, y que es la construcción del marco teórico metodológico que le da sustento. Este marco fue el resultado de un largo proceso de exploración dentro de las teorías generadas por diversas disciplinas. En una primera etapa, se buscó utilizar las teorías generadas desde la arquitectura y el urbanismo, como Kevin Lynch, Aldo Rossi, Gordon Cullen, etc., pero no se adaptaban a la magnitud de nuestro problema de estudio. Posteriormente se buscó utilizar la metodología de análisis de tejidos urbanos tradicionales elaborada por Borie y Denieul, pero una vez más resultó ineficaz para explicar el fenómeno de transición del siglo XVI.

Por ello, se buscó un apoyo teórico en otras disciplinas, como la historia, la antropología y la ecología cultural. Sin embargo, al analizar que nuestro principal objeto de estudio es el espacio, la disciplina que lo maneja a la escala territorial necesaria para nuestro estudio, es la geografía. Al explorar las distintas ramas existentes dentro de esta área del conocimiento, vimos que la generada por la geografía histórica aportaba el marco teórico metodológico adecuado a las necesidades del problema de estudio, por lo que se eligió esta corriente para poder establecer la teoría, definir los conceptos y plantear la metodología para nuestro caso de estudio particular.

El principal autor consultado, fue Carl O. Sauer, uno de los principales representantes de la corriente de la geografía histórica. Su producción de artículos fue fundamental para la construcción de la postura teórica de esta investigación, sobre todo al aunar lo que él llamaba la "cuarta dimensión de la geografía", es decir, su dimensión histórica, uniendo tiempo con espacio.



Las reconstrucciones históricas, metodología empleada por la geografía histórica, son el punto medular de este trabajo de investigación, ya que permiten reconstruir los paisajes culturales de las dos etapas analizadas: antes y después de la conquista. Esto facilita realizar comparaciones, identificar cambios y permanencias y definir las transformaciones que el paisaje cultural de la zona noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro sufrió durante las primeras décadas del siglo XVI.

El segundo capítulo de este documento, hace referencia a las formas físicas, que son la expresión tangible de la naturaleza en la morfología del paisaje natural. Es aquí donde se presenta el análisis de la base en la que los grupos culturales instalan las expresiones de su cultura, apropiándose de un territorio y conformando un paisaje cultural.

El primer punto analizado, es el del clima, en que el papel que las lluvias han tenido en la zona respecto al nivel del lago de Pátzcuaro, es fundamental para reconstruir el paisaje natural que fue apropiado por las dos culturas analizadas durante el siglo XVI. El aumento del nivel del lago de Pátzcuaro durante el periodo anterior al establecimiento del reino tarasco, obligó a los habitantes de la cuenca lacustre, especialmente en nuestra zona de estudio, a buscar otros medios de proveerse de los productos para su supervivencia, debido a que la superficie disponible para el cultivo, se vio disminuida al crecer el nivel del lago.

Esta situación llevó a que surgieran castas de guerreros dedicados a conquistar regiones con mayores recursos naturales, para que una vez dominados, pudieran ser objeto de pago de tributo. En el momento previo a la llegada de los españoles, casi toda la producción del actual estado de Michoacán tenía como destino la ciudad de Tzintzuntzan, capital del reino tarasco.



Otro reflejo importante de esta disminución de tierras cultivables, fue el desarrollo de la técnica de cultivo en terrazas, que fue predominante sobre todo en nuestra zona de estudio, en que las pendientes mayores al 10% impedían otras técnicas de siembra.

El siguiente punto analizado, el de las formas terrestres, incluye superficie o forma de la tierra, suelo, drenaje y formas minerales. La superficie o forma de la tierra, referida específicamente al perfil topográfico, permite llegar a varias conclusiones.

El perfil topográfico de la cuenca lacustre, generó por una parte la necesidad de ubicar los asentamientos prehispánicos en zonas irrigables, desarrollando el sistema de cultivo agrícola en terrazas, y que a pesar de ser un sistema eficaz, no proveía suficientes productos para alimentar a la densa población que habitaba en esta región.

Por ello, se requirió de establecer, una vez definido en el poder el grupo uacúsecha que controlaba los recursos naturales y su distribución, una estructura importante de intercambio comercial, que proveyera de los productos necesarios para la subsistencia del pueblo tarasco. Al norte de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, se ubica la ciénega de Zacapu, región altamente productiva en recursos agrícolas, sobre todo de maíz, frijol y habas desde la época prehispánica temprana.

Por ello, el comercio con esta zona se volvió una prioridad para los tarascos, por lo que en el paso natural que unía a la cuenca con la ciénega, se ubicó al asentamiento de Asajo, que funcionó como puerta de entrada a los productos provenientes del norte, convirtiéndose en uno de los tres grandes centros de intercambio comercial prehispánico junto con Pareo y Tzintzuntzan.



Sin embargo, en la etapa virreinal, esta función se transforma, sobre todo con el establecimiento de la encomienda, ya que Asajo cambia su dependencia de Erongarícuaro a Comanja, asentamiento perteneciente a la ciénega de Zacapu del cual será sujeto. Por otra parte, el comercio en esta etapa se concentrará en la nueva ciudad de Mechuacán, es decir Pátzcuaro, cuyas ligas comerciales serán establecidas hacia Valladolid y hacia el Bajío. Asajo por lo tanto, perderá la importancia que tenía en la etapa prehispánica y que había obtenido por su ubicación geográfica principalmente.

Al utilizar una de las herramientas dadas por la geografía histórica, es decir, la consulta de fuentes documentales históricas como planos, se evidencia la relación entre las formas de la tierra y la morfología del paisaje cultural. Al confrontar mapas de la etapa prehispánica (el elaborado por Pollard, mapa 6) con el mapa elaborado por Beaumont para la etapa virreinal (mapa 7) con imágenes actuales de la zona de estudio (imagen 2); se corroboró que algunos asentamientos cambiaron de ubicación, como reflejo de la acción de las actividades humanas sobre el paisaje cultural.

Sitios como Chupícuaro, Házcuaro, Itzícuaro y Tepetates cambiaron su ubicación, probablemente para aprovechar las pendientes más suaves de la ribera del lago. Sitios que se marcaban en los mapas antiguos, no pueden ser identificados en los recorridos que se hicieron en la zona. La utilización de mapas históricos y su confrontación con imágenes actuales y trabajo de campo, resultaron una herramienta indispensable para observar las transformaciones que el paisaje cultural sufrió en el siglo XVI.

Al analizar la cantidad de tierras cultivables disponibles para la zona de estudio, se comprobó que cuando el nivel del lago era más alto, solo se podrían sostener un promedio de 2,450 habitantes, mientras que cuando el nivel del lago bajaba, esta cifra aumentaba a 3,350 habitantes. Si consideramos que el mercado de Asajo atendía a 13 poblaciones para una población aproximada de 13,655



habitantes, identificamos un déficit de más de 10,000 habitantes. Esto se refleja en el punto sobre la producción que se menciona en el capítulo 3 de formas culturales, en que la necesidad de establecer intercambio de productos de consumo básico fue fundamental para la supervivencia de la abundante población de la cuenca lacustre.

En la etapa de la conquista, el sistema agrícola mesoamericano, basado en la selección de la semilla, el abono de la tierra, la protección de las plantas jóvenes y la asociación y rotación estratégica de cultivos; permaneció en las primeras décadas del contacto con los españoles, debido al éxito que lograban en las cosechas mediante este sistema. La transformación identificada en esta forma física, fue dada a partir de 1580 con la introducción del cultivo de trigo en la zona de estudio; sin embargo, al ser posterior a nuestro límite temporal, no se ahonda en este tema.

En el punto sobre la forma física del drenaje, se hace énfasis en el lago de Pátzcuaro, principal cuerpo de agua en la zona de estudio. Al analizar la relación existente entre el lago y la morfología del paisaje cultural analizado, se comprobó que se dio sobre todo por la necesidad del grupo humano que se apropió de este paisaje natural, de explotar los recursos que el cuerpo lacustre ofrecía. El pescado, las plantas, las aves, y demás productos procedentes del lago, fueron fundamentales para el establecimiento de asentamientos en la ribera del lago.

No solo proveían productos para el consumo local, sino que al establecerse un poder central y generarse redes de intercambio comercial, estos fueron los principales insumos de intercambio con otras regiones. Además, el lago permitía la comunicación directa entre los diferentes asentamientos ribereños para diversos fines establecidos por el grupo cultural, como religiosos, políticos, etc.

En la etapa virreinal, el consumo de los productos procedentes del lago y la relación con el cuerpo lacustre permaneció sobre todo para los naturales, pero



no fue así para los españoles, quienes dieron mayor importancia a los productos que introdujeron y al caballo y carruajes, así como animales de tiro para las comunicaciones, dejando de lado la importancia prehispánica del tránsito a través del lago.

Como conclusión general de este capítulo sobre las formas físicas, podemos afirmar que al estudiar las formas físicas de un determinado paisaje natural, y combinándolas con las formas culturales, es posible reconstruir la morfología del paisaje cultural en dos temporalidades, identificando transformaciones y permanencias, permitiendo reconstruir los procesos de apropiación del espacio por parte de dos grupos culturales muy distintos.

El tercer capítulo, que trata sobre las formas culturales, es decir, la influencia que el ser humano, agrupado en sociedades, tiene sobre el paisaje natural, generando paisajes culturales específicos para cada cultura en un tiempo y un espacio determinados. Este capítulo, por tanto, será el más abundante, al ser una gran cantidad de elementos culturales los generados por los grupos humanos que se apropiaron de la zona noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro.

La primera forma cultural analizada, es la de población. Diferentes datos históricos permiten inferir que las unidades de análisis presentaban un modo de vida con actividades de explotación de recursos naturales muy variados, lo cual se refleja en la ubicación de las mismas con respecto al lago. La principal actividad de la población era la de la pesca, por lo que la mayoría de la población, se asentaba en las orillas del lago, con la finalidad de poder explotar los recursos lacustres de la manera más eficiente.

El ritmo de vida de la población, estaba regido por los ciclos naturales, adaptados a calendarios religiosos, y a sistemas de organización de la población muy definidos, en que cada individuo desempeñaba un rol específico.



Con la llegada de los españoles, se transformaron en gran medida las circunstancias en que se desarrollaba la vida en todos los ámbitos: social, político, administrativo, religioso, etc. Nuevos rituales religiosos sustituyeron a los sistemas prehispánicos establecidos, y con ello, nuevos ritmos de vida fueron adaptados por los indígenas en el siglo XVI.

Dentro de estos cambios, el papel del primer obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, fue determinante en la morfología que adquirió el paisaje cultural de nuestra zona de estudio. Al instaurar por una parte los pueblos hospital con sus reglas y modos de vida bien demarcados, transformó la manera en que los indígenas se organizaban tradicionalmente. Incluso, al determinar que cada asentamiento indígena produjera solo un tipo de producto, marcó cambios importantes en los modos de vida.

Las poblaciones ribereñas que en la etapa prehispánica se dedicaban a la pesca y explotación de recursos lacustres, en la etapa virreinal debían producir, por ejemplo cestería, y cambiar sus productos en los tianguis o mercados por productos que en la etapa anterior acostumbraban obtener. Esta es probablemente, la más importante transformación que tuvo la población de nuestra zona de estudio.

La otra transformación, es por supuesto, el proceso de congregaciones, que ya ha sido trabajado por varios autores, y que como se mencionó anteriormente, varios asentamientos de nuestra muestra de estudio desaparecieron al ser congregados o al perder importancia para los españoles. Junto con el proceso de congregaciones, el tributo o servicio personal, afectó también las formas de vida, ya que a pesar de que en la etapa prehispánica ya se daba este servicio obligatorio, en la etapa virreinal se darán abusos muy importantes, que junto con plagas, trabajos forzados en minas, enfermedades y demás arbitrariedades por parte de los españoles, la población se verá disminuida en más de un 60 % en la cuenca lacustre de Pátzcuaro durante el siglo XVI.



La siguiente forma cultural analizada, es la de alojamiento. En este punto, se estudian las estructuras edificadas por los grupos culturales, es decir, el proceso en que los seres humanos se apropian del paisaje natural, organizándolo acorde a sus necesidades particulares.

Una de las formas que permite esta apropiación, es la que parte de la cosmovisión de cada grupo cultural. La religión prehispánica, adecuada a las características físicas climáticas benignas de la zona de estudio, permitió el desarrollo de una arquitectura y urbanismo predominantemente al aire libre. La organización del espacio prehispánico tarasco, dividido en cuatro partes alrededor de un centro, se observa en la distribución de centros religiosos en toda la cuenca lacustre, buscando siempre que la ubicación de los cúes o templos, tuvieran una posición jerárquica de dominio visual del lago.

De la muestra de estudio, Itzícuaró fue en época prehispánica un importante centro religioso, además de San Andrés Tziróndaro, que tuvo una gran jerarquía antes de la llegada de los españoles. Aquí se iniciaba una calzada de piedra que llegaba a Zacapu, mandada construir por el rey tarasco *Tariacuri*, para ver la peregrinación anual para rendir culto al dios *Tocup-Achan*.

En la etapa virreinal, en nuestra zona de estudio, al llegar los religiosos franciscanos, establecieron un sistema de asentamientos alrededor del lago, que buscaba sustituir el sistema de centros religiosos prehispánicos. Nuevos rituales, nuevos calendarios religiosos, nuevas festividades sustituyeron paulatinamente las prácticas religiosas tarascas. El centro religioso de Itzícuaró desapareció, y fueron fundados los conventos de San Jerónimo Purenchécuaro, San Andrés Tziróndaro y Erongarícuaró en nuestra zona de estudio. En la primera mitad del siglo XVI, el clero regular era todopoderoso en la región, pero en la segunda mitad se dio un gran impulso desde España al clero secular.



La cuenca lacustre contó con solo dos parroquias seculares para administrar todos los asentamientos: al norte Santa Fe y al sur Pátzcuaro. A la primera es que pertenecía nuestra muestra de estudio y de ella dependía sobre todo al final del siglo.

Conjuntamente con las parroquias y conventos, se fundaron hospitales en todo el obispado. En la cuenca lacustre de Pátzcuaro, se ubicaron cuatro, cada uno cubría una región diferente: el de Pátzcuaro cubría la zona sur de la cuenca en su parte más densamente poblada aunque un poco más al sur se ubicaba el hospital de Zirahuén ya fuera de la cuenca; el de Tzintzuntzan la zona central; los de Cocupao y Santa Fe la zona norte, y finalmente el de Erongarícuaro dentro de nuestra zona de estudio, la región oeste, que en forma proporcional cubría un mayor territorio que los demás hospitales.

Dentro de esta forma cultural de alojamiento, la organización es fundamental dentro de la morfología del paisaje cultural. Los sistemas de organización en nuestro caso de estudio, es la organización política o de centros de poder.

En la etapa prehispánica, a partir de identificar los centros de poder, se realizó un estudio de territorios dominados por cada asentamiento sede de poder o nobleza, comparando una propuesta de división de Pollard con una propuesta de Cárdenas y que confrontamos con información histórica. Esto nos permite deducir varios puntos. En un primer lugar, Erongarícuaro dominaba una zona mucho mayor dentro de nuestra muestra de estudio que en la propuesta de Pollard, lo cual tiene sentido en las relaciones entre asentamientos identificadas en este trabajo. Además, en lugar de tener cinco centros de poder, presentamos cuatro, lo cual tiene una mayor coherencia con la cohesión interna que se identificó entre los diferentes asentamientos que integran nuestra muestra de estudio.



Esta información nos permite deducir que Erongarícuaro fue un importante centro de poder, que tuvo un papel determinante en el sistema de organización política del reino tarasco, por lo que debió recibir varios tipos de beneficios, como mayor pago de tributo en especie y en servicio personal.

Con el establecimiento de los españoles en la zona de estudio, nuevas formas de organización fueron implantadas. Tras el negativo papel de Nuño de Guzmán y el asesinato del rey tarasco, se dio una desintegración paulatina del antiguo sistema político. Se pierde el poder central y aparecen gobiernos locales, usualmente bajo el mando de nobles indígenas o parientes del antiguo rey. Esto nos lleva a pensar que en una primera etapa de desorganización del antiguo sistema político tarasco generado por la muerte del *cazonci*, los anteriores gobernantes tarascos lograron adaptarse al nuevo sistema político implantado por los españoles, siguiendo el sistema de cabildo indígena.

En nuestra zona de estudio, los centros de poder residían principalmente en Tzintzuntzan en una etapa temprana, para posteriormente tomar su jerarquía la ciudad de Pátzcuaro. Erongarícuaro, San Andrés Tziróndaro y San Jerónimo Purenchécuaro se transforman en centros secundarios de poder, dependientes de Pátzcuaro.

La etapa de la encomienda en la primera mitad del siglo XVI causó una gran baja demográfica entre la población indígena, además de pestes y plagas que diezmaron poblados enteros, reflejándose en una nueva configuración del paisaje cultural que analizamos.

Algunos asentamientos que integraban nuestra muestra de estudio en el periodo prehispánico desaparecieron, como Itzícuaru, Napizaro, Tepetates, Yotatiro, La Zarzamora y San Isidro, sin embargo, vuelven a aparecer posteriormente en los siglos posteriores, lo cual daría como resultado la hipótesis que estos asentamientos al carecer de importancia para los conquistadores españoles, se



perdieron de vista, pero permanecieron en el imaginario colectivo de alguna manera, ya que al paso de tiempo fueron ocupados nuevamente, generando cambios estratégicos en la configuración espacial regional.

El caso de Asajo es interesante, ya que en esta relación de pueblos encomendados, aparece como dependiente de Comanja, hacia el norte de la Cuenca lacustre de Pátzcuaro, lo cual nos inclina a deducir que en la transición de un momento histórico a otro, la importancia de Asajo como centro de comercio que surtía a la parte noroeste de la cuenca no solo disminuyó, sino que probablemente se perdió por completo, lo cual ya implica una importante transformación en el paisaje cultural de nuestra zona de estudio.

La siguiente forma cultura, es la producción, referida a la adquisición, intercambio y consumo de productos para la subsistencia de los grupos culturales.

Los productos que eran consumidos en la zona de estudio en la etapa prehispánica, tenían una procedencia distinta acorde a su estatus social: la gente común consumía lo que producía o lo intercambiaba en Asajo, mientras que la élite residente en Erongarícuaro lo recibía a través del tributo o del intercambio comercial de productos externos a la cuenca, lo cual era una forma más de imponer su estatus preponderante en la sociedad tarasca.

En nuestra zona de estudio, el mercado de Asajo manejaba una gran cantidad de productos procedentes de la ciénega de Zacapu, como hortalizas, frijol y maíz principalmente. Recordando que la población de la cuenca lacustre en el momento de máxima expansión del reino tarasco era de aproximadamente 60,000 a 105,000 habitantes, puede deducirse que la cantidad de productos alimenticios para su consumo no eran producidos en su totalidad en las tierras dedicadas a la agricultura, por lo que suponemos que se deben haber importado a través de redes comerciales, como ya quedo establecido en puntos anteriores. Estas redes eran esencialmente regionales y locales, por lo que es posible que los



productos procedieran de zonas relativamente cercanas, como la zona productiva de la ciénega de Zacapu.

En el caso de Asajo, los nuevos caminos y medios de transporte, facilitaron el intercambio entre la cuenca lacustre de Pátzcuaro y la ciénega de Zacapu, de forma más directa, sin necesidad de hacer escalas en Asajo, por lo que este mercado perdió importancia, transformándose en un centro de menor categoría.

Finalmente, queda claro que el proceso de transición de la etapa prehispánica a la etapa virreinal en el noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, fue más complejo de lo que aparenta a simple vista. El estudiar esta etapa a nivel territorio, da nuevas pautas a futuros estudios en otras regiones que permitan reconstruir de manera integral todo el proceso de generación de la cultura Novohispana en el antiguo obispado de Michoacán.

La metodología seguida en este trabajo, partiendo de la idea del paisaje cultural como resultado de la acción de formas culturales sobre formas físicas, permitió reconstruir el proceso de apropiación del territorio, identificando transformaciones al pasar de una etapa a otra.

Bibliografía

- 📖 Acuña, René, (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, 1987
- 📖 Adams, Richard, *La red de expansión humana*, México, Ediciones de la casa Chata, 1978
- 📖 Alcalá, Jerónimo de, *Relación de las cirimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000
- 📖 Arancón García, Ricardo. "La plaza, generadora del espacio urbano mesoamericano" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Num. 16, México. Seminario de arquitectura prehispánica/ Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo / Facultad de arquitectura, UNAM, 1992
- 📖 Armillas, Pedro "Gardens on swamps" en *Science*, 174, AAAS, 1971
- 📖 Azevedo Salomao, Eugenia María, "Las ideas, los personajes y la concreción del espacio habitable en Michoacán virreinal" en Ettinger McEnulty, Catherine Rose (coord.), *Michoacán: arquitectura y urbanismo, nuevas perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004
- 📖 Baudot, Georges, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II, siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983
- 📖 Beaumont, Pablo, *Crónica de Michoacán*, tomo II, Morelia, Balsal, 1985
- 📖 Beekman, Christopher, "Los estudios de caso históricos y su contribución al estudio arqueológico de los sistemas políticos" en *Relaciones*, n° 82, México, El Colegio de Michoacán, 2000
- 📖 Beltrán, Ulises "Estado y sociedad tarascos" en Pedro Carrasco, et.al. *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986
- 📖 Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000



- 📖 Briggite Boehm de Lameiras, "Evolución cultural de las cuencas del centro y occidente de México" en *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, n° 35, México, El Colegio de Michoacán, 1989
- 📖 Boehm de Lameiras, Brigitte, *El enfoque regional y los estudios regionales en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1997
- 📖 Boehm de Lameiras, Brigitte y Phil C. Weigand, (coord.) *Origen y desarrollo en el occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1992
- 📖 Brambilia Rosa y Carlos Castañeda. "Estructuras con espacios hundidos" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Num. 12, México. Seminario de arquitectura prehispánica/ Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo / Facultad de arquitectura, UNAM, 1991
- 📖 Bravo Ugarte, José, *Historia sucinta de Michoacán*, Morelia, Morevallado, 1993
- 📖 Carrasco, Pedro "Economía política en el reino tarasco" en *La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1986
- 📖 Cárdenas García, Efraín, *El Bajío en el Clásico*, México, El Colegio de Michoacán, 1999
- 📖 Efraín Cárdenas, "Jiuatsio, la casa del coyote" en Efraín Cárdenas (Coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2004
- 📖 Castillo, Víctor, "Historia de la matrícula" en *Arqueología mexicana, especial n° 14, Matrícula de tributos*, México, Editorial Raíces, 2003
- 📖 Chanfón Olmos, Carlos, *Temas escogidos, arquitectura del siglo XVI*, México, UNAM/Facultad de Arquitectura, 1994
- 📖 Chanfón Olmos, Carlos (coord.) *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. II, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM, 1997
- 📖 Chávez de Ortega, Estefanía, "Relación entre arquitectura y urbanismo mesoamericano" en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, n° 16, México, Facultad de Arquitectura/UNAM, 1991



- 📖 Chevalier, Françoise, *La formación de los latifundios en México, tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- 📖 Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997
- 📖 Corona Núñez, José; "La religión de los tarascos" en Macías Gotilla, Angelina (comp.) y Lorena Mirambell Silva (coord.), *La arqueología en los anales del museo michoacano, épocas I y II*, México, INAH, 1993
- 📖 *Cuaderno de tasaciones de ciertos pueblos de la Provincia de Michoacán por el licenciado Ortega, siendo alcalde mayor de ella. 1528*, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección Gómez de Orozco, Ms. 171 F. 17v. a 20
- 📖 De la Rea, fray Alonso, *Crónica de la orden de N. seráfico P.S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán, 1996
- 📖 De la Torre Villar, Ernesto, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, México, UNAM, 1995
- 📖 De la Torre Villar, Ernesto. *El trópico michoacano, hombres y tierras*, México, SIDERMEX, 1984
- 📖 De Rojas, José Luis, *A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, México, El Colegio de Michoacán, 1993
- 📖 Dominic, Michelet, "La zona occidental en el posclásico" en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia antigua de México, vol. III*, México, INAH/UNAM/Porrúa, 2001
- 📖 Durston, John W. *Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1976
- 📖 Escalante Gonzalbo, Pablo y Antonio Rubial García, "La Educación y el cambio tecnológico" en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México, tomo I, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2004



- 📖 Espejel, Claudia, *Caminos de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, México, INAH, 1992
- 📖 Etinger McEnulty, Catherine Rose, *La transformación de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*, Morelia, UNAM/UMSNH/Facultad de Arquitectura, 1999
- 📖 Espinosa, fray Isidro Félix de, *Crónica franciscana de Michoacán*, Morelia, UMSNH/ Morevallado editores, 2003
- 📖 Fernández-Villanueva Medina, Eugenia, "El desarrollo urbano de Tzintzuntzan, época prehispánica y periodo colonial temprano" en Carlos Paredes (coord.), *Arquitectura y espacio social en poblaciones purhépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH/Universidad Keio/CIESAS, 1998
- 📖 Florescano, Enrique (coord.) *Historia general de Michoacán, vol. 2: La Colonia*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1989
- 📖 García Sánchez, Magdalena "La vida en las cuencas lacustres" en Efraín Cárdenas García (coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2004
- 📖 García Lamas, José María, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Junta Nacional de InvestigaçãO Científica e tecnológica, 1993
- 📖 Gorenstein, Shirley and Helen P. Pollard, *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural System*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28,1983
- 📖 Gorenstein, Shirley and Helen P. Pollard. *The Tarascan Civilization: A Late Prehispanic Cultural System*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 28, 1983
- 📖 Hiernaux, Daniel N. y Alicia Lindon "El concepto de espacio y el análisis regional" en *Secuencia*, num. 25, Nueva época, 1993
- 📖 León Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640*, México, UMSNH, 1997



- 📖 López Sarrelangue, Delfina Esmeralda, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, Morelia, Morevallado, 1999
- 📖 Luttwak, Edward, *The grand strategy of the roman empire: from the first century B.C. to the third*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976
- 📖 Mangino Tazzer, Alejandro "Concepto espacial en la arquitectura y el urbanismo mesoamericano" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* n°. 16, México, Facultad de Arquitectura/UNAM, 1992
- 📖 Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH/SEP, 1951
- 📖 Martínez Baracs, Rodrigo y Lydia Espinosa Morales, *La vida michoacana en el siglo XVI. Catálogo de los documentos del siglo XVI del archivo histórico de la Ciudad de Pátzcuaro*, México, INAH, 1999
- 📖 Michelet, Dominique, "Reino y reyes tarascos" en *Arqueología mexicana*, Vol. VI, Num. 32, México, Editorial Raíces, 1998
- 📖 Michelet, Dominique, "La zona occidental en el posclásico" en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia antigua de México*, vol. III, México, INAH/UNAM/Porrúa, 2001
- 📖 Moreno García, Heriberto (selección), *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, México, CONACULTA, 1998
- 📖 Moreno, Juan José, *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga*, México, UMSNH, 1998
- 📖 Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, México, Jus, 1960
- 📖 Navarrete Pellicer, Sergio "Algunas implicaciones de los cambios en los patrones de asentamiento indígena durante el siglo XVI" en Thomas Calvo y Gustavo López (coord.) *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán, 1988
- 📖 Palacios, Juan José L., "El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales" en *Revista interamericana de Planificación*, Vol. XVII, n° 66, México, junio 1983
- 📖 Paredes Martínez, Carlos, "El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro" en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax publicistas, 1984



- 📖 Paredes, Carlos, *Y por mi visto...Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*, México, CIESAS/UMSNH, 1994
- 📖 Paredes Martínez, Carlos "El mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial" en *Historia y sociedad, ensayos del seminario de historia colonial de Michoacán*, México, IIH/UMSNH/CIESAS, 1997
- 📖 Paredes, Carlos "Gobierno y pueblos de indios en Michoacán en el siglo XVI" en Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, México, UMSNH/CIESAS/Universidad de Keio Japón, 1998
- 📖 Paredes Martínez, Carlos, "Instituciones coloniales en poblaciones tarascas" en Paredes Martínez, Carlos y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, tomo 1, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, 2003
- 📖 Pastor, Rodolfo y Ángeles Romero, "Integración del sistema colonial" en Enrique Florescano, *Historia General de Michoacán, Vol. II: La Colonia*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989
- 📖 Pollard Perlstein, Helen, *Tariacuri's legacy, the prehispanic tarascan state*, Oklahoma, University of Oklahoma press, 1993
- 📖 Pollard, Helen, "Estudio del surgimiento del estado tarasco: investigaciones recientes" en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Arqueología del occidente y norte de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1995
- 📖 Pollard, Helen, "El gobierno del estado tarasco prehispánico" en Paredes Martínez, Carlos y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, tomo 1, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH, 2003
- 📖 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, Reproducción facsímile del Ms. Ç IV.5 de El Escorial, con transcripción de José Tudela y estudio preliminar de José Corona Núñez, México, Balsal Editores, 1997



- 📖 *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones a doscientos pueblos, México, Gobierno del Estado de Colima, 1988*
- 📖 Reyes, Cayetano, *Tzacapu: las piedras universales, México, El Colegio de Michoacán, 1988*
- 📖 Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1986*
- 📖 Roskamp, Hans, "Acús. Thacátame y la fundación de Carapan: nuevo documento en lengua p'urhépecha" en *Relaciones*, nº 82, México, El Colegio de Michoacán, primavera 2000
- 📖 Otto Schöndube B. "Los tarascos", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, mayo-junio 1996
- 📖 Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo, México, Fondo de Cultura Económica, 2003*
- 📖 Sepúlveda, María Teresa, *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro, Morelia, Morevallado, 2003*
- 📖 Silva Mandujano, Gabriel, "Erongarícuaro, una fundación franciscana del siglo XVI" en *Tzintzún*, nº. 8, Morelia, UMSNH, 1987
- 📖 Sluyter, Andrew "Intensive wetland agriculture in Mesoamerica: space, time and form", en *Annals of the association of American Geographers*, vol. 84, num. 4, Cambridge, Blackwell Publishers, 1994
- 📖 Soja, Edward W., "The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation" en Derek, G. Y Urry, J., *Social relations and spatial structures*, Nueva York, St. Martin's press, 1985
- 📖 Trueba, Alfonso, *Don Vasco, México, Jus, 1958*
- 📖 Unikel, Luis, *El desarrollo urbano en México, México, El colegio de México, 1976*
- 📖 Valcarcel, José Ortega, *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000
- 📖 Vargas Uribe, Guillermo, et.al., *Apuntes e indicadores para la historia ambiental del Estado de Michoacán, Morelia, UMSNH/IMC, 2000*



- 📖 Viqueira, Carmen, *El enfoque regional en antropología*, México, Universidad Iberoamericana, 2001
- 📖 Von Wobeser, Gisela *La formación de la hacienda en la época colonial*, México, UNAM, 1983
- 📖 Warren, Benedict, "Minas de cobre de Michoacán, 1533" en Macías Gotilla, Angelina (comp.) y Lorena Mirambell Silva (coord.) *La arqueología en los anales del museo michoacano*, México, INAH, 1993
- 📖 Warren, Benedict, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, México, Fimax, 1989
- 📖 Weigand, Phil "La tradición Teuchitlán en el occidente de México" en Efraín Cárdenas García (coord.) *Tradiciones arqueológicas*, México, El Colegio de Michoacán, 2004
- 📖 West, Robert C. *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1948
- 📖 Williams, Eduardo (ed), *Contribuciones a la arquitectura y etnohistoria del occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1994;
- 📖 Williams, Eduardo y Robert Novella (coord.) *Arqueología del occidente de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1994;
- 📖 Williams, Eduardo, "Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México: 1500 a.C.-1521 d.C." en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (ed.) *Las cuencas del occidente de México (época prehispánica)*, México, El Colegio de Michoacán/CEMCA/ORSTOM, 1996
- 📖 Williams, Eduardo y Phil C. Weigand, (ed) *Arqueología del occidente y norte de México*, Zamora, El colegio de Michoacán, 1995
- 📖 Wright Carr, David Charles, "El Bajío oriental durante la época prehispánica" en *Arqueología y etnohistoria, la región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán/CIMAT, 1999
- 📖 Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1521-1550 tomo I*, México, El colegio de México/El Colegio Nacional, 1991

Sitios electrónicos



-  "Historia de la cultura purépecha" en *Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, México, Gobierno Federal, <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/historia.shtml>, consultada el 13 de diciembre de 2005.
-  Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje" en *University of California Publications in Geography*, vol. 2 n° 2, octubre 1925, pp. 19-53. Traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en el portal de la Universidad de Colorado, URL <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaMorforlogiaDelPaisaje.doc> consultada el 13 de octubre de 2006.
-  "Generalidades geofísicas de la cuenca lacustre de Pátzcuaro" en *Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, México, Gobierno Federal, <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/bibliografia.shtml>, consultado el 13 de diciembre de 2005.
-  Carl O. Sauer, "La cuarta dimensión de la geografía" en *Selected Essays, 1963-1975*, Berkeley, California, Turtle Island Foundation, 1981, traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en el portal de la Universidad de Colorado, URL <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/LaCuartaDimensiondelaGeografia.doc> consultada el 13 de octubre de 2006.
-  Carl O. Sauer, "Hacia una geografía histórica" Discurso a la Asociación Norteamericana de geógrafos, Baton Rouge, Louisiana, 1940, traducción de Guillermo Castro. Publicado en internet en *Department of Geography*, University of Colorado, URL: <http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-co/GeografiaHistorica.doc>, consulta 2 de octubre de 2006.
-  Robert Kemper V., "Food in Tzintzuntzan, Michoacán, México: traditions and transformations", Southern Methodist University, http://faculty.smu.edu/rkemper/anth_3311/anth_3311_kemper_food_in_tzintzuntzan.htm, consultado el 8 de diciembre de 2005.
-  Sarah L. O'Hara, F. Alayne Street-Perrott y Timothy P. Burt, "Accelerated soil erosion around a Mexican highland lake caused by prehispanic agriculture" en *Nature* 362, 48 - 51 (04 March 1993);, <http://www.nature.com/nature/journal/v362/n6415/abs/362048a0.html>, consulta 8 de enero de 2007
-  Gerardo Herrera Alcaráz, "Mesoamérica, su geografía y sus principales culturas" en *Historia mínima de México*,



<http://www.monografias.com/trabajos10/mesaoam/mesaoam.shtml> consulta 17 de agosto de 2004

 Imagen tomada del sitio web de Artes e historia de México, http://www.geocities.com/alma_mia/codex/frontispiece.jpg consulta 30 de mayo de 2006

 Roberto Jaramillo y Alipio Ruiz, "La Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México" en *Organización de los Agustinos en Latinoamérica*, URL <http://www.oala.villanova.edu/historia/mexico.html>, consultada el 24 de febrero de 2006

 Eduardo Williams, "El Antiguo Occidente de México: Un Área Cultural Mesoamericana", en *Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos*, http://www.famsi.org/spanish/research/williams/wm_worldsystem.html, consulta 1 de Julio de 2006